

FABIO FUSARO
BOBBY VENTURA

LA MUJER DE TUS SUEÑOS

INSTRUCCIONES PARA ENAMORARLA

Los más reveladores secretos sobre
las mujeres.

Cuáles son las cosas que más les atraen de los
hombres.

Qué hacer y qué no hacer para impactar
a tu amor imposible.

Los más sencillos y efectivos
trucos de seducción.

INDICE

01. ¿Quiénes somos?	05	22. Factor sorpresa	85
02. El día D	07	23. Magia	89
03. El miedo	11	24. El príncipe azul	93
04. Nada puede empeorar	13	25. Timming	97
05. No sos el único	15	26. El hombre trapo	101
06. Mi amigo Eduardo	19	27. Nunca dar lástima	
07. Huevos, Roberto, huevos	23	28. No te desesperes loco, todo va a andar bien	105
08. El envase	25	29. La técnica del amor imposible	109
09. El ganador tecnológico	29	30. El misterioso	113
10. El boliche	33	31. Ella es el jefe.	117
11. Ser distinto	37	32. Dejala garpando.	121
12. Y vos sin darte cuenta	41	33. Gastala	123
13. El humor de Don Vito	45	34. El teléfono	127
14. ¿Casualidad?	49	35. El fin de semana	131
15. Estrategia cero	53	36. La primera salida	133
16. Las que deciden son ellas	57	37. La falsa novia	137
17. Ellas dicen que buscan una cosa...	61	38. Los regalos	141
18. El dinero, ...siempre el dinero	67	39. Todo es cuestión de actitud	145
19. La mona, aunque se vista de seda, mona queda	71	40. La puntada final	149
20. La espía que me amó	75	41. ¡Adelante!	153
21. La técnica del bacrecito	81	42. Diccionario	155

¿Quiénes somos?

Los autores de este libro, sin duda deben ser unos ganadores totales. Tipos que la tienen clarísima y que fueron por la vida ganando minas a rolete por todas partes.

Las pelotas.

Esa es la clase de hombre que no necesita este libro y que aunque te parezca mentira, tampoco podría escribirlo.

Nosotros somos tipos como vos. Tipos que en muchas oportunidades ganaron, pero en otras se cagaron en las patas ante la mujer de sus sueños.

Tipos que algunas veces no se animaron y vieron como otro, en sus narices y sin hacer demasiados méritos, les soplabla la dama.

Tipos que teniendo a la mina evidentemente entregada, arrugaron emitiendo una frase tipo: "¿Viste que Boca compró un delantero japonés?"

¿Qué nos diferencia, entonces, del resto?

Que fuimos más allá. Que analizamos los resultados de nuestras propias experiencias y las de otras personas, sacando conclusiones válidas.

Que no nos resignamos a asumir que para levantarnos a esa mujer que nos provocaba taquicardia teníamos que ser Brad Pitt o Rockefeller (o una mezcla de ambos) y nos preocupamos en transformar cada vivencia propia y ajena, positiva o negativa, en material de aprendizaje.

Y lo que fuimos aprendiendo, lo fuimos poniendo en práctica.

Y realmente funciona.

Existen otros libros que te enseñan a levantar mujeres.

Los hay mejores y peores. Pero lo que esos libros te enseñan es a levantar minas por doquier. En la facultad, el laburo, la parada del bondi, el supermercado, el sanatorio, la tintorería, el gimnasio, el tren, la discoteca, el restaurante, la iglesia, etc.

Esos libros te instruyen para atacar a la flaca, la gorda, la rubia, la morocha, la pelirroja, la linda, la fea, la seis puntos, la vecina, la madre de tu amigo, la amiga de tu vieja.

Lo que te enseñan es a dejar el temor de lado y flirtear con cuanta mujer se te cruce.

Siguiendo esas instrucciones, vas a encararte doscientas mujeres por semana, de las cuales no te van a dar vuelta la cara cincuenta, te van a dar bola realmente quince, vas a llegar a salir con cinco, vas a besar a dos y te vas a llevar a la cama a una.

A fin de mes, luego de haber salido con veinte minas, haber besado a ocho y haber tenido sexo con cuatro, vas a sentir que sos un verdadero "tigre". Claro que cada vez que te terminaste de cojer a cada una de esas mujeres, deseaste que se transformaran en una grande de muzzarella.

¿Por qué? Porque realmente no te gustaban.

Y lo que esos libros suelen no tener en cuenta, es que más de seiscientos rechazos por mes, no hay autoestima que los resista.

El libro que tenés en tus manos no apunta a enseñarte a ser una máquina de encarar mujeres y llevarte a la cama a cuanto ser sin pene camine sobre la tierra. Lo que queremos es ayudarte a que tengas éxito con esa mujer que realmente te importa. Esa que cuando la conocés, te impacta y no podés dejar de mirarla. Esa a la que tal vez antes de leer este libro, ni siquiera te hubieras atrevido a sonreírle.

O a esa otra que abrazás y besás en tu imaginación cada noche antes de quedarte dormido y al otro día sólo la mirás de lejos.

El día D

-**V**as a ir a un colegio nuevo –me dijo mi mamá cuando yo tenía once años de edad.

Al mes siguiente nos mudaríamos del departamento de tres ambientes del barrio de Villa del Parque a una casa en Flores.

Hasta ese momento, yo había concurrido al “Santa Rita”, un colegio de curas sólo para varones.

Y estaba bien que fuera solo para varones. Por qué andar mezclando, si puede haber colegios para varones por un lado y colegios para mujeres por otro, pensaba en aquel momento.

El cambio fue radical. No sólo pasé del pantalón de franela, camisa celeste, corbata azul y saco gris, a un simple guardapolvo, sino que además, la escuela 22 “Provincia del Chaco” era mixta.

-¿Mujeres en mi misma escuela? –pensé- Mmmmm... qué raro.

Comencé sexto grado en el nuevo colegio con bastante tranquilidad a pesar del cambio. Nunca había tenido problemas con el estudio. Hasta podría decir que el día más esperado era aquel en el que me entregaban el boletín de calificaciones. Ese día mi mamá se ponía muy contenta y esperábamos ansiosos la llegada de mi padre para que también él se alegrara con mis notas. En esta nueva etapa escolar, no había motivo para que esto cambiara. Yo era un buen alumno y lo sabía. También era una persona bastante sociable, por lo que no tuve problemas en relacionarme desde el primer día con los varones de mi grado.

El segundo día de clase, ya pasada la expectativa del primer día, mientras formaba fila en el patio para entrar a clases, presté atención a la fila de al lado. Era la de séptimo grado. Nada menos que los más grandes del colegio. Los que estaban a un paso de la escuela secundaria. Los miré con cierto respeto, como si existiera un abismo entre las edades de ellos y la mía.

El séptimo grado estaba formado por tres varones y como veinte mujeres.

Mi mirada se detuvo en el final de esa fila. Una chica alta, de cabello castaño claro, ojos verdes y una carita preciosa, que luego supe que se llamaba Karina, me distrajo la atención. La de al lado también era hermosa: igualmente alta, pero morocha y de ojos negros.

Me sentí raro. Eran las primeras veces en mi vida que compartía tanto tiempo y un espacio en común con esos seres tan distintos llamados "mujeres".

Las dos chicas de séptimo grado, como era lógico, estaban totalmente en otra. Para mí, esas no eran nenas. Eran mujeres que estaban a punto de terminar la escuela y al lado de ellas me sentía más insignificante que un mosquito.

Con disimulo, las observé caminar hasta su aula sin que, obviamente, se percataran de mi existencia.

Ese episodio se repitió durante tres días.

Al otro lunes, mientras formábamos la fila, dirigí nuevamente mi mirada hacia la rubiecita de ojos claros y me pegué uno de los primeros grandes sustos de mi vida: me estaba mirando. Desvié inmediatamente mi vista hacia el frente y me quedé inmóvil durante unos segundos. Luego, lentamente comencé a torcer el cuello como para comprobar si lo que había visto era verdad.

Y sí... Era verdad. La rubiecita seguía mirándome, a la vez que comentaba algo con la morocha, que más tarde me enteré que se llamaba Roxana, y que también me estaba observando, mientras sonreía tímidamente.

Sin entender el motivo de esas sonrisas y miradas, volví la vista al frente y así me quedé hasta que cada grado se fue hacia su aula.

Al sentarme en mi banco, una terrible duda me asaltó: ¿Por qué se estarían burlando de mí? ¿Estaría despeinado? ¿Sería simplemente por ser nuevo?

Luego del primer recreo, la gorda Fernández, compañera de mi grado y con la cual yo tenía menos onda que una regla, se me acerca y con cara de culo, pero como disfrutando del chisme, me dice: "Karina y Roxana de séptimo grado gustan de vos".

¡Zas!, se mamó la gorda, fue lo primero que pensé.

-¿Qué decís, nena? -le dije como molesto por la pavada que acababa de escuchar.

-Sí nene, ¿Sos sordo? Recién en el recreo me vinieron a preguntar cómo te llamabas y me dijeron que sos muy lindo.

Evidentemente la gorda me estaba jodiendo, porque desde el primer momento nos caímos antipáticos mutuamente. La gorda era demasiado traga y chupamedias y yo para ella no era más que el varón nuevo.

-¿Por qué no dejás de hablar pavadas? -le dije molesto por lo que me pareció una broma de pésimo gusto.

-¡Qué ordinario! -me respondió al tiempo que me daba vuelta la cara y se retiraba hacia su banco.

En el recreo siguiente, mientras estaba agachado jugando a las figuritas, sentí que alguien me arrancaba un pelo.

Al darme vuelta, sólo vi un tumulto de chicos y no reconocí al agresor. Al rato, esto sucedió nuevamente y alcancé a descubrir a un alumno de séptimo grado que salía corriendo. ¿Había sido él?

Al recreo siguiente, volvió a suceder lo mismo, pero tampoco pude descubrir con exactitud si en verdad este chico era el que me daba los tironcitos en el pelo, porque siempre me agarraba desprevenido y se escapaba velozmente.

Al otro día, lo veo en el patio hablando con Karina y Roxana, las diosas de séptimo. Me acerco sigilosamente y escucho que Karina le dice: -Dale Román, traeme más pelitos...

Entonces, se dan vuelta y me descubren parado detrás de ellos. Román se escapó, Roxana comenzó a reírse nerviosamente y Karina se quedó mirándome tapándose la boca.

Me quedé duro sin saber que decir. En ese momento, como a los boxeadores, a los tres nos salvó el timbre.

Una vez de regreso en el aula, sentado en mi banco, tenía una extraña mezcla de sentimientos. Por un lado me sentía un winner total por saber que era cierto nomás que las dos chicas más lindas del colegio estaban muertas conmigo; pero por otro lado, había quedado sin poder reaccionar ante tal situación, sintiendo una combinación de vergüenza y miedo.

Ese fue el comienzo. A partir de ese momento, nada volvió a ser igual. Mejor que no les cuente lo que fueron mis boletines de allí en más. Las figuritas, la tele, la pelota, pasaron a ocupar un segundo lugar, para dejar el primero a las chicas. Esos seres extraños que me atraían como nada, pero que en aquella primera experiencia me habían dejado paralizado y sin reacción.

Había mucho por aprender.

El miedo

iQué lindo que es en las películas!

En ellas, cuando un hombre y una mujer se gustan, se acercan simultáneamente, se miran a los ojos y se besan con pasión.

Casi no es necesario hablar. Es como que se leen las mentes y nada les impide dar rienda suelta a sus sentimientos. Además, tienen la suerte de que en el momento del beso comienza a sonar una hermosa música.

Por lo general, en la escena siguiente están en bolas en la cama.

Todo es perfecto.

Pero todo es mentira.

Desde que tenemos memoria, hemos visto cientos de escenas similares en numerosos filmes, y de alguna manera u otra eso nos condiciona. Creemos que si no nos sale como a ellos, estamos frente a lo que podríamos llamar un fracaso.

Es fundamental que tengamos en cuenta las siguientes cosas:

La pareja de la película, en realidad, no estaba sola. Tenían a su alrededor al director, sus asistentes, maquilladores, iluminadores, vestuaristas, sonidistas, etc.

El actor no tenía presión de ningún tipo, porque era la décima vez que hacían esa toma.

La actriz no le dio vuelta la cara, porque en el libreto decía que debía besarlo apasionadamente.

Para poder ganar, primero tenemos que conocer a nuestro enemigo. Saber cómo aprovechar sus debilidades y combatir sus fortalezas. Pero lo más importante de todo es no confundirnos de enemigo.

Por lo general, cuando se trata de conquistar a una mujer pensamos que el enemigo a vencer es la mujer.

No es así.

La mujer no es el enemigo. La mujer es el objetivo, el premio.

Nuestro enemigo es el miedo.

El miedo al rechazo.

El miedo al ridículo.

El miedo a quedar expuestos.

El miedo a retroceder en lugar de avanzar.

El miedo a que nos lastimen.

El miedo al miedo.

Este último punto es en el que más deberemos trabajar. Porque debemos asumir que sentir miedo es perfectamente normal. A todos nos pasa cuando estamos a punto de dar un paso hacia la conquista de una mujer que realmente nos importa.

También es muy importante saber que las mujeres sienten el mismo miedo que nosotros. Muchas veces sus rechazos son producto de ese miedo. Puede ser que nosotros lo sintamos como un desplante o una negativa.

Por lo general y como regla de nuestra sociedad, es el hombre el que tiene que tomar la iniciativa en forma activa y la mujer esperar pasivamente y decidir si acepta o no acepta dar comienzo a una relación. Por lo cual, toda la responsabilidad recae sobre nosotros, los hombres, quienes tenemos que hacer todo el esfuerzo de dominar nuestros miedos y ponerle el cuerpo a la situación.

Ellas se limitan a decir sí o no.

Para decir que no, generalmente no tienen historia. Aunque ese "no" no siempre quiere decir lo que parece.

¿Por qué? Porque ese "no" muchas veces es producto del miedo que ellas también sienten al estar siendo presionadas por un hombre.

Si nosotros tenemos dos dedos de frente, vamos a intuir si a una mujer le interesamos aunque sea un poquito.

Y si es así, una negativa de parte de ellas no es otra cosa que una autodefensa contra su propio miedo.

Si nosotros estuviéramos en el lugar de la mujer y una persona que realmente nos interesa nos revelara su amor, diríamos un "sí" más grande que una casa y nos confundiríamos en un interminable abrazo, como sucede en las películas. Pero esto es fácil pensarlo con nuestro cerebro masculino. Las mujeres piensan diferente. No me pregunten cómo piensan, porque para saber eso hay que ser mujer.

Cuando comencé a escribir este libro, una noche me dormí rezando y pidiéndole a Dios que me ayudase a entender a las mujeres. Dios se me apareció en sueños y me dijo: "Sorry fieras... te juro que yo también traté".

Nada puede empeorar

Cuando nos gusta una mujer, pero cuando nos gusta en serio, nos cuidamos extremadamente de no dar un paso en falso. Necesitamos que todas nuestras acciones sumen puntos, pero estamos más preocupados en no restar.

Por eso medimos cuidadosamente los movimientos; no vaya a ser caso que queden nuestros sentimientos al descubierto y que ella nos haga un desplante, o se burle de nosotros, o que simplemente con una negativa de su parte se terminen nuestras posibilidades de ser algo más que su amigo, o su compañero de estudios o trabajo.

Es así como siempre intentamos y muchas veces conseguimos sentarnos a su lado en la mesa de café que habitualmente compartimos con más gente, elegimos consultar con ella alguna duda en el trabajo y no con otra persona, nos hacemos su confidente, le hacemos bromas, le contamos nuestras cosas, pero no vamos más allá.

A veces, puede tratarse de una mujer que no tiene relación directa con nosotros, como por ejemplo la hermana de un amigo, la amiga de una prima, una vecina de tu mamá, etc.

En esos casos, somos muy cuidadosos de nuestra apariencia, medimos mucho nuestros actos para no decir ni hacer nada inadecuado, buscamos temas de conversación que podamos compartir con ella y así sentimos que de a poquito estamos avanzando; pero como decíamos antes, más preocupados en no restar puntos que en sumarlos.

Y nos suele pasar que un buen día nos enteramos que está saliendo con otro tipo.

Muchas veces ese chabón tenía tantas posibilidades de ganársela como nosotros o tal vez menos.

¿Qué es lo que lo diferenció de nosotros, entonces?

Que el otro lo intentó directamente.

O tal vez, le venía haciendo un jueguito desde hace tiempo y le dio la estocada final, mientras nosotros seguíamos preguntándole cómo le fue en sus exámenes y sintiéndonos más cerca de nuestro objetivo porque nos habíamos quedado charlando durante diez minutos.

Tenemos que empezar a cambiar de actitud con respecto a esa mujer que tanto nos gusta.

Si analizamos fríamente la situación, vamos a sacar como conclusión lo que suele llamar "una verdad de Perogrullo", pero verdad al fin: hoy no la tenemos. Si nos encaminamos en forma más directa a nuestro objetivo, sin tantos temores y rodeos, lo peor que puede pasar es que obtengamos de su parte una reacción negativa y continuemos como hasta ahora, sin tenerla.

O sea que nada empeorará.

Además, tenemos que tener en cuenta que estas reacciones negativas no siempre son definitivas, y como dijimos anteriormente, pueden ser producto del temor que las mujeres también sienten o simplemente una falta de decisión momentánea.

La única manera de ganarte a esa mujer, es que se entere de lo que te pasa con ella. No hay otra, por más que le queramos buscar la vuelta.

Es importante en esta primera etapa empezar a asumir que tenemos que pasar a la acción.

iiiEsperá!!! ¿Adónde vas, animal? Así no... Tené un poco de paciencia y seguí leyendo, que tampoco es cuestión de mandarse a lo bestia. Si bien debemos reconocer que mandarse a lo bestia es mejor que no mandarse, vayamos paso a paso aprendiendo a jugar mejor.

Porque esto en realidad no es otra cosa que un juego.

Un juego donde hay que saber cuándo y cómo avanzar, cuándo y cómo retroceder y hasta dónde mostrar las cartas.

Antes dijimos que la mujer no es el enemigo, sino que nuestro verdadero enemigo es el temor que sentimos y que nos paraliza. Ellas, dentro de este juego, podríamos decir que ocupan el lugar de un "cuasi" adversario. Y decimos "cuasi" porque un verdadero adversario es alguien que está jugando en contra de nosotros con la intención de ganarnos y ese no es el caso.

Las mujeres no pueden ganar, porque el premio que está en disputa son ellas mismas.

A lo sumo podrán tratar de impedir que ganemos nosotros y es ahí donde debemos utilizar toda nuestra cintura de jugador (iba a decir nuestra muñeca, pero temí que pudiera dar lugar a interpretaciones erróneas) y todas nuestras técnicas, para cambiarles su cara de orto por una sonrisa, despertarles curiosidad, provocarles admiración y así transformar un "no" en un "sí".

No sos el único

Magdalena era un bombón. De esas chicas que te las comerías a besos lentamente, mirándola de vez en cuando a los ojos, sin pensar en otra cosa (por lo menos al principio).

Nos habíamos conocido en un encuentro religioso al que asistí cuando tenía 20 años. Las cosas que habré hecho para conocer mujeres...

El hecho es que Magdalena me daba bola. No se me tiraba encima, pero esa simpática conmigo.

Una noche estábamos en la casa de Marcelo, otro chico del grupo, festejando su cumpleaños.

Magdalena estaba sentada a mi lado en la mesa. "No es casualidad", pensé.

Ella me encantaba, pero debía ser muy cuidadoso en mis acciones.

En frente de nosotros estaba sentado Gerardo. El era un tipo algo más bajo que yo, feíto pero simpático y se había puesto a charlar animadamente con Magdalena, de no me acuerdo que pelotudez.

La situación estaba bastante controlada y yo sentía que tenía todo a mi favor: estaba bien físicamente porque concurría a un gimnasio desde hacía más de un año, tres veces por semana; estaba bien empilchado, bañado y perfumado, y lo más importante, ella estaba a mi lado en la mesa, disfrutando de la conversación que estábamos teniendo entre los tres.

Yo no pretendía hacer la estocada final en ese momento ni mucho menos, pero era una magnífica oportunidad para crear onda entre nosotros e ir preparando el terreno para un próximo acercamiento, tal vez algo más profundo, y así sucesivamente.

Mientras estaba llenándole su vaso de gaseosa, más preocupado por trabar el tríceps que otra cosa, escuchaba que Gerardo le decía:

-¿Tenés agenda?

-Sí... -responde Magdalena.

-¿La tenés acá?

-No... En mi casa...

-Bueno, entonces cuando llegues a tu casa, agarrá la agenda y en el sábado que viene anotá "Salir con Gerardo".

Sin poder creer la estupidez que acababa de cometer ese tipo y mientras apoyaba la botella nuevamente en la mesa sin aún haber destrabado el tríceps, miré de reojo a Magdalena y vi que sonreía tímidamente bajando la vista.

-No te olvides -insistió tranquilamente Gerardo, mientras agachaba la cabeza en busca de su mirada, al tiempo que esbozaba una sonrisita ganadora.

Seguidamente él me miró y me dijo:

-Me servís un poquito a mi también... Che, qué buena remera, ¿A dónde la compraste?

-En Legacy... -respondí un tanto desconcertado.

-Está buena... ¿Y un talle más no había?

-¿Ehhh...?

-Naaaa... Te estoy jodiendo, boludo... ¡iiiTe queda bárbara!!!

Qué hijo de puta... Fue así como, al toque, derivó el tema y no volvió a insistir con seducir a Magdalena en toda la noche.

Bueno, este nabo me cagó el momento -pensé-; ahora tengo que esperar otra oportunidad.

El sábado siguiente salieron solos y se pusieron de novios.

No lo podía creer. Había tenido un penal a favor y el gol lo hizo el otro.

¡iiiQué boluuuudoooo!!!

Por qué no le dije eso mismo yo. Eso o cualquier otra cosa; si evidentemente, daba lo mismo. Si Gerardo la hizo y se la ganó, entonces si la hacía yo, ni les digo.

Pero no lo hice.

No lo hice porque tuve miedo. Porque quería esperar un momento más propicio. Quería que ella me conociera más, estar más seguro de que su reacción iba a ser positiva.

Y este turro se cagó en todo y la hizo de una.

Es que hay dos grupos de hombres. El primero, bastante más reducido, es el grupo de gente como Gerardo.

El segundo, el más común, es el grupo de gente como vos y yo.

Por eso es importante que sepas que no sos el único. La mayoría de los tipos, son como nosotros. Sienten temor ante una posible conquista.

Lo que tenemos que hacer, como primera medida, es dejar de pensar que somos unos giles por tener ese sentimiento ante el sexo opuesto. Es normal que así sea. Lo que debemos hacer es impedir que ese sentimiento nos paralice. Hay que convivir con él sabiendo que es absolutamente normal, que la mayoría de los hombres lo siente y que también lo sienten las mujeres, aunque en su papel pasivo dentro de la conquista, sea mucho más fácil para ellas que sobrellevar.

No estamos solos, ni somos los más boludos del planeta. Somos como la mayoría de la gente.

Es hora de empezar a pensar que no tenemos nada en particular que nos impida ir en busca de conquistar a esa mujer que nos parte el bocho.

Mi amigo Eduardo

Mi amigo Eduardo no es otra cosa que una máquina de ganar mujeres. Un obsesivo del sexo opuesto. Pero al mismo tiempo, es una persona que está buscando a la mujer con quien compartir su vida. No se levanta minas por deporte, sino que lo hace porque en cada una de ellas vio algo especial; porque sintió que, por algún motivo, esa mujer podría ser algo importante, aunque sólo la haya visto unos segundos en la parada del colectivo.

Se ha levantado una infinita cantidad de mujeres, una más linda que la otra.

Ustedes se preguntarán ¿Tiene una pinta tremenda? No. Tampoco es el jorobado de Notre Dame. Puede perfectamente gustarle físicamente a cualquier mujer, pero no es el prototipo de hombre con el que se caen de espaldas.

¿Tiene mucho dinero? Tampoco. Tiene su departamento, su auto, y un laburo que le alcanza para vivir y darse algunos gustos.

¿Cuál es entonces su secreto?

La semana pasada lo invité a tomar un café para charlar del tema y juntos llegamos a la conclusión de que uno de los motivos de su éxito es que no tiene vergüenza de hacer o decir cualquier cosa.

Un día iban Eduardo y mi hermano en un auto. Mi hermano conducía y si no era porque él mismo me lo contó, no lo hubiera creído. Resulta que paran en un semáforo, en plena avenida, y del lado de la vereda se detiene otro automóvil, conducido por una hermosa señorita acompañada por una señora mayor, que aparentaba ser la madre. Esta señora baja del auto y se dirige a un kiosco, dejando sola a la supuesta hija.

Eduardo le dice a mi hermano "Estacionate por ahí adelante", y acto seguido se baja y se embala hacia el auto de la chica.

Hernán, mi hermano, no lo podía creer. "Este loco de mierda me va a hacer chocar... ¿Y ahora cómo me tiro a la derecha con todo este tránsito?"

Se detuvo unos metros adelante, desde donde podía observar el accionar de Eduardo, quien le hablaba animadamente y le sonreía a la señorita.

La mamá regresa del kiosco y Eduardo entonces pega la vuelta y se pone a charlar con la señora, quien le da la mano mientras le sonríe amablemente.

A los dos minutos estaba de regreso en el auto de mi hermano con el teléfono de la chica linda.

Ante la insistencia de Hernán por saber qué fue lo que le había dicho para lograr sacarle el tubo, Eduardo le relató la conversación:

-Hola, ¿Cómo estás? No te asustes... Mirá... Por tu culpa, casi me atropellan dos colectivos. Yo estaba con mi amigo en aquel auto y cuando te vi me di cuenta que tenía pocos segundos para conocer a la que podría ser la mujer de mi vida... Así que me bajé y vine. Casi me mato. (Todo esto, por supuesto, con una sonrisa).

-Vos estas totalmente loco ¿No? -responde ella riendo.

-Mirá, no se; hace un rato no estaba loco, pero ahora puede ser... ¿Vos creés en la locura a primera vista?

-¿Por qué no te corrés de la calle que te van a atropellar en serio?

-Tenés razón, dame tu teléfono así te llamo y hablamos tranquilos.

-¿Por qué no me das vos el tuyo?

-Es que no me lo acuerdo... Como nunca me llamo...

-La chica, sonriendo, anotó su número telefónico en un papelito y se lo dio.

En ese momento, llega la mamá y Eduardo da la vuelta y le dice:

-Disculpe señora, pero no podía dejar de felicitarla por el ángel de hija que tiene... Encantado, mi nombre es Eduardo.

-Mucho gusto, Eduardo -le dice la señora, sonriendo y dándole la mano -muchas gracias, se parece a la mamá ¿Viste?

-Sí, absolutamente... Bueno, me voy que mi amigo me va a matar... Hasta pronto.

Hernán no lo podía creer. El tipo estaba más loco de lo que suponía, pero había regresado con el número de teléfono, cuando él en una situación similar se hubiera limitado a sonreír con carita de ganador desde su auto, poner primera y tomarse el buque.

-Ya me miró dos veces -dice Eduardo mientras revuelve el café.

-¿Quién?

-La rubiecita que está en aquella mesa con el jovato.

-¿Te podés desconectar 10 minutos?

Eduardo se ríe e intenta apartar sus pensamientos de la otra mesa.

-¿Así que estás escribiendo otro libro? -me pregunta.

-Sí, un libro que no creo que necesites. Se trata de cómo levantarse minas.

-Juaa, no creas... Siempre hay algo por aprender.

-Yo se que sos un fenómeno para encarar a una mujer en la calle, o a una que de repente se sienta sola en esa otra mesa, pero... ¿te viste alguna vez en la situación de tener que encarar a alguna que

conocías hace tiempo y estabas muy enamorado? Porque no es lo mismo... Si con una que va caminando por la calle la cosa sale mal, no pasa nada, pero ¿qué sucede si se trata, por ejemplo, de la hermana de tu mejor amigo?

-Eso me pasó –responde Eduardo con gesto serio.

-¿Y qué hiciste?

-La encaré y le dije: "Necesito tu ayuda".

-¿Cómo?

-Sí, mirá; la situación es ésta y es bastante compleja: resulta que muerdo por vos. Me despierto pensando en vos, me acuesto y sueño con vos, estoy Estuardo y se me aparece tu cara en medio de los libros..."

-¿Y qué te dijo?

-Se rió, y cuando una mujer la hacés reír...

-Sí, ya sé, la tenés casi ganada.

-Exacto. Entonces, yo también con onda risueña le seguí diciendo "Vos sabés que soy muy amigo de tu hermano y no quiero complicar esa amistad, por eso te pido que me ayudes ¿Vos que harías en mi lugar? Decime ¿Te invito a tomar un café y te digo todo lo que me pasa? ¿O mejor me callo la boca y no digo nada?... Esto es tan difícil... ¿Qué hago?"

-¿Y qué pasó?

-Nada. En ese momento, al menos, no pasó nada. Se rió un poco; no sabía si le estaba hablando en serio o si la estaba jodiendo... La cuestión es que yo ya había entrado en tema y después cada vez que la veía, hacía como que me agarraba el corazón, suspiraba, todo eso a espaldas del hermano, lo cual a ella le causaba mucha gracia. Un día, en una fiesta en la que estábamos juntos, no me acuerdo como fue que le puse un beso.

-Che, Eduardo, si me paro y aplaudo nos van a entrar a mirar todos, ¿no?

-Es que ir de frente, con sinceridad, seguridad y buen humor es fundamental. También he rebotado varias veces, pero nunca con mala onda. Nunca me sentí humillado, porque en realidad la mayoría de las mujeres, cuando las encaro, creen que estoy medio loco y se divierten. Y si me tienen que decir que no, lo hacen amablemente y yo siempre aquí con una sonrisa. Además, lo que hoy es un "no", mañana puede ser un "no sé", pasado un "puede ser", y la semana que viene un "sí".

La charla con Eduardo podía haberse extendido durante horas. Las anécdotas de levantes eran una más increíble que la otra.

El tipo había perdido por completo, con tanta práctica, el miedo y la vergüenza. Mirar a una mujer a los ojos, decirle cosas lindas y sonreírle, era para él tan sencillo como para mí comerme un tostado de jamón y queso.

A las mujeres les causaba curiosidad saber qué escondía ese hombre para actuar de una manera tan segura.

Como a aquella rubia impresionante que conoció en un curso de capacitación de la empresa donde trabajaba.

Todo el mundo estaba loco con ella, profesor incluido, pero nadie se atrevía a saludarla siquiera.

Una noche, a la salida del curso, Eduardo la esperó en la parada de colectivos.

-Rubia, ¿Qué pasó que tardaste tanto en pasar por acá? Dejé pasar como cinco colectivos esperándote.

-¿En serio?

-Sí, te quiero invitar a tomar un café; me gustaría charlar con vos.

-¿Y por qué?

-¿Y por qué va a ser...? Porque sos un infierno. No puedo creer que trabajamos en la misma empresa y no te conozco.

Esa historia me la contó una noche, mientras festejábamos el cumpleaños de mi hermano en un pub. El entró con la terrible rubia de la mano y se dio vuelta todo el boliche a mirarla.

Porque por si no lo dije antes, a la rubia se la levantó. Y ella le confesó que lo que le impactó fue que, a diferencia de los demás hombre, él se había animado. Y el hecho de que lo hiciera le provocó curiosidad.

-Mozo, ¿nos cobra por favor?

-Nueve con cincuenta.

-Disculpe mozo, -le dice Eduardo- la señorita de la mesa de la esquina, ¿viene con frecuencia?

Huevos, Roberto, huevos

El tipo medía uno ochenta y tres. Morocho, ojos verdes, cara de ángulos rectos, varonil. Parecía Bobby, el de "Los Profesionales" (C.I.5.). Entraba a la discoteca y no había mina que no lo mirara.

"Percha. A la izquierda. El grupo de minitas al lado del bafle."

La de azul lo había puesto en bolas con la mirada. Las otras también, obvio. Pero la de azul... Tenía un par de gomas tan buenas debajo de esa cosa azul... ¡Y la cara, boludooooo!... ¡Y esas gambas!... Ni ellas ni nosotros dudábamos de que el Percha iba a terminar con la de azul.

-Sí. ¿Qué pasa?

-Percha... ¿Sos boludo? ¡La de azul te garchó con la mirada! ¡Encaremos!

-¿Te parece?

-Sí, forro.

-No me rompas las pelotas.

Y ahí mismo lo queríamos cagar a trompadas, pero como era muy grandote, sabías que no podías. Entonces el Turco le decía "Vení, Percha. Vos andá adelante y parate al lado de la de azul. Yo hablo."

El Turco, conocedor de sus limitaciones físicas, tenía desarrollado un buen verso. Tenía tácticas. En dos minutos el Percha estaba con la minita más fuerte del grupo. El Turco con la que había elegido. Y yo con la que quedaba. Yo era muy tímido y no elegía; si Dios estaba de mi lado esa noche, la minita estaba buena. Los nervios me quitaban algo de lenguaje, así que lo primero que se me ocurría era invitarle un trago.

A los efectos del ejemplo, hasta acá la anécdota sirve, pero lamentablemente para mí, continua.

A los diez minutos, sentía un intenso repiqueteo de dedo índice en mi hombro. Mala señal. Era el Percha. La minita lo había dejado por embole Terminal y el Percha volvía a buscarme. Para peor, se instalaba con nosotros en la barra, conformando un trío insoportable. Claro, cuando no tenía la presión del levante, ¡era divino el muy pelotudo!

Es que los galanes no necesitan mucho para que una mira les abra las puertas del corazón (o de otras partes del cuerpo). El problema es si después las matan de embole, como el Percha. ¿Pero de qué preocuparse, si atrás de esa habrá otra entregada que se lo quiera levantar?

Si el galán no es tu caso, podés ser del tipo del Turco. Esos chabones que si los dejan hablar, zafan del paredón de fusilamiento. Pero sospecho que si estás leyendo este libro, sos más bien del mío. Un tipo al que le cuesta horrores el encare.

¿Qué hacemos? ¿Nos olvidamos de las minas y nos dedicamos a otra cosa? No seamos pelotudos. ¿Nos hacemos putos? No seamos extremistas.

Lo mejor es desarrollar un levante a nuestro alcance. Construir un método propio. Lo importante es que vos te lo armes a tu medida, partiendo de ser vos mismo. Que levantes por lo que sos vos, utilizando algún que otro truquillo.

Sí. Se acabó el dolor.

Pero primero, ¡WARNING!

Hay que tener muchos huevos. Muchos. Nada de lo que leas acá es para mariquitas. Si no estás dispuesto a poner todo tu temple en cada acción, por tu bien, no pierdas el tiempo.

No estoy boludeando. Si el método dice "no la llames por un mes", podés llamarla a los veinticinco días; pero si la vas a llamar a los cuatro, largá. Ni lo intentes.

Es lógico que la primera vez no te aguantes y llames antes. OK, la primera y la segunda. La tercera, o seguís el método o lo largás a la mierda; no es para vos.

Huevos, Roberto. Huevos.

Y te prometo que vos vas a elegir. Porque podés no tener ni verso ni belleza, pero eso no indica que no te puedas ganar una diosa.

El envase

Todos pueden enamorar a una mujer. No sólo los lindos y atléticos.

Los gordos, los petisos, los pelados, los bizcos... Y también los gordos, petisos, pelados y bizcos.

El tema del enamoramiento no tiene que ver en su totalidad con lo físico, aunque no vamos a negar que si contamos con la ayuda de la madre naturaleza, se nos pueden simplificar algunas cosas.

Claro que a veces, la madre naturaleza más que madre parece la madrastra de los antiguos cuentos para niños y no nos provee de las mejores herramientas para impactar a simple vista.

Para enamorar a una mujer, de todas maneras, no es necesario ser un dios del Olimpo ni un galán de cine; pero tengamos en cuenta que todo lo que hagamos para mejorar físicamente lo que esté a nuestro alcance, sumará puntos a favor.

Estás gordo. Ok. No hay problema.

Los gordos también pueden enamorar a las mujeres perfectamente, pero ayudaría algo si te pusieras las pilas para adelgazar aunque sea un poco.

Si pesas 140 kilos y bajás a 130, tenés diez kilos más de posibilidades y así sucesivamente.

Si tu pelo es un quinchito indomable y habitualmente te lavás la cabeza a la noche y al otro día te levantás y salís a la calle sin pasar siquiera por delante de un espejo, posiblemente también puedas enamorarla. Pero sería bueno que hables con algún peluquero de confianza y le digas: "Macho... ¿Qué puedo hacer con esto?"

Todo lo que sea para mejorar sirve.

Nunca están de más tres horitas semanales de gimnasio. Si estas tres horitas hacen que luzcas mejor físicamente, luego te vas a entusiasmar y en vez de tres van a ser seis. No hace falta ser un patovica. Ni a ganchos. Pero el gimnasio siempre ayuda, aunque sea a sacar un poco de lo que sobra y a agregar un poco de lo que falta.

Y mucho cuidado con esas cosas que no se ven pero se huelen.

Bañate.

No, no es que te esté tratando de sucio, pero es que a veces uno en el apuro del trajín diario puede cometer ciertos errores.

"Estoy apurado, se va a la mierda, total me bañé ayer".

Y ese día, cuando estás volviendo del laburo a las siete de la tarde, te la encontrás por ejemplo, esperando el ascensor en el hall de tu edificio.

Tenés breves segundos de viaje ascendente para que ella se lleve esa imagen positiva de vos que te acercará al objetivo anhelado.

Si en lugar de eso, lo que se lleva es tu baranda a dromedario, sonaste.

Nunca creas que un par de golpes de desodorante reemplazan a una buena ducha. Las mujeres son mucho más perceptivas que los hombres. Se va a apiolar.

Fundamental tener siempre a mano un paquetito de pastillas o chicles de menta.

¿Alguna vez viste algo más desagradable que una persona con mal aliento?

El mal aliento es mortal y ninguno de nosotros está exento de portarlo alguna vez. Y no alcanza con lavarse los dientes, más allá de que también sea importantísimo. Vos podés cepillarte los dientes, pero a las dos horas, ese cacho de milanese que quedó atravesado en un inimaginable recoveco de la muela del juicio, hará que cualquier persona a la que le hables se pregunte: "Cuando este tipo come momia... ¿la pelará?"

De imaginar besarte, ni hablar; por supuesto.

Todo lo que podamos mejorar, suma.

La caída del cabello, en el caso de que ésta aparezca, es un tema que nos preocupa y nos angustia más de lo necesario.

Ser pelado no es la muerte. Claro que cuando durante años creímos que nuestro cabello era una terrible arma de seducción y de repente un día lo vemos comenzar a irse de a poco por el desagüe de la bañera, quedarse en el peine o cayendo cual suave llovizna sobre el teclado de la computadora, nos queremos matar.

Esos malditos ascensores llenos de espejos y luces dicroicas que apuntan directamente al sitio más crítico de nuestra sabiola nos hacen bajar a la realidad, además de a la planta baja.

Lo mismo sucede cuando el amable peluquero quiere mostrarnos como nos quedó el corte en la parte de atrás y nos pone ese espejito redondo para que lo podamos apreciar. Qué bajón. Y encima, nos cobra.

La caída del cabello no es una traba para enamorar a ninguna mujer, mientras la llevemos estoicamente y con dignidad.

Nunca, pero nunca derivemos cabello que pertenece naturalmente a una zona de la cabeza a cubrir otra, a fuerza de peine o cepillo. Eso sí es desagradable. Lucí tu pelada con orgullo.

Sería como insultarte el detenerme a hablar sobre el uso del peluquín. Los hombres que lo usan no tienen amigos. Porque si los tuvieran, éstos los cagarían a palos y le tirarían el gato a la mierda.

Cualquier emparche se nota y queda mal. Muy mal.

De última, si tanto te jode, rapate y listo.

"Soy pelado, pero porque quiero" sería el lema.
Y tal vez vos, que cuando tenías pelo creías que eras una especie de Sansón, terminás gustando más que antes.

El ganador tecnológico

El avance tecnológico en materia de comunicaciones, aparentemente, brinda nuevas e inmejorables opciones para conocer mujeres. Internet y sus "chats" parecen ser el paraíso para los solitarios en busca del sexo opuesto. También para los que buscan al mismo sexo, pero eso lo dejaríamos para otro libro (y para otros autores).

Los principales obstáculos para levantarnos una mina, como ya lo dijimos anteriormente, son el miedo, la vergüenza, la timidez, el temor al rechazo.

En una sala de Chat todas esas contras se encuentran absolutamente neutralizadas. Por eso chateando somos todos ganadores.

"Me levanté una mina por internet", es la clásica frase del banana medio pelo que nunca antes en su vida levantó nada.

¿Por qué quitamos mérito a estos intrépidos ciberganadores? Porque así levanta cualquiera. En Internet no ponemos la cara. Somos unas letritas con un nombre inventado, de manera tal que la damisela que se encuentre al otro lado del cable dejará librada a los deseos de su imaginación nuestra apariencia. Esos nombres inventados, más comúnmente denominados "nicks", pueden ir desde súper eróticos tirando a porno, como "Introduccion anal", "Supercogedor" o "El trípode", a dulces y románticos como "Tu caramelito", "Enamoradizo" o "Solito".

Al ingresar a una sala de chat cada uno da rienda suelta al levante a su manera. Total, se puede salir y volver a entrar con otro nick. Borrón y cuenta nueva y aquí no ha pasado nada. Es así como los ciberbananones, muchas veces arrancan con una frase tipo "¿Hay alguna chica de capital que tenga ganas de coger?" ¿Se imaginan a ese pelotudo entrando a una reunión, parándose en el medio del living y diciendo eso?

Otros en cambio, eligen el camino más suave: "¿Hay alguna chica que desee hablar conmigo?" En definitiva es más o menos lo mismo, porque todos sabemos cual es la verdadera intención del que directamente pide por una mujer en la sala de chat, pero bueno, por lo menos va con más carpa.

La vez pasada fueron protagonistas de una romántica charla un tal "Príncipe Azul" con otra tal "Gatúbela". Ella le hablaba de una forma que era evidente que la pelotuda creía que hablaba con un verdadero príncipe sacado de un cuento de hadas. Seguramente no se detuvo ni un momento a pensar que su príncipe azul lo más probable es que tuviera su mano derecha en el Mouse y con la izquierda se estuviera rascando los hongos de las bolas por medio del agujero que se le hizo en su calzoncillo después de cuatro días de no cambiárselo. ¡Príncipe azul las pelotas! Gordo pedorro, sin dientes, transpirado, cachondo y con mal aliento.

Lo más cómico de todo es que el dogor también se estaría haciendo la película imaginando a Michelle Pfeiffer en su traje de cuero ceñido a su perfecto cuerpo, cuando en realidad la que teclea del otro lado es una de esas tantas que encuentran en Internet una única posibilidad de que alguien les de pelota. Esas que cuando las ves, te dan ganas de preguntarles ¿no te duele la cara? Y que en lugar de "Gatúbela" debería haberse puesto "Bufalúbela".

Mientras el príncipe sea de Argentina y la gata de México, lo más probable es que no pase nada malo y simplemente la historia se reduzca a que cada uno sienta que es una fiera del levante. El quilombo sobreviene varios días en la misma ciudad y después de cibermasturbarse durante varios días y evitando enviar fotografías por email, porque cada uno sabe que si lo hace está perdido, deciden encontrarse.

Uy Dios... Que garrón, ¿Y éste era el príncipe? ¿Y ésta era la Gatúbela? Pero bueno, como el gordo andaba necesitado de una buena destapada de cañería y el bagayo de Gatúbela casi ya no se acordaba de cuando fue la última vez, si es que hubo alguna vez, le dan para adelante, haciéndole honor a aquel viejo dicho que dice "un polvo y un vaso de agua no se le niega a nadie".

Después "El príncipe" llega a la oficina y dice: -Vengo de cogerme una minita que me gané en Internet.

-¿En serio Gordo? ¿Y qué tal está? -preguntan sus compañeros de trabajo, ávidos de conocer el resto de la repugnante historia.

-Y... seis puntos... Pero no saben como coge -responde el caradura.

De ahí en más se pone a relatar en detalle las piruetas que se mandó con Gatúbela a toda la barra del laburo, cosa que jamás haría un príncipe.

Gatúbela, a todo esto, ya sabiendo que la experiencia había sido "debut y despedida", y absolutamente desilusionada, no se lo cuenta ni al loro.

Si nos levantamos una mina por Internet tenemos que tener en cuenta que si en lugar nuestro hubiese aparecido cualquier otro con algún nick parecido, se la hubiera levantado también. Porque en realidad, la mina se conectó para levantarse un tipo y vos caíste justo.

Tal vez pensás que con las cosas románticas o eróticas que le dijiste la dejaste loca y perdidamente enamorada de vos. ¿Enamorada de quien, Pasqual? Si no te conoce.

Escondido en la intimidad de tu bunker, sin que nadie pueda saber quien sos ni donde estás, teniendo la posibilidad de cometer cualquier error, diciendo cualquier barrabasada, sin ningún tipo de pudor total nadie te ve ni te verá y sin hacerte el más mínimo problema si te echan flit porque podés desaparecer y transformarte en otra persona con un simple golpe de enter, no vale. Así cualquiera.

Lo más cómico es que tal vez todo ese jugueteo anónimo se lo estemos haciendo a un cacatúa impenetrable y nos creamos Patrick Swayze en "El Duro" después que el bicharraco se muestra interesado en nosotros.

Dejémonos de joder. Si queremos divertirnos un rato, está bien; pero no esperemos encontrar la chica de nuestros sueños adentro de un monitor, ni creamos que somos unos playboys imparables porque nos ganamos una mina chateando. Eso lo hace cualquiera.

Y no te olvides: "Las lindas no chatean".

El boliche

Si existe un lugar por excelencia en donde encontrar mujeres en cantidad es en un boliche bailable. Sí... Ya se... Ahora se dice boliche bailable. Según el año en que se esté leyendo este libro y también la edad del lector, la denominación aplicada al susodicho recinto con poca luz, humo de cigarrillo, música a todo volumen, mujeres por doquier vestidas para matar y hombres en busca de ellas de manera frenética, puede variar desde boite a vaya a saber qué, pasando por boliche, disco, discoteca, pista, etc.

Ahora que ya sabemos de qué se trata, vamos a acordar llamarlo "boliche", ¿ok?... Gracias.

El hecho de que, como dijimos líneas arriba, sea el lugar por excelencia para encontrar mujeres en cantidad, hace presuponer que también es el lugar por excelencia para ganarnos una.

Error. Grave error.

Llega el sábado a la noche y arrancamos con los preparativos.

Una cuidadosa selección de las pilchas a utilizar, un buen baño, una buena afeitada, algunas prácticas frente al espejo de miradas matadoras (algunas de ellas con apoyadita de mano al costado del botiquín, toalla en la cintura y algún resto de crema de afeitar aún en nuestro rostro), una dosis de perfume (o no), en fin... Toda la rutina previa a una exitosa noche de levante que terminará con nuestras solitarias penas.

Porque seamos sinceros... Nos mentimos a nosotros mismos cuando decimos que vamos en busca de sexo. Si quisiéramos sólo sexo, por menos plata de la que necesitamos para pagar la entrada al boliche, algún trago para la mujer afortunada con nuestra elección y el telo, podríamos ir a otro lado y obtenerlo sin necesidad de hablar sobre signos zodiacales, estudios, trabajos, y según el aparato que nos toque, costumbres aborígenes, cine irlandés, conciertos de arpa, cocina belga, etc.

En realidad lo que nosotros buscamos es una mujer de la cual obtener bastante más que sexo.

El hecho es que, mientras nosotros estamos desarrollando todo ese despliegue de armamento seductor, hay otros trescientos tipos (el número depende del tamaño del boliche) que están haciendo exactamente lo mismo en sus respectivos baños con el objeto de seducir a la misma chica. Ustedes dirán "pero también hay trescientas chicas". Eso es cierto, pero también es cierto que ellas piensan que pueden elegir entre esos trescientos tipos porque todos se prepararon para levantársela "a ella" y van a intentarlo.

De hecho, si la mina está de cinco puntos para arriba, ni bien atraviese la puerta de entrada va a ser asaltada por decenas de tontas frases intentando ser ingeniosas. Ni hablar de las sonrisas estúpidas que emiten los que las atacan en barra, tomándolas como si fueran un juego que están compartiendo con sus amigos.

Todo esto hace que las mujeres, además de agrandarse como sorete en kerosene, se pongan molestas y extremadamente selectivas. Es entonces en el boliche, donde si queremos ganar, tendremos que agudizar nuestro ingenio al extremo para ir al ataque con algo distinto al resto. Con una frase que nos diferencie de los otros doscientos noventa y nueve, al menos ciento cincuenta también están tratando de ser originales, esto se hace bastante difícil.

Es importante saber que todas esas mujeres suponer que cada uno que se acerca a decir lo que sea, lo único que en realidad busca es ensartarlas como un pollo al spiedo. O sea que cuando les digamos "A vos te conozco de otro lado", "Qué linda pulserita" o "Tenés cara de tener sed, ¿Tomamos algo?", lo que en realidad ella va a decodificar es "Me gustas y te quiero coger".

Esto no sería tan grave si no fuera que la oferta para ellas es tan grande y que saben que siempre puede aparecer detrás nuestro alguien con más facha que nosotros, o alguien a quien ellas tengan visto de otro día y les guste, o algún conocido de otro lado que saben que esa noche estará allí, etc.

A todo lo descripto anteriormente, hay que sumarle que la carita que practicamos frente al espejo es imposible utilizarla, dado que para que escuche lo que le decimos debemos pegarnos de prepo a su oreja y pegarle un grito, debido a que el volumen de la música no permite hacerlo de otra manera. Es probable que debamos repetir la frase dos o tres veces hasta que puedan entenderlas y lo más usual es que cuando lo logren, nos miren con cara como diciendo "¿Eso era"?

Esa misma mujer que nos ignora o nos trata como estúpidos bajo las luces destellantes y al compás de la ensordecedora música, rodeada de decenas de otros tipos que buscan de ella lo mismo que nosotros y se lo demuestran sin ningún tipo de pudor, sería una presa totalmente accesible si la encontráramos en el cumpleaños de una prima, o fuera nuestra nueva compañera de trabajo o facultad.

Mi amigo el Negro, a sabiendas de todas estas contras que tiene el boliche, tenía una estrategia.

Hay que tener en cuenta que el Negro tiene facha. Bah... Facha... En realidad, el Negro, para los ojos de nosotros sus amigos, es lo más feo que hay en plaza; pero vaya a saber por qué cosas de la vida, a las mujeres les gusta.

El tipo tiene algo que lo diferencia del resto. No se si es su color, su mirada, su actitud, o su aspecto de árabe que si le ponés una túnica blanca y le colgás una cimitarra nadie dudaría que es un petrolero con una cuenta en el extranjero de carios millones de dólares.

La realidad es que no sólo no tiene un mango, sino que además su capacidad de avanzar con un planteo inteligente o crear una frase matadora es realmente nula.

Entonces, ¿qué hacía el tipo?

Se paraba en la barra o en algún lugar visible, serio, con cara de estar pensando en algo mucho más importante que levantar una chiquilla, mientras a su alrededor, todos los demás hombres lo favorecían haciendo contrastar sus estúpidas conductas, con el halo de seriedad e incógnita que él emanaba.

Cuando divisaba a su víctima se limitaba a mirarla sin perder su seria e intrigante compostura y esperaba a cruzar alguna mirada con ella, cosa que en el 90% de los casos sucedía. A la tercera vez que se encontraban las miradas, el Negro dejaba su bebida en la barra, se encaminaba hacia ella con paso lento pero seguro y sin dejar de mirarla, se le acercaba y le decía "No te voy a hacer el verso. No me gusta y se que a vos tampoco. ¿Por qué no me das tu teléfono, te llamo en la semana, vamos a tomar algo y hablamos tranquilos?" Si ella dudaba, entonces él se apresuraba a decirle "Esperá que voy hasta la barra a buscar algo para anotar".

De cada quince intentos que hacía, conseguía un teléfono, y al obtenerlo ya no seguía intentando capturar otros. Creía que era muy malo para él que la chica que se lo dio lo viera repitiendo el acto con otra. O sea que, o se quedaba divirtiéndose con sus amigos o sencillamente se iba con su numerito en el bolsillo.

Lo que ganaba con esto era sacar a la mina del terreno de ella, el boliche, para llevarla a otro en donde pudieran estar, al menos, en igualdad de condiciones.

En síntesis, el Negro esperaba hasta el miércoles siguiente y efectuaba el llamado que los llevaría a estar frente a frente, compartiendo un trago o un café sentados en una cómoda mesa, donde la música no los aturdiere y nadie le dijera a ella mil boludeces ni la tomara del brazo.

Si ella había aceptado salir, por algo era y el Negro, en "su" terreno, se la terminaba ganando.

El boliche tiene además el agravante de que hasta el bagayito se pone difícil, porque con tanto baboso alrededor siente que es una especie de Nicole Kidman en "Terror a Bordo". La mina cinco o seis puntos, con la súper producción previa, las luces de colores y el humo, parece ser una diosa que nos hará sentir unos tremendos ganadores si logramos que nos acepte una salida al cine. Claro que cuando al encontrarnos con ella a la luz del día, sin tanto maquillaje disimulado por los efectos lumínicos y sin ropa de guerrera, notemos que tiene un culo del tamaño de un TV de 30 pulgadas, mal aliento, bigotes y voz de pito, vamos a querer que nos trague la tierra.

En las condiciones que brinda el boliche, para ganarse a la diosa de verdad, a la que realmente buscamos, tenés que ser Brad Pitt en "Leyendas de Pasión", cuando en otro lugar tal vez te alcanzaría con ser simplemente vos mismo.

Ser distinto

La originalidad es una de las principales herramientas para tener éxito con las mujeres.

Hay muchas maneras de ser distinto, y por supuesto, no todas son efectivas. Si vamos a una cita vestidos con escafandra, tanques de oxígeno y patas de rana, seguramente seremos originales y distintos, pero muy difícilmente el éxito nos acompañe.

Cuando estamos elaborando una estrategia de seducción, tenemos muy en cuenta los estándares generalmente aceptados por las mujeres, los arquetipos de conductas, los modelos que sacamos de películas, etc.

Seleccionamos cuidadosamente nuestra manera de vestir, no sea cosa de ponernos alguna prenda de un color demasiado llamativo, elegimos la música que vamos a escuchar en el auto teniendo en cuenta que sea algo actual, escogemos el lugar apropiado para llevarla evaluando si está de moda, etc.

Por otro lado, tenemos excesivo cuidado con respecto a nuestra conversación, evitando a ultranza decir alguna grasada o mostrar algo de nuestra personalidad que no concuerde con los gustos de ella.

En resumen, es muy probable que realicemos la salida ideal, sin errores, pero con lo que podríamos llamar "impacto cero".

Todo estuvo prolijamente realizado, pero nada la impactó, nada salió de lo común, nada nos diferenció de otro con el que tal vez salió la semana pasada o saldrá al otro día.

-La que comentó que estás muy bien fue Ana –me dijo una noche mi amiga Laura.

Ana era una chica que yo había conocido en el cumpleaños de Laura una semana atrás.

Me puse como loco. Ana me había encantado y no me imaginé que ella podía haberse fijado en mí.

Desde ese momento comencé a romperle las pelotas a Laura para que organizara alguna salida de a cuatro con Ana y algún amigo mío.

Luego de ver que mi querida amiga tenía menos intención de hacerme pata que de tirarse en un barril por las cataratas del Iguazú, decidí pasarla a buscar para que le fuéramos a tocar el timbre a Ana diciendo que pasábamos por ahí y que viniera con nosotros a tomar un café.

Ana era del interior y estaba alquilando un departamento en el centro, junto con su hermano, para poder asistir a la facultad de medicina donde cursaba, si mal no recuerdo, el cuarto año.

A los cinco minutos de que Laura le habló por el portero eléctrico, baja Ana y se sube a la parte de atrás del auto.

-Ay chicos... Justo está mi hermano con fiebre y no me puedo ir - dice de manera de saludo.

-Bueno, no importa, nosotros pasábamos cerca... -responde Laura.

-Que lindo auto -me comenta Ana, sólo como para parecer amable y darme algo de conversación, dado que ese auto no tenía nada de extraordinario.

-Es el Mark 5 -le respondo seriamente, ante la mirada desconcertada de Laura.

-Ah... Y vos serías...

-Meteoro -la interrumpo.

-¿Cómo andás Meteoro? -pregunta Ana enganchándose en mi boludez.

-Bien... Buscando un copiloto... ¿No querés ser Trixi?

-Dale...

-Bueno, ¿qué te parece si el viernes te paso a buscar y salimos a probar el Mark 5?

-El viernes... -comienza a decir dubitativa.

-Bueno, te llamo y vemos. Le pido tu teléfono a Laura -le digo mientras pongo en marcha el auto.

-Bueno... Dale...

Ana se despide entonces de Laura y al acercarse para saludarme me dice sonriendo -Chau Meteoro...

-Chau Trixi.

Cuando Ana entra en su departamento pongo primera, arranco y la miro de reojito a Laura, quien estaba como intentando encontrar la explicación a lo sucedido.

-Vos estás loco -me dice seriamente.

-Ta tarara, ta tarara -le canto la canción de Speed Racer, mientras me agacho en el asiento y como el volante con los brazos bien estirados al estilo de los pilotos de fórmula uno.

-Yo no lo puedo creer -me dice con gesto de indignación.

En aquel momento lo único que me importaba era que había conseguido el OK de Ana para llamarla y salir.

Y el viernes siguiente salimos nomás.

Recuerdo que ya cansado de tomar tantos recaudos antes de una cita, esta vez decidí hacer lo que me viniera en mente. Si había resultado la de Meteoro...

En aquel momento estaba como mal visto salir con el autito recién lavado. Yo no sólo lo lavé, sino que le dejé colgado del encendedor el cartoncito perfumado que te ponen en el lavadero.

Puse en el stereo una cinta con temas lentos antiguos y dejé a propósito al lado de la palanca de cambios la cajita del cassette de la telenovela "Dos para una Mentira", en cuya tapa se veían sus protagonistas Horacio Rainieri y Marco Stell.

-¿Y esto? –preguntó Ana, desconcertada, al ver el cassette.

-Un bati repelente infalible contra tiburones –respondí.

-No, en serio –dijo riendo.

-El cassette de "Dos para una mentira" –le dije como si tal cosa, con una sonrisita que develaba mi conocimiento a cerca de lo bizarro de la elección.

-Ay... Ponelo... -dijo Ana riendo.

-Espera... Después... Este otro está bárbaro.

Fue así como al compás de temas como "Lady in Red" o "All out of love" fuimos jugueteando a Trixi y Meteoro hasta Bahamas, un lugar bastante setentoso que quedaba en la costanera y permitía charlar cómodamente en una terraza al aire libre frente al río.

Luego de estar un buen rato charlando animadamente, le dije:

-¿Cruzamos a ver el mar?

-¿El mar?

-Bueno... Qué se yo... Con un poco de imaginación...

El río estaba bastante picadito y había algo de viento, lo cual daba una sensación de qué sé yo que cosa que estaba buena.

Contemplamos el paisaje por un rato y volvimos al auto.

-Querías escuchar éste, ¿no? –le dije antes de poner el auto en marcha, enseñándole el cassette de la telenovela de la tarde.

-Sí... Dale...

Así fue como comenzamos a escuchar a Sergio Dennis decir "Dame luz... Si la sombra nubla al sol..." y un clima de excesivo romanticismo dominó el ambiente.

Su sonrisa inicial por la originalidad de mi cassette comenzó a cambiar.

"...Dame luz... Si el camino se ocultó..."

Yo me limitaba a mirarla a los ojos... O mejor dicho, a admirarla.

"...Dame luz... Si llegó la soledad..."

Ella también me miraba.

"...Si estoy mal... Dame amor..."

Me acerqué y sin quitar mis ojos de los suyos, le corrí el cabello que caía sobre su cara. Ella como un acto reflejo, bajó nerviosamente la mirada.

-No te asustes –le dije sonriendo mientras le levantaba suavemente la cara- sólo quiero darte un beso.

"...Dame luz..."

La besé suave y brevemente. Luego encendí el auto y comencé a conducir lentamente por la costanera, lo cual le hizo sentir que yo no

era un zarpado que se le iba a tirar encima y, evidentemente, eso la hizo sentirse segura.

En resumen: lavé el auto, dejé colgado el desodorante, jugué a Meteoro y Trixi, me mandé a tomar algo a Bahamas en la costanera, crucé a ver el río, puse el tema "Dame luz" del cassette de la telenovela "Dos para una Mentira" y terminé ganando.

¿Qué fue lo que me hizo ganar? Que fui distinto. Que no me copié nada de nadie. Que no intenté demostrar lo que no era. Que fui absolutamente original.

Con Ana estuvimos juntos tres o cuatro meses.

Poco tiempo después de romper con ella, invité a salir a otra chica. Y para qué andar pensando. Si tenía una receta que ya había funcionado una vez ¿por qué no iba a funcionar de nuevo?

Volví a lavar el auto, otra vez dejé colgado el desodorante, la llevé a Bahamas, cruzamos a ver el río, dejé a la vista la tapa del cassette de la telenovela "Dos para una Mentira", puse el tema "Dame luz" de Sergio Dennis y terminé ganando.

Ya no me acuerdo cuantas minas me gané haciendo exactamente lo mismo.

Siete... Ocho...

Algunos amigos que conocían la historieta me cargaban.

Yo les respondía: -Y bueno loco, si y haciendo eso ya se que gano, ¿para qué quieren que cambie?

Claro que con el tiempo, me empecé a aburrir de hacer siempre lo mismo.

Parecía Bill Murray en "El día de la marmota" (o "Hechizo del tiempo").

Un día, las circunstancias me obligaron a encarar a una mujer sin poder seguir con los ya conocidos ritos... Y gané igual.

Es que en realidad no se trataba de una rutina infalible, sino que hasta ese momento me había dado resultado porque el éxito obtenido en otras oportunidades me daba la seguridad y confianza en mí mismo fundamentales para alcanzar el objetivo en cualquier proceso de seducción. Pero principalmente porque me veían como a un hombre que actuaba de manera distinta al resto. Un tipo con buen humor, que se atreve a dejar la para de ese cassette a la vista, que hace o dice cosas sin necesidad de estar permanentemente en pose o midiendo sus comentarios y que se anima a mirarla a los ojos escuchando el tema "Dame luz".

En definitiva, y confesado por algunas de ellas, había sido "original".

Y vos sin darte cuenta

Viste que a los trece, catorce, quince, no te fijás tanto si está buena o si tiene buenas gomas o linda cara. Las prioridades del adolescente que recién comienza con la saga de noviazgos que desarrollará durante toda su carrera amorosa, parecen ser otras. ¿Colocarla? Quizá. ¿Levantarse a alguien por el solo hecho? Quizá. ¿Dar comienzo efectivo a esa saga? Quizá. ¿Buscar el segundo desahogo posible para su torrente hormonal? Quizá. ¿Amor? Quizá.

El tema es que algo pasa para que anden por ahí, refregándose con tanto bicho.

Es muy probable que sea el más puro de los sentimientos, así tan simple como suena. Sí. El amor debe ser la explicación a tanta parejita desapareja armada a tan temprana edad.

El caso es que Marcela no era un bichito ni mucho menos, pero no tenía nada que me atrajera físicamente; salvo una cara bonita, compuesta por unos magníficos ojos azules. Pero en algún momento me fijé en ella. Lo recuerdo perfectamente: era una tarde de sábado. Estábamos todo los de la barra boludenando. Marcela se me acercó, me dijo algo y se alejó. Su mirada fue tan intensa y su tono fue tan dulce, que es el día de hoy que no puedo acordarme de eso sin recordar en absoluto qué me dijo. Me di vuelta hacia Gloria, que estaba a mi lado en ese momento, y le dije: -Me parece que esta chica está enamorada de mí.

-Hace seis meses que está enamorada de vos y no te avivaste; y como no le das bola, hoy cuando se le tire Alejandro le va a decir que sí -conestó Gloria.

Si estás esperando la "Gran Hollywood", en donde yo salgo corriendo en ese momento tras Marcela, la tomo de los hombros y le zampo un beso a lo Clark Gable, cagaste. Yo tendría catorce años,

pero sabía muy bien que si algún amigo la había marcado antes, tendría que esperar mi turno nuevamente.

Pero detengámonos en lo interesante: seis meses de enamoramiento de Marcela hacia mí y yo sin darme cuenta.

¿Cuántas veces decimos esa frase? "Y yo sin darme cuenta..."

La falta de percepción es un denominador común en la gente. Una verdadera lástima, dado que ser perceptivo es una fuente de inagotables recursos para conquistarla.

Yo creo que la percepción es algo inherente al ser humano, que todos tenemos despierto en mayor o menor grado y que se puede ejercitar y desarrollar en beneficio de uno, y de ella, dado que la resultante de nuestras percepciones son acciones que normalmente logran hacerla sentir de maravillas.

Para desarrollar un alto grado de percepción hay que dejar que el instinto trabaje por sobre la razón y luego complementarlo con la misma.

Mírala a los ojos, para conocer sus verdades.

Abrí bien los ojos, para conocer su mundo.

Escuchala más de lo que le hablás, para conocer sus deseos e inquietudes.

En síntesis: prestale atención, interesate profundamente, tenela en cuenta.

Todo eso es muy intuitivo, está relacionado con los sentimientos y por lo tanto, puede trabajarse si uno no está acostumbrado a hacerlo naturalmente. Es algo que se ejercita con rutina, paciencia y voluntad.

Luego hay que darle un apoyo racional. Unir todos esos datos que registran los sentidos en un razonamiento acerca del otro.

Por ejemplo: si usa todo el día una remera con la cara del Che Guevara, lo más probable es que no frecuente mucho los desfiles de moda de Laurencia Adot. Ahora, bien: esto es solo un dato. Por ahí te cruzaste con una cosmopolita. Entonces, un dato solo no basta. Tenés que recoger más, antes de elaborar una conclusión y una estrategia de acercamiento.

La mayoría de los tipos se queda con que la remera del Che la hace unas gomas fabulosas y muy pocos le suman a eso si la cara del Che significa algo o si ella no sabe quién fue.

Si vos, en cambio, vas sumando datos chiquitos como ese, en muy poco tiempo podés saber mucho de ella. Esa información te va a ser muy útil.

Primero, porque vas a poder, como ya dijimos, elaborar una estrategia de acercamiento más efectiva.

Segundo, porque vas a poder evaluar la compatibilidad de caracteres antes de comprometerte afectivamente. Vas a conocer más su mundo, saber si te gusta y seguramente, vas aprender cosas nuevas.

Y lo mejor: a ella le va a encantar que vos estés pendiente de ella como nadie. Que vos permanentemente la sorprendas con algo que le gusta. Le vas a hacer bien. Las sorpresas gratas hacen bien.

Mercedes tenía la mejor cara que cualquier mujer pudiese tener y un cuerpo que acompañaba. Podías detenerte en los ojos y nunca mirarle el cuerpo, aunque si bajabas un poco la mirada, lo que ibas a encontrar era también muy interesante. Era una de esas chicas con las que entrás a algún lugar y no para de mirarte todo el mundo. Era igual que Brook Shields cuando hizo "Pretty Baby"; sólo que en vez de doce, Mercedes tenía diecinueve años.

Estudiaba psicología o filosofía, no me acuerdo. Lo que recuerdo bien era que la segunda vez que salimos, charlando sobre los estudios, me comentó que estaba medio embolada porque tenía que hacer una monografía para la facultad sobre el amor platónico y entregarla al mes siguiente y le parecía una real pérdida de tiempo.

Aún no nos habíamos besado y la señorita estaba de novia, con lo cual, el tema venía medio dilatado. Pero era tan linda, que valía la pena seguir. Valía la pena hacer casi cualquier cosa. Como por ejemplo, aparecerme a la semana siguiente con la monografía escrita.

¡Vieras la cara!

Me había tomado unos años, pero desde lo de Marcela hasta acá, había aprendido el supremo valor de escuchar, abrir los ojos, observar, pensar, percibir, callar y hacer.

Y no sólo besé durante bastante tiempo a la Brook Shields argentina, sino que además aprendí que el amor platónico no es lo que todo el mundo cree (si querés saber qué es realmente, comenzá a ejercitar tu observación ahora mismo: abrí un diccionario y buscá "Platón").

El humor de Don Vito

Mi viejo tiene un humor envidiable. Don Vito se levanta a la mañana y ya está cantando, sonriendo, bromeando. Vuelve del laburo y sigue cantando, sonriendo, bromeando. Y no es que no tenga problemas como la gente normal. Tiene un humor increíble. Mirá que se lo use a prueba miles de veces...

Bueno. Al igual que la gente se le reúne al lado a Don Vito en los cumpleaños, las chicas prefieren a los chicos que las hacen reír. El buen humor es una de las armas para llamar la atención de una mujer; y casi te diría que es la más efectiva. Nunca seduje a una chica sólo por ser gracioso, pero hacerlas reír me abrió las puertas del corazón de todas, sin excepción. Quizá muchas de ellas empezaron por un "Mirá qué simpático el negrito" y terminaron viendo otras cosas más. Y seguro que ninguna dijo nunca "Me gusta porque es serio, jamás lo vas a ver reír".

Si en este momento estás pensando cosas como "Cagué la fruta; yo no soy nada gracioso", o "Ni a palos se me ocurre un buen chiste cuando estoy con una chica que me interesa mucho", o "Me pongo muy nervioso para eso", tranca.

El buen humor es cuestión de actitud. Es una manera de encarar la vida. De ver las cosas. Con optimismo. Con pasión. Uno la pasa mejor cuando mira las cosas positivamente. Hacé la prueba: mirá algo que te hace mal y buscale una solución o un lado positivo... Ves que ya te puso una sonrisa en la cara. Aunque sea como la de la Gioconda; pero está ahí. Una sonrisa es el principio de una carcajada.

Un buen humor se puede mejorar ostensiblemente.

Veamos: existen libros sobre el humor y la risa en todos los idiomas y de todos los colores. Por eso, a los efectos de nuestro estudio, concentrémonos sólo en algunos puntos. Diferenciemos primero "sentido del humor" de "buen humor".

Normalmente, todo el mundo tiene "sentido del humor". Tener sentido del humor es valorar el humor. Proviene de donde proviene, de quien proviene y como proviene. Es saber que una broma es sólo una broma, aunque las mejores bromas son las que contienen algo de verdad (precisamente por eso). Es saber que una broma es algo para reírse y que eso es bueno.

El "buen humor" es la capacidad de generar sonrisas. Yo creo que todos la tenemos, aunque en mayor o menor medida. Aquí lo más importante es discernir entre humor y agresión, aunque se trate de un defecto de ese alguien. El humor no trata de lastimar, sino, por el contrario, compone, ayuda al otro a mejorar. El humor es la mejor forma de decir cosas difíciles, que pueden lastimar a pesar de que uno no busca hacerlo.

¿Cómo incrementar nuestra capacidad de generar sonrisas en ella?

Primero, repasemos algunas reglas que más adelante describiremos con mayor profundidad:

- Cuidado con los defectos físicos.
- Todo debe ser dicho con altura.
- No la gastes delante de todo el mundo.
- Cuanto más sutiles y reservados seamos, mejor.
- Aguantátela si te gastan a vos.

Luego, apliquemos algunos truquillos:

- Aprendete cuatro o cinco chistes cada vez que la vas a ver, y no los tires todos juntos, sino, mézclalos en la conversación, como si fueran una anécdota o ejemplo de algo.
- Otra buena es hacer lo mismo con algunos truques de magia (ver capítulo "La magia").
- Hacer juegos de palabras normalmente genera sonrisas, pero puede lograr carcajadas y hasta admiración, como logró Groucho Marx. Reproduzco algunas frases famosas atribuidas al gran cómico:

"Nunca olvidó una cara. Pero en su caso, haré gustoso una excepción".

"Una mañana me desperté y maté a un elefante en pijama. Me pregunto cómo pudo ponerse mi pijama".

"La televisión ha hecho maravillas por mi cultura. En cuanto alguien enciende la televisión, voy a la biblioteca y me leo un buen libro".

"He pasado una noche estupenda. Pero no ha sido ésta".

"Es mejor estar callado y parecer tonto, que hablar y despejar las dudas definitivamente".

"Bebo para hacer interesantes a las demás personas".

"Fuera del perro, un libro es probablemente el mejor amigo

del hombre, y dentro del perro probablemente está demasiado oscuro para leer”.

Los médicos dicen que reírse cinco minutos por día alarga la vida. Debe ser por eso que Don Vito parece veinte años más joven.

Lo que no dicen es que el humor también es muy bueno para el corazón, porque es una de las más efectivas maneras de conquistar a una mujer.

¿Casualidad?

"Qué casualidad... Otra vez sentada al lado mío" pensé un día al comenzar la clase de Lógica en la universidad donde estudiaba comercio exterior (Dios mío. Las cosas que habré hecho para conocer mujeres).

Gabrielita Jáuregui estaba divina. Morocha, ojos verdes, carita preciosa, de lomo no era una vedette, más bien chiquita y nada exuberante, pero era un bombón. De esas que te encantaría entrar a tu casa y decir "Mamá... Gaby; mi novia".

Yo venía de romper con un noviazgo bastante largo. En realidad yo no rompí nada. Lo había roto mi ex, solita y sin siquiera un poquito de ayuda de mi parte. Eso provocó que tuviera la mente en otro lado y no estuviera más concentrado en Gabriela, pero era innegable que me gustaba y que cuando estaba con ella, el dolor que sentía por mi rota relación anterior quedaba en un segundo plano.

Habíamos formado un grupo muy lindo en aquel curso. Todas las noches, en el recreo de las 20 horas, nos íbamos seis o siete al café de la esquina. Gaby se sentaba "de casualidad" siempre al lado mío o yo me sentaba "de casualidad" al lado de ella. En el 90% de las veces nos encontrábamos sentados uno al lado del otro, donde fuera. En el curso, en el café, en la casa de algún compañero estudiando en grupo, en un cumpleaños, etc.

A mí no se me cruzaba el pensamiento de que eso fuera a propósito. Sí sabía que lo era de mi parte, pero muchas veces era ella la que elegía el lugar. "Casualidad", pensaba yo.

Gabriela estaba de novia con un aparato de los que no se ven muchos. "¿Qué le vio a ese tipo?" era el pensamiento popular. El hecho era que algo le habría visto, porque estaba recontrá enamorada de él, lo cual alejaba de mis pensamientos la posibilidad de que se estuviera fijando en mí.

Un día el profesor de Lógica la salteó claramente al pasar lista.

-Profesor, no me nombró a mí- le dijo sorprendida.

-No hace falta -respondió éste-. Si está Fusaro, está Jáuregui.

Algunos de los que entendieron el chiste rieron; Gaby se puso toda colorada y yo quedé tratando de entender qué era lo que estaba pasando.

Desde ese día nunca más el profesor la nombró al tomar lista.

En aquel entonces, yo tocaba el bajo en un grupo de rock pesado (insisto: las cosas que habré hecho para levantar minas). Gaby era medio rockerita, por lo cual un día vino a ver un ensayo.

"Que casualidad que le guste el rock pesado", pensé.

Otro día, cuando "de casualidad" estaba sentada a mi lado en un restaurante de la costanera donde fuimos a celebrar el cumpleaños de un compañero, me contó que se había peleado con su novio. Ella lo había dejado. Yo ni siquiera estaba enterado de que tuvieran problemas.

-Pero... ¿Qué pasó? -le pregunté.

-Nada... Que me puse a pensar que tal vez no estaba tan enamorada como antes... Que tal vez él no fuera el hombre para mí... Que tal vez pueda tener a alguien mejor...

-Yo creía que estabas muy enamorada de él.

-Sí... Estaba... Pero últimamente me sentía algo confundida...

Si creen que esa misma noche terminamos matándonos a besos con Gabriela, lamento desilusionarlos. No pasó nada, ni esa noche ni ninguna otra.

El período de clases terminó y si bien seguimos en contacto telefónico con algunas excusas ridículas que "de casualidad" inventábamos, al tiempo nos fuimos distanciando y luego dejamos de vernos. De eso ya pasaron muchos años.

Más adelante me enteré, por medios en los que no vale la pena detenernos, que la "confusión" que Gaby había sentido con respecto a su novio llevaba nombre y apellido.

El hecho de no haber sabido reconocer "las casualidades" como lo que realmente eran, impidió que llegáramos a algo más.

Que ella se sentara a mi lado todos los días y en todos lados, no era una "casualidad" sino que era lo que podríamos llamar una "causalidad", porque esos hechos se producían "a causa" de que sentía atracción por mí. De lo contrario, ella misma no hubiera permitido que sucedieran, para evitar cualquier tipo de mala interpretación de mi parte.

Abrí los ojos. Que no te pase lo mismo. Si cada vez que vas a la casa de tu amigo, la hermana aparece "de casualidad" luciendo bastante producida por ser tal vez un día de semana al mediodía y siempre hay algún motivo para que te dé charla con algo, no seas teletubie. Lo más probable es que no estés en presencia de una "casualidad".

Si en una cena, una mujer sentada a tu lado te toca la mano al pasarte una servilleta, luego al decirte algo en secreto, después al apoyarse en la mesa para levantarse al viorsi y más tarde para ver tu "línea de la vida", no tenés que pensar que se trata de cuatro hechos fortuitos.

Porque si una mujer te tocó una vez la mano "de casualidad" y no tiene otras intenciones, tratará por todos los medios de evitar un segundo toque y ni hablar de un tercero y un cuarto.

¡Qué loco! Ayer "de casualidad" escribí "Jáuregui" en el buscador de la guía telefónica en Internet y apareció el número de una Gabriela. ¿Será la misma?

Estrategia cero

-El viernes que viene salimos con mi prima y dos amigas –me anunció mi amigo Claudio un miércoles.

-¿Está buena tu prima? –le pregunté, como asumiendo que era la que me tocaría en suerte.

Claudio comenzó a elaborar lentamente una respuesta.

-Dejá, está bien –le dije, cortando sus explicaciones antes de que empezara a emitirlas.

Si la prima hubiese sido de nuestro estilo, (digo nuestro, porque a Claudio y a mí siempre nos gustó el mismo tipo de mina) me hubiera dicho “Está bárbara” sin hacer ninguna pausa.

-Y las amigas, ¿qué onda? –fue mi siguiente pregunta obvia.

-Ni idea. Le pedí que nos habilite alguna amiga y me llamó para salir el viernes con una tal Inés y una Lorena, que según dice es modelo.

-A la mierda... Bien... Pero ¿somos dos tipos y tres minas?

-No, también viene Perkinson.

Perkinson era un amigo de Claudio con el que yo tenía bastante poca relación, pero que era un cago de risa.

Llegando el viernes, nos trepamos los tres al Chevy Malibú verde de Claudio y comenzamos la recorrida en busca de las damiselas.

La primera en ser recogida (“recogida” todo junto), fue obviamente la prima de Claudio. Divina la chica. Pero como ya se esperaba, era simplemente la típica prima que sólo viene bien para presentarle amigas a vos y a tus cómplices. En realidad estaba buena, pero distaba de ser nuestro estilo.

Una vez sentada la fuente habilitante de mujeres en el asiento trasero, nos dirigimos hacia la casa de la modelo. Medía como dos metros quince y era algo más flaca que Olivia, la novia de Popeye. Dios mío. Si esa era la modelo, qué quedaba para la última...

La que faltaba vivía en la loma del orto. Agarramos por cada calle para llegar a esa casa que si me bajaban del auto por ahí y tenía que volverme solo, todavía estoy dando vueltas.

Finalmente llegamos al domicilio de Inés. Estaba sentada en la puerta de calle con su familia tomando mate (sí, leyeron bien, sentada en la calle con su familia tomando mate).

Al vernos llegar se levantó y comenzó a despedirse de sus compañeros de ronda para subir al auto.

-Ahí está Inés –dijo la prima de Claudio.

Nosotros estábamos perplejos. Perkinson sólo atinó a decir “cagamos”. Era una bestia.

No se las voy a describir... Me da un poco de vergüenza... Más adelante les contaré porque, pero confíen en mi juicio: una bestia.

-Hola chicos –nos dijo al subir al auto.

-Hola –respondimos los tres al mismo tiempo, al estilo de Curly, Larry y Moe.

-¿A dónde vamos? –preguntó la prima de Claudio.

“A donde vayamos con esta mina nos vamos a tener que cagar a trompadas, así que mejor que vayamos a algún lugar en donde haya poca gente” pensamos los tres en simultáneo.

Para peor, se le había ocurrido pedirle la ropa prestada a la hermanita más chica o algo por el estilo.

En el camino paramos en una farmacia; me acuerdo que tenía que comprar no sé que boludez y cuando se bajó se empezó a juntar la gente.

-Vámonos a la mierda –le dije a mi amigo, que estaba serio como peludo en fábrica de charangos.

Fuimos a comer pizza a un lugar muy lindo y bastante desierto, en Olivos.

La mina, además de ser un infierno era macanuda. Nosotros teníamos veintitrés años y ella veinticinco. La pasamos realmente bien, salvo por lo nerviosos que nos puso al principio y sólo nos asaltaba la siguiente duda: ¿Qué carajo estaba haciendo esa mina ahí, comiendo pizza con nosotros, en lugar de estar en un yate con algún millonario al estilo de Robert Redford en “Propuesta Indecente”?

La cuestión es que la pasamos bárbaro, pero ni en pedo a ninguno se le cruzó por la cabeza la posibilidad de soñar siquiera con ningún tipo de acercamiento amoroso con esa señorita. No estaba a nuestro alcance ni por casualidad.

A partir de esa noche, las visitas de Claudio a la casa de su prima en horarios en donde podía encontrar a Inés, se hicieron más frecuentes.

Al otro día, con una cara de pajero terrible, venía y me contaba:

-Ayer la vi. Estaba con un yogging azul, una remera musculosa y una vinchita... Cuando entré estaba leyendo una revista y cuando me acerqué para saludarla, levantó la vista, me miró y me dijo “Hola Claudio”.

El boludo me lo contaba como si la mina lo hubiera invitado a un telo.

Algunas tardes se juntaban con más amigos y hasta por ahí salían a tomar algo en grupo.

Claudio seguía viéndola como "Inés la inalcanzable", razón por la cual no le demostraba el más mínimo interés.

Se casaron en mayo del 96.

¿Qué pasó?

Pasó que una tarde, mientras estaban tomando un café como amigos, Inés le preguntó:

-¿Qué hacés después?

-Tengo que ir a comer ravioles con el Cholo (El Cholo es el padre)

-respondió Claudio.

La mató.

La mina quedó totalmente enamorada y a partir de ese momento fue ella la que hizo el laburo para levantárselo a él.

Si lo de los ravioles hubiera sido una estrategia de mi amigo para impactarla, podríamos decir que estamos en presencia de un verdadero genio.

Pero no. Le salió de pedo.

Pero el desenlace final fue el resultado de diversas acciones, que si bien no fueron premeditadas por él, existieron de todas formas. A saber:

Cuando no la llamó por teléfono al otro día de la primera salida.

Fue absolutamente distinto al resto de los tipos que se la quisieron atracar a la media hora de conocerla.

Fue siempre él mismo. Actuó siempre con naturalidad.

Cuando ella comenzó a demostrarle que tenía onda, no se le abalanzó como un potranco alzado.

Y la estocada final: ella era una mina muy familiar, y él en determinado momento, priorizó los ravioles que había prometido compartir con su padre, ante cualquier otro posible programa.

Espero que ahora entiendan por qué evité realizar una descripción detallada sobre las virtudes físicas de Inés, la esposa de mi amigo, al comienzo de este capítulo.

Aunque hace como un año que edité mi primer libro y la turra todavía va por la página diecinueve, éste algún día lo va a leer... Y que se yo... Me da cosa...

¡Hola Inés!

Las que deciden son ellas

-¿Me pongo la remera azul de "Paula" o el tapado negro largo?

-La remera azul te queda bárbara.

-No, mejor me pongo el tapado, porque me lo regaló Mechi.

-¿Y para qué mierda me preguntás, si ya lo tenés decidido?

Es otra de las preguntas sin respuesta para un hombre. ¿Será otra de sus maneras de hacerte sentir como un pelotudo? ¿Será que nos están facturando a todos los hombres, ese lugar relegado que le dejaron en la historia del mundo nuestros antepasados machistas? ¿Será que es la forma que tienen de decidir las cosas, y que ancestralmente llevan en su genética?

Eva a Adán: -¿Así que no somos iguales? OK. ¡No sabés lo que vas a sufrir para coger!

Y de ahí en más, cagamos todos.

Porque las muy turras son capaces de transmitir, de generación en generación, órdenes para cagarnos. Quizá sea a través del amamantamiento.

O tal vez en algún momento de la vida, a cada mujer, otra más grande la sienta y le dice:

-Marcelita: este momento es trascendental en tu vida y en la de todas nosotras las mujeres... Tenés que jurar que jamás hablarás con un hombre sobre esta conversación que vamos a tener.

Y Marcelita jura.

-Los hombres tienen que creer que el parto duele -continúa diciéndolo la mayor.

-¿Y no es así? -pregunta desconcertada Marcelita.

-No tontita, ¿cómo va a doler? Son sólo unas cosquillas. Pero dar a luz es una de las pocas cosas que podemos hacer y ellos no. Tenemos que hacer que, como desde el comienzo del mundo, crean que es un tremendo sacrificio que ellos no podrían soportar. O sea que cuando estés en la sala de parto y la partera te guiñe un ojo empezá a gritar

como una marrana, llorá, retorquete, decí "no puedo, no puedo", que se yo... Lo que se te ocurra.

-¿Pero el médico no se va a dar cuenta?

-No... No te olvides que antes de ser médico es hombre. Ni él ni ninguno podrá probar jamás que el parto no duele.

Y es así como desde hace millones de siglos nos vienen rompiendo las pelotas con eso de que ellas pueden dar a luz y nosotros no y que además nosotros no nos mancaríamos ese momento tan doloroso. Yo quisiera meter cien mujeres en una isla desierta y esperar a que dé a luz alguna.

Otra de las cosas que nos hacen creer es que fuimos los que decidimos dar comienzo a una relación. "Me la gané", decimos habitualmente, creyendo que con las pilchas que nos pusimos ese día y nuestra frase matadora final, cayó rendida. Si le hubiéramos dicho otra cosa, o nos hubiésemos vestido de otra manera, habría caído igual. Porque en realidad no cayó; "se tiró", que no es lo mismo.

Germán era redactor de una agencia de publicidad y había viajado a Mendoza a supervisar la filmación de un comercial. Su estadía fue corta. Llegó a la madrugada y ese mismo día a la tarde estaba en la estación de trenes para emprender el regreso a Buenos Aires.

Mientras caminaba por el andén, vió una chica sentada en un banco al lado de un joven, supuestamente esperando el mismo tren. Pocas veces en su vida había visto una belleza semejante. No podía dejar de caminar de un lado al otro del andén, pasando por delante de ella para pegarle unas disimuladas miradas y tratar de darse cuenta de que en realidad no era tan linda como a él le parecía; pero con cada pasada se convencía más de que lo que había visto en un primer momento era cierto.

Al llegar el tren, la chica se despide del joven con un beso en la mejilla y sube sola al 5to. vagón.

"Upa, que casualidad; vamos en el mismo vagón" pensó Germán.

Ni les digo entonces la sorpresa que se llevó al ver que la chica tenía ventanilla 36 y él, pasillo 37. Dios... Qué viaje le esperaba. Ni por casualidad pensó en que existiese siquiera la más mínima posibilidad de lograr algo con ese bombón, pero viajar desde Mendoza a Buenos Aires a su lado, ya era una cosa espectacular.

La chica resultó, además, bastante simpática. Se llamaba Verónica. Al ratito de arrancar el tren, Germán le ofreció prestarle una revista de chistes de "Cicuta" (y bueno... era lo que tenía) y comenzaron a reírse junto de las tontas maldades del personaje.

Buena Onda.

Como a las dos horas de viaje, ya se trataban como amigos.

La noche echó su manto sobre los oscurecidos vagones de aquel tren que como un fantasma atravesaba los campos... Bueno... No me voy a andar poniendo en poeta... Se hizo de noche.

Ya medio agotados los temas de conversación, y como para cortar uno de esos incómodos silencios, a Germán se le ocurre tararear una canción.

-Ay, me encanta ese tema –dijo Verónica.

-¿En serio? –pregunta Germán sorprendido.

-Sí, de verdad. ¿Quién lo canta? –pregunta con gesto de hacer memoria.

-Yo.

-Que tonto, dale...

-Son by four.

-Ah... Cierto... Dale... Cantalo.

-No... No... No canto bien.

-Dale, dale; cantalo, que me encanta.

-Bueno... Perdona si te estoy llamando en este momento, pero me hacía falta escuchar de nuevo... aunque sea un instante tu respiración...

-Ay... ¿Por qué decís que cantás mal? Me encanta como cantás –le dice Vero.

"Esto no está pasando" piensa Germán, mientras continúa haciendo gala de sus dotes como cantante melódico.

-¿No me cantás otra? –le pide ella al finalizar "A puro dolor".

-¿Me vas a hacer cantar hasta Retiro? –pregunta Germán con sonrisita de ganador.

-Dale... -le ruega ella dulcemente -¿Sabés alguna en inglés?

-I've never seen you looking so lovely as you did tonight... I've never seen you shining so bright...

-Ay... Me encanta...

Y el tipo, así en voz bajita, casi al oído y en medio de la tenue luz del vagón, se despachó con Lady in Red completa.

-¿Te gustan más las canciones en inglés que en castellano? –pregunta Germán.

-En realidad, los temas que más me gustan son en portugués.

Él, en portugués no sabía ninguno, pero algo había que inventar.

La miró a los ojos con carita de galán y sin meditar palabra previa, arrancó: Eu... qui de si yeitu so voce saimia brij... que soluasi qui eu consigo describí... janiniu dolci que mi jave pri seinchí...

El tipo mandaba cualquier verdura, pero sonaba lindo... Y ella estaba como hipnotizada.

Obviamente, luego de cantarla toda, ella le pidió otra, ya con su cabecita levemente apoyada en su hombro.

"Soy un ganador total" pensaba Germán, sin poder creer aún lo que estaba pasando. Él nunca había sido el rey del levante y mucho menos, en un viaje en tren con un bombón como ese.

-Me encantan... Me encantan esas canciones –suspiraba Verónica.

Y ya que había enganchado la onda brasilera y que ella moría por esas canciones, siguió:

-Eu prichiso chi falá... encontá di chualquie yeitu... pre sentá y conversá... di coisas van du contuvejtuuuuu...

Agrandado el tipo, ya sentía que ese era su idioma natal.

Como al cuarto tema brasuca, Germán se decide y le pone un beso.

"¡Tigreee, Fieraaa, Geniooo!" Pensaba sobre sí mismo, mientras se besaban dulcemente bajo el estrellado cielo cordobés.

Que ganador. De película. Qué bien la había hecho. Qué derroche de seducción y romanticismo. La había matado.

Ya llegando a Retiro y habiendo pasado el furor de aquel romántico momento, venían tomados de la mano, charlando, y conociéndose un poco más.

-¿Y vos que hacías en Mendoza? –pregunta ella.

-Vine a supervisar la filmación de un comercial. Soy redactor publicitario.

-Ah... Mirá que lindo.

-¿Y vos?

-Yo fui unos días a visitar a mi hermano, que vive allá.

-¿Y a que te dedicás?

-Soy profesora de portugués.

Germán en ese momento sintió que pasaba de ser Luis Miguel a Mr. Bean.

No podía creer que había estado cantando esa sarta de pelotudeces en el momento y que ella le hubiese demostrado que estaba enloquecida.

La mina lo que quería era atracárselo porque le había gustado y le hizo creer que la había seducido como los galanes de las películas.

Los hombres creemos que en el momento previo al primer beso, ponemos la trampa y ellas la pisan, cuando en realidad la ven y ponen el pie. Se dejan agarrar.

Cuando nos levantamos una mina, es porque desde antes, ya sea años o minutos, ellas tienen la decisión tomada.

El caso anterior nos sirve para ilustrar el hecho de que, aunque nos hagan creer lo contrario, las que se dejan agarrar son ellas.

Germán la había conocido en ese momento, pero cuando tenés a una mujer en la mira desde hace tiempo, es lo mismo. No tenés que buscar las palabras exactas, la salida perfecta, la frase matadora. Esos son sólo detalles que adornan. Lo que tenés que hacer es que sienta curiosidad, que se fije en vos, que te vea distinto. Así es como se enamoran.

Nosotros no decidimos nada. Las que siempre tienen la decisión final son ellas. No nos engañemos. Lo que tenemos que hacer es inducir las a que la tomen.

-Bueno, -responde Marcelita- prometo seguir la tradición y no revelar lo del parto.

-Esperá –continúa diciendo la mujer mayor-, que hay muchas más cosas que los hombres deben creer que sentimos... ¿Escuchaste hablar del orgasmo?

Ellas dicen que buscan una cosa, pero buscan otra

Fernando tenía una secretaria que te tenías que tomar dos Valium antes de verla, si no querías infartarte y quedar mal delante de la mina. Se llamaba Carmen. Tenía un cuerpo escultural. Mucha onda. Era muy despierta. Y además, del tipo "guerrera". Después de varios escarceos y de declaraciones de mutuas ganas de trincarnos, la saqué una noche. Yo no te puedo explicar... Se apareció con un saco y una pollerita, muy sobria. Toda de negro. Salvo que la mini le quedaba, como corresponde, tres talles más chico. Las gambas se lo permitían. Quiero que te imagines la situación: la llevé a cenar a uno de esos sitios. Cuando levanté la cabeza del menú para preguntarle qué iba a tomar, todo el mundo nos estaba mirando. Se había sacado el saco y debajo sólo tenía un corpiño de encaje negro que dejaba ver dos globos hermosos peleando por escaparse de él. Lo más impresionante (si algo podía ser más impresionante) era que la mina actuaba como si nada. Tipo "Quién me va a mirar, si no tengo nada". Primera situación en la que cualquier animal hubiera caído en una vulgaridad que no lo habría llevado demasiado lejos.

Yo, por el contrario, me comporté como un caballerito. Como si me fuera cotidiano salir con un huesito infernal en corpiño. Es más: le tiré un par de chistes al respecto, muy educados, por cierto, enalteciendo su belleza natural. El tema es que terminamos de cenar y me propone ir a tomar algo. Cazamos el auto y no habíamos hecho doscientos metros, que sin mediar palabra al respecto, encaré el portón de un telo.

Nunca nos habíamos besado hasta el momento, pero las charlas que veníamos manteniendo lo permitían; si no, yo jamás me hubiera expuesto tanto a un posible rechazo bochornoso.

Pero volamos a la puerta del telo. La chiquilla en corpiño de encaje negro me tira:

-¡Ay! No, por favor... No te enojés, pero no estoy preparada... Sorry... Te juro que me encantás, pero por favor, no entremos... Ya se que soy una boluda, pero es la primera vez que salimos...

-Todo bien. No te preocupes... Te entiendo.

Segunda situación en la que un animal hubiera reaccionado vulgarmente.

Yo comprendí. No me enojé. Más allá de ser lo humanamente correcto si es que la minita no te está hysteriqueando o gastando, es lo mejor que podés hacer. Podés hacer otras mil cosas. Suplicar, tratar de violarla (la violación es un delito, perpetrado por cobardes impotentes, que los autores rechazamos de plano), recontraputearla. Pero no sólo te va a perder el respeto, sino que además va a saber que te tiene comiendo de la mano.

En cambio, una retirada con onda... Mirá, si no: al otro día, me llama Fernando para contarme que Carmen estaba muerta conmigo. Que le había fascinado mi actitud de respeto y comprensión, y que nunca la había pasado así con un tipo. Mentiras. Seguro que alguno lo habrá hecho cagar más de risa que yo o habrá sido más romántico. Pero eso fue con lo que ella se quedó. Y mirá que tipos le sobraban a full.

Es más: tres días después salimos por segunda vez.

-Vamos a comer algo -le propuse.

-No, mejor vamos primero a un telo y en todo caso comemos algo después.

Nuevamente: las mujeres no son como los hombres.

Ellas hablan de lo que creen que quieren o lo que creen que sienten. Y en esto (solo en esto) no es que sean tan turras y jueguen con nosotros. En todo caso, el calificativo es otro; porque el tema es que hasta ellas se lo creen.

Carmen creía sinceramente que ni bien nos viésemos íbamos a tener sexo descontrolado, que lo nuestro era pura química y que íbamos a explotar en la cama. Pero lo que realmente quería esa noche, era que el chico que le gustaba en ese momento la sedujera un poco más. O quería comprobar que todo lo que nos decíamos era verdad. Sólo Dios sabe lo que Carmen quería. Pero ella no. Y lo que ella quería verdaderamente en la primera cita, estaba muy lejos de lo que demostraba la infartante chica en corpiño.

Claro: en la segunda cita todo cambió y fue más parecido a lo que ella creía que quería para la primera. Se relajó, se puso unos pantalones que le marcaban hasta las intenciones, una remerita que no decía nada (salvo "acá abajo tengo un par de gomas que nunca te las vas a olvidar en tu vida"), y entonces sí nos pasamos toda la noche en un telo.

Las minas son así. Se te aparecen en corpiño, pero no significa que quieran tener sexo; se te aparecen en armadura, y no significa que no lo quieran.

Algo similar sucedió con Florencia.

Estábamos con un grupo de amigos y amigas una cálida noche de diciembre en el cantobar, cuando de repente apareció Florencia disfrazada de "nenita". Tenía una remerita blanca de algodón, una pollerita escocesa, estaba peinada con dos colitas, se había pintado unas pequitas alrededor de la nariz y en la mano llevaba un chupetín de esos grandotes de colores.

-¿Qué hacés así vestida, Flor? -le preguntó una de sus amigas.

-Voy a un baile de disfraces en la casa de mi prima Carolina, pero tenía ganas de paras por acá un ratito.

Ay... Ay... Ay... Estaba para acribillarla. Yo anteriormente sólo había tenido con ella alguna que otra pequeña charla y realmente no me había sentido muy atraído, pero ese disfraz creo que le trastornó la cabeza a cuanto heterosexual se le haya cruzado esa noche.

Sin demasiados rodeos, se me acercó y me dirigió un seductor: "Hola", mientras le daba un lengüetazo al chupetín sin quitar su ojos de los míos.

-Hola -le respondí como esperando ver qué seguía a ese jugueteo.

-¿Pensaste en mí esta semana? -me mandó sin anestesia, mientras se retorció una de las colitas del pelo y se balanceaba como al compás de una cajita de música.

-Ehh... sssí... un poco... -le respondí dubitativo al tiempo que miraba de reojito a mis amigos, los cuales observaban sorprendidos la escena.

-Ah... porque yo sí pensé en vos -me dijo con voz de nenita tímida, pero sin dejar de mirarme y dándole otra chupada a la paleta de colores.

Evidentemente, yo tenía un hada madrina que se había acordado de mí esa noche.

-Bueno, Flor... por qué en vez de pensar tanto no hablamos por teléfono y arreglamos para salir un día.

-Dale, ¿anotás mi número?

-No hace falta, yo lo consigo.

Eso les encanta. Por un lado porque te comportás de manera diferente a cualquier otro zapato que sin dudarlo hubiera salido corriendo en busca de papel y lápiz, y por otro lado porque siempre le queda la pequeña duda y el miedito de que no lo puedas conseguir, de que las turras envidiosas de las amigas no te lo quieran dar, de que te olvides o de lo que sea.

-Bueno... me tengo que ir... llamame ¿eh?

-Te llamo.

Seguidamente me dio un beso algo más dulce de lo que habitualmente es un beso de despedida, se dio media vuelta y se alejó caminando.

Mis amigos la observaron retirarse enmudecidos. Uno de ellos, aún boquiabierto por la situación recién descrita, sólo atinó a decirme sin dejar de mirarla: "¿A qué telo te la vas a llevar?".

-¿Ustedes vieron lo que acaba de pasar o fue mi imaginación? -les pregunté.

Ninguno respondió.

Mi llamado telefónico se produjo al siguiente miércoles (el típico mequetrefe hubiese llamado el domingo o el lunes) y quedamos en salir la noche siguiente.

Para mi sorpresa, Florencia apareció vestida con algo que más que ropa parecía una armadura. Durante el viaje en auto se mantuvo bastante distante y mientras tomábamos algo en algún romántico lugar con velitas en las mesas, se la pasó explicándome su pudorosa forma de ser, que ella jamás haría nada con nadie en la primera salida, que era una chica muy difícil y que dababím que dababam.

Y eso que yo simplemente le había dicho: "¿Qué querés tomar?".

Debut y despedida.

Muchas veces uno no sabe lo que quiere. Las minas no sólo nunca saben lo que quieren, sino que encima creen que quieren otra cosa diferente a lo que realmente quieren.

No nos preguntes qué piensan. Si ni ellas lo saben, menos nosotros.

Lo importante es que sepas que hay que "leer" mucho las señales que dispara una mujer y que así y todo, uno se puede equivocar. Que no sos ningún pelotudo si te creés que tiene onda con vos y no la tuvo nunca en su vida; que te quiere matar en la cama y en realidad te ve como a un amigo o viceversa...

Hay una escena muy buena en "Tootsie", la película con Dustin Hoffman, en la que el tipo es actor y no consigue laburo de ninguna manera. En una telenovela necesitaban una mina, se disfraza de mina, lo toman por mina y le dan el papel. Se enamora de la actriz principal (Jessica Lange) y no le puede decir que es hombre. Encima Jessica se hace "amiga". En una charla, la mujer le confiesa (a él como mina) lo siguiente: "¿Sabes que me gustaría? Que un hombre sea honesto y directamente me diga: Hey, escucha, podría decirte muchas cosas y dar muchos rodeos, pero la verdad es que me resultas muy interesante y quiero hacer el amor contigo".

"Esta es la mía" piensa Dustin. Días más tarde, se encuentran en una fiesta (él vestido de hombre; ella no lo conocía), la ve en un balcón y se le acerca (la situación era inmejorable) y le dice exactamente eso. Ella, muy lejos de caer rendida en sus brazos (como le había dicho al propio Dustin vestido de mujer), le tira el champagne de su copa en la cara y se va.

Ante el desencanto, no actúes por despecho. Un cambio de planes o hasta el rechazo no es la muerte de nadie. No tiene sentido perder la elegancia, ser agresivo, responder como si no te importara cuando en verdad te importa. Las minas se dan cuenta de todo y si te pierden el respeto, fuiste. Lo máspreciado que uno puede tener es el respeto.

Entendela e intentalo nuevamente. Con onda. Todo de nuevo. Y si ahí sí que no te da cabida, buscate otra. Esa mina no tiene onda con vos.

El dinero... siempre el dinero

Igualdad entre el hombre y la mujer! Proclaman las feministas. Cuando en una reunión se juntan un machista y una feminista es peor que si juntaran un hincha de Boca y uno de River, un turco y un armenio o un radical y un peronista.

Y si encima cada uno tiene detrás suyo una banda de seguidores de su mismo sexo que se prenden en el debate, ni hablar.

En muchas ocasiones, las conversaciones comienzan en joda pero luego se van calentando y varias veces terminan para la mierda.

-¿Vos le cambiás los pañales a tu hija? -le preguntó una feminista en medio de una simpática pero no por eso menos efusiva discusión a mi amigo Claudio.

-Ni en pedo -respondió éste sin dudarlo un instante.

-¿Y por qué no? ¿O acaso no es también hija tuya?

-Lo que pasa es que con mi mujer tenemos un acuerdo: ella cambia los pañales sucios con caca y yo cambio las gomas del auto cuando se pinchan.

Porque ellas pretenden la igualdad, pero sólo en los casos que les conviene.

Cuando un hombre con mucho dinero se divorcia, a la mujer le corresponde la mitad de todos los bienes. Y para todo el mundo eso es normal, es lo lógico, es lo que está bien. Ahora si la que tenía la plata era ella y él al separarse pretende llevarse la mitad de todo, entonces es un vago de mierda, hijo de puta que se rascaba las pelotas mientras ella laburaba y no merece llevarse ni el Magiclik.

Es que no hay nada que hacer. No somos iguales. Y por sobre todas las cosas no tenemos los mismos intereses.

Los hombres sabemos que si queremos tener bienestar económico, nos tenemos que romper el culo estudiando, trabajando, etc.

Las mujeres en cambio, saben que si quieren vivir en una súper casa en un country, tener tres autos (uno de ellos una 4x4), un barco, una casa en una zona balnearia, varias mucamas y mandar a

sus hijos al Northlands o al San Andrés, lo único que tienen que hacer es levantarse al hombre indicado y casarse con él.

Cuando paseamos por Recoleta, San Isidro, etc, nos quedamos locos con las bellezas que vemos pasar, cosa que no sucede cuando andamos de rotation por "Villa Garlacha" o por el barrio "Los Mocos".

¿Alguna vez se pusieron a pensar por qué las minas más lindas viven en zonas bacanas?

Porque las minas lindas se casan con tipos con plata, que las llevan a vivir a esos lugares y luego tienen hijas que se parecen a la madre, y así es como los barrios patucos se van llenando de bombones que te parten la cabeza cuando andás por sus calles, mientras que en Villa Garlacha o el barrio Los Mocos irán quedando las fuleras y su descendencia.

Todo eso hace que a la hora de elegir, las mujeres tengan muy en cuenta el aspecto económico, sobre todo a partir de cierta edad, en donde comienza a aparecerles el signo pesos en los ojos, como a los dibujitos animados, cada vez que se les acerca un tipo.

No las critico por eso. Si yo fuera una mina y encima estuviera bárbara, ni en pedo me enganchaba forever con un piojo, solo porque me gustara físicamente, si de todas maneras con el tiempo se va a poner tan viejo, panzón y rompe bolas como cualquier otro.

Pero lo que también haría si fuera una mujer es asumir que las cosas son de esa manera y no andaría por ahí hablando boludeces.

El hecho es que si tenés plata, la cosa se te va a simplificar y mucho.

Si compraste este libro porque te cuesta levantarte minas y sos millonario, bueno, llegaste a la parte que te interesa y si querés podés leer la próxima frase y tirarlo: "Hacé que ella se entere de que tenés mucha plata".

Pero si tu caso es exactamente lo contrario podríamos bien decir: "Houston... tenemos un problema". Porque como dijimos antes, las mujeres tienen la posibilidad de programar su estilo de vida en el futuro con el simple hecho de elegir a un hombre.

"Yo lo quiero por lo que es" me dijo un día mi amiga Andrea, refiriéndose al novio.

¿Qué era? Un boludo con guita que le daba todos los gustos.

-¿No te molesta que las mujeres se te acerquen sólo por tu dinero?

-Preguntó uno una vez en no me acuerdo qué película.

-Mirá, a mí el dinero no me lo regaló nadie. Lo conseguí yo solo y no fue fácil. Así que no solamente no me molesta, sino que estoy muy orgulloso de que las mujeres me quieran por lo que tanto esfuerzo me ha costado obtener -respondió el otro.

De todas maneras, bajo ningún punto de vista tenemos que tomar una mala situación económica como algo determinante. Porque si bien tal vez no podamos mostrar un presente lujurioso, sí podemos dejar entrever un futuro envidiable.

Es fundamental que a esa mujer que querés conquistar le hagas ver que tenés hermosos proyectos que van a cambiar tu vida.

Matías no tenía un mango ni para llevarla a tomar un helado. Un día charlando en la casa de unos amigos, donde ella estaba presente, contó que estaba estudiando cine, que pronto dirigiría un corto financiado por Brujmbldum, con el que concursaría en el festival de "La Pichota", lo cual le abriría las puertas al maravilloso mundo del espectáculo.

La mina ya se imaginaba que si le daba bola sería la novia de Spielberg, cuando en realidad lo único que él hizo fue asistir dos veces a un curso de dirección de cine de dos meses de duración que dictaba la asociación de fomento del club del náufrago.

Los proyectos reemplazan al dinero. Si no tenés dinero, tenés que tener proyectos. Y si no los tenés, tenelos.

Porque sin dinero ni proyectos, no solo no te levantás minas. No te levantás vos mismo.

Vamos a suponer que estás en un momento jodido en el cual no tenés un mango, ni trabajo, ni proyectos. Bien, es hora de empezar a armar algo en tu cabeza para demostrar que tenés algo más para ofrecer que tu físico, tu simpatía y tu originalidad, que si bien son fundamentales, en algunos casos tienen que ir acompañados de otra cosa.

Proyectá, pensá, imaginá.

"Estoy escribiendo un guión para una película".

"Estoy haciendo un curso de timonel".

"Estamos por abrir una empresa de asesoramiento en comercio exterior y voy a comenzar el curso de despachante de aduana".

"Estoy empezando a escribir un libro sobre el apareamiento de los marcianos".

Si no tenés actualmente un buen pasar económico pero estás estudiando, ella te va a tener posicionado en su mente como un futuro abogado, contador, médico, ingeniero o licenciado en algo. Si a esto le sumamos un proyecto interesante, real o inventado, vamos a darle un plus a su imaginación.

Levantarla es muy probable que la levantemos igual, utilizando los métodos relatados en este libro, pero sin dinero ni proyectos nos va a durar lo que un globo arriba de una hornalla.

Poné ya mismo en marcha tu imaginación. Armar un proyecto que la impacte es sencillo y gratis. Con sólo crearlo dentro de tu mente este proyecto, como tal, ya estará existiendo. Llevarlo a cabo o no, es otra cosa.

No es errado decir que el dinero no trae la felicidad pero provoca una sensación tan parecida que casi nadie puede notar la diferencia; lo importante es que tengas en cuenta que el vil metal no es determinante para levantar mujeres. Los buenos proyectos pueden reemplazarlo perfectamente, al menos para llevar a cabo el levante.

Después, no sé... Vemos.

La mona, aunque se vista de seda, mona queda

Yo era lo que se dice un tipo con las prioridades económicas algo cambiadas.

Todavía vivía en la casa de mis viejos, pero me había comprado un auto increíble. Una coupe Honda CRX Del Sol. Sólo dos asientos. Colorada, por supuesto. El techo se le mete en el baúl, apretando un botoncito. Recién ahora le estás copiando el sistema. Como decía mi amigo Alduna: "Estaciones en donde estaciones, siempre es el más lindo de la cuadra". Otros amigos la habían bautizado como "La onanista" o "La tira bragras". Y mirá que yo ya había tenido un descapotable: mi primer auto fue un Mehari...

¿Te imaginás las caras de las chiquillas que subían al auto y veían cómo las miraba absolutamente todo el mundo?

Es que un BM, un Volvo, un Audi, ya pasan desapercibidos. Pero de esta cupecita, había veinte en todo el país. No había semáforo en que no parase y que desde los autos de al lado no miraran. Y no hay nada que les guste más a las mujeres que las miren. No hay nada que les guste más que las miren otras mujeres. Que las envidien.

Bueno. Nunca llevé la coupe a una primera cita con una chica.

Evitaba por todos los medios que conocieran mi auto antes que a mí. Salía con otras parejas, en grupo, en taxi. He llegado a salir a gamba.

Es que yo boludo no era. Tenía un auto de millonario, pero sabía que era un tipo normal. Y lo sabía muy bien. Tenía un auto caro, por

una determinada circunstancia fortuita en la vida, no porque tuviese tanto dinero.

Entonces, ¿por qué hacerles creer algo que no era?

Eso es un asco.

Por vos. Por tu autoestima. Porque una cosa es tener plata de verdad y que no te importe si las chicas te quieren por tu dinero, ya que te quieren por algo que vos conseguiste y es una forma de valorarte.

Pero otra muy distinta es que aparentes algo que no sos. Porque eso es un engaño. Y a nadie le gusta que lo engañen. Menos en una relación con un vínculo afectivo de por medio.

Si mostrás lo que no sos, tarde o temprano se descubre (normalmente, más temprano que tarde) y ahí ella te va a perder el respeto, sin dudas. No hay nada peor. Y cuando te pierde el respeto, vos la perdés a ella (normalmente, por otro).

Otra cosa bien distinta es mostrar tu lado bueno y tapar tu lado malo. Todos tenemos ying y yang a la vez. Todos tenemos virtudes y defectos. Nadie va a creer que vos sos perfecto aunque lo que vea sea solo lo maravilloso. Eso no es un engaño, ya que todos lo sabemos. A lo sumo, es una técnica de seducción.

Ser uno mismo no significa tener defectos y no querer mejorarlos. Significa aceptarse como uno es y trabajar para ser un mejor ser humano, reconociendo humildemente que uno tiene cosas por cambiar.

Mucha gente simula lo que no es por vergüenza. Porque se siente inferior. A veces, inferior a ese ser que nos desvela y queremos conquistar.

Esto no debe ser así. Los seres humanos no debemos compararnos entre nosotros. Todos somos iguales. Todos tenemos debilidades, todos cagamos, todos nos vamos a morir, pase lo que pase. Que una persona tenga más dinero o poder o bienes, sea más linda, más inteligente, más sensible, no significa que sea mejor. Es sólo una circunstancia de la vida. Que, además, muchas veces, cambia. Mucha gente que en los '80 tenía mucha plata, en los '90 fundió y muchos de los que en los '90 eran ricos hoy están en la lona. Los chinos dicen: "La mesa es redonda". La vida va y viene. Lo importante no son los bienes materiales, sino lo que tenemos adentro para dar. Un auto mañana es viejo. Un edificio no te puede hacer mejor.

La vida consiste en descubrir nuestro talento y explotarlo al máximo. Los hindúes creen que todo lo que des se te devolverá.

Con las chicas es lo mismo.

Dales lo mejor de vos y te van a devolver lo mejor. Dales amor, cariño, respeto, alegría.

Se como vos sos, explotando al máximo tus virtudes.

No es buen negocio que te quieran por lo que no sos. La mona, aunque se vista de seda, mona queda.

¡Ah! No sabés las caras de las chicas, una vez que las había seducido y aparecía con la coupe. Era como un bonus track de regalo. Los dos disfrutábamos mucho más el auto; que era un auto para disfrutar, realmente. Era infinitamente mejor para ellas. Y para mí, por supuesto.

La espía que me amó

Yo trabajaba en una multinacional y un día, cuando éramos un país, vino de visita el presidente mundial de la empresa. Un yanqui que medía como tres metros. Nuestra oficina estaba haciendo las cosas muy bien y comenzaban a crecer vertiginosamente, pero había perdido unas cuantas licitaciones; le preguntaron al tipo cómo hacer para no perder más.

El yanqui dijo algo que hasta ese momento nadie había tenido en cuenta:

-Si quieren ganar, hay dos formas. Una es aplicar la filosofía de empresa y ganar o morir dignamente. La otra es coimear, sí, pero teniendo un espía adentro de la compañía que se juegue por vos y te tire el dato cierto. Porque coimear, van a coimear todos, pero uno solo es el que puede ganar.

Te estarás diciendo "¿Y yo pagué por este libro para que estos gansos me vengan a decir que para levantarme a mi cuchi cuchi amada tengo que tener una amiga que sea amiga de ella y le hable bien de mí?"

¡No te sientas mal, tontito!

Sí, todos tenemos una amiga buchona, pero por lo general la usamos mal. Normalmente le pedimos que le hable bien de nosotros a la chiquilla en cuestión; que le resalte nuestras dotes de galán irresistible, nuestros atributos intelectuales...

Paparuladas. Porque cuando la limosna es grande, hasta el santo desconfía. Para las minas somos simples trofeos de caza, como esas cabezas de leopardo que cuelgan de las paredes de las casas de los millonarios de las películas. Entonces la reina, ante la oferta de la buchona, piensa: "Si es tan copado, ¿por qué no te lo enganchás vos que me lo venís a querer endosar a mí? Y si la buchona está ocupada con otro tipo, piensa algo parecido: "Si es tan genial, ¿qué hace que no está saliendo con nadie?". ¿O vos no pensás lo mismo cuando te

quieren presentar a alguien que no pediste y te dicen que está buena?

Entonces la buchona explica que badabim dababam. Patrañas.

Vos agarrás a tu amiga y le pedías que le diga a tu pretendida que estás muerto por ella.

Nada más. Poca data. Que le diga lo menos posible de vos.

Y te pasás unos días sin siquiera mirar a tu pretendida. Unos días, una semanita, dos semanitas.

¿Qué pensás que va a suceder?

Exacto. La diosa va a empezar a preguntar por vos. Las mujeres son mil veces más curiosas que nosotros y no soportan quedarse con las dudas.

Virginia era una de las chicas más hermosas de un pub en donde pasamos nuestras horas de ocio nocturno aquel verano. Morocha salvaje, lomazo, ojos castaños muy claros, lomazo, diseño de vestuario impecablemente cool y sexy, lomazo. Gracias a Dios, era parte del grupete de amigas de la negrita Gabriela. La Negrita, adorable ser, tenía el privilegio de ser la única integrante femenina de nuestro clan. Había otras, pero no eran parte del clan.

Definido que Gabriela era amiguchi de Virginia, le di la comanda habitual: "Negra, andá y decile que me gusta mucho y llevala mañana o pasado a la quinta".

La Negrita, como siempre, cumplió. Primera señal: el sábado la chiquilla vino a la quinta.

Gracias a las artes de la Negra y de alguna otra señorita amiga, el lugar estaba siempre lleno de minitas (y, por supuesto, de buitres; pero eran mis amigos, así que todo bien). Para mi, Virginia era la más linda de la fecha, pero encontró que había competencia. El tema es que estuve con otras hasta las siete de la tarde, hora en que se me acercó la Negra a recordarme que era yo quien había pedido que la llevara a la chica. Segunda señal: evidentemente, ella le había dicho algo a la Negra.

Entonces, media hora más tarde me metí a la pileta, en donde por casualidad, estaba Virginia. Acercamiento casual. Charla casual. No recuerdo cómo, al caer la noche estábamos en mi dormitorio. Después te cuento como termina (porque no termina como te imaginás) así no nos desviamos del tema.

O sea que vas y te conseguís una amiga, pero como Gabriela.

Primero: que te conozca. La mentira tiene patas cortas.

Segundo: que le caiga bien a las otras minas. Algo no tan simple como parece. La Negra ha llegado a aplicar el sistema con minas que no conocía. En algunas ocasiones yo le decía: "Negri, la rubia aquella, la que está al lado de la colorada". A los quince minutos a más tardar, Negri aparecía sonriente con la minita de la mano y me la entregaba.

Tercero: que sea inteligente. Tiene que saber qué hablar y qué callar. Solo debe decirle a la chica que te encanta, y deslizar algún que otro pequeño dato acerca de vos, suficiente como para despertar la curiosidad. Nada más.

Cuarto: tiene que ser amiga de posta. Que no se vaya a andar enamorando de vos y que no te habilite porque le gustás y por lo menos así te tiene controlado. Silvina se lo hizo a Honorio y al final lo enganchó. Y el muy badulaque pensaba que había sido algo que había surgido después. ¡La pistola! Silvina siempre supo que lo quería para ella. Pero hasta que él no le diera pelota, otra no le quedaba. Claro: le duró lo que un pedo en una canasta, porque por algo no se había enganchado con ella de una. Ni de una, ni de dos, ni de tres. Se había enganchado de última.

No. Las cosas claras. ¿Somos amigos? Lo hacés de onda. En todo caso, yo te habilito pibitos a vos. Pero en especias no pago.

A veces, esta gran amiga es la novia de un amigo tuyo. En el noventa y cinco por ciento de los casos, de uno de tus mejores amigos.

Eso tiene sus ventajas y sus desventajas.

Como ventaja se encuentra principalmente que, como no quiere que le andes llevando al novio de cabaret en cabaret, te habilita todo el tiempo. Y eso quizá no te reporte muchas novias, pero sí incrementa tu vida sexual. La novia de tu amigo te conoce y no te hace perder el tiempo con bagayitos o incompatibilidad de caracteres. Claro que está la excepción a la regla: Vicky Vale, la novia del Tacha, me presentó dos veces a la misma minita, sin reparar que la primera había sido un fracaso.

La desventaja es cuando la novia de tu amigo termina enamorándose de vos. Como le pasó a Diego con Lali.

Como en miles de historias de este tipo, Lali, Perico y Diego pasaban mucho tiempo juntos. Lali está bien buena y es macanuda. Diego es fachero, muy inteligente y muy divertido. Y el Perico tiene

que agradecer que, además es bueno y leal, porque Lali le pegó un apure de Padre y Señor Nuestro. Si era otro, todavía la tiene abotonada encima.

La cosa, que había empezado con unos chistes en doble sentido que Diego creyó inocentes, se precipitó un domingo a la tarde. Estaban una vez más en la casa de ella viendo una peli en video. En un momento determinado, el Perico se levantó de la colchoneta en donde los tres tenían depositados sus cuerpos, y rumbeó para la cocina en busca de la merienda. Ni bien el chico salió del play room, Lali se le lanzó a Diego y le ganó la boca apasionadamente. El beso se prolongó hasta que Diego salió de su asombro y comenzaron a revolcarse por el piso como dos cowboys que se están peleando. Ella, convencida de que se trataba de un arrebató, peleaba por seguir con su lengua dentro de la boca de él y él peleaba por quitársela de encima a ella. Finalmente logró separarla. "No aguanto más" fue la explicación de Lali. Y contraatacó: "¿A vos no te pasa lo mismo?". Escucharon los pasos del Perico y todo volvió a como estaba antes del catch as catch can. Ella tuvo que esperar unos días para saber si Diego sentía el mismo calor interno irrefrenable. Se encontraron a solas en un lugar neutral, y como Lali no era la primera novia de un amigo que lo apuraba, Diego tenía una salida: "Se lo decís vos o se lo digo yo", le preguntó y le dio una semana de plazo para pensarlo. A la semana ella cortó con el Perico y nunca más la vimos por el grupo.

Las novias de los amigos a veces se enamoran de vos. Lo que tenés que pensar si te pasa, es si tu amigo es verdaderamente amigo. Y vas a saber qué hacer con ella.

Ahora permítaseme este público reconocimiento a mi amiga Gabriela, a quien espero haber compensado con creces el cumplimiento de su deber y su gallardía en acción, con lo de Damián.

Y para el final, lo prometido.

Volvamos a la quinta. Estábamos con Virginia en la cama. Los dos vestidos solo en mallita. La conversación estaba increíble. Habíamos conectado totalmente. De repente, me golpean la puerta del dormitorio. Era Diego, que venía a avisarme que se iban todos y que nos encontrábamos después en el pub. O sea, buscaron dejarnos a solas. Pero realmente estábamos disfrutando de nuestra conexión y yo creí que lanzar un "Y ahora, ¿por qué no me ganás la boca, chiquilla?" no daba. A eso de la una, nos cambiamos y nos fuimos al pub. Llegamos y ella se fue con sus amigas y yo con los míos. A los cuarenta y tres segundos, viene la Negra y me increpa: "¿Qué le hiciste a mi amiga?" Silencio entre los hombres. Sigue: "¿Qué le hiciste, que está muerta con vos?... Está totalmente enamorada; le encantó la charla y que no la hayas avanzado como cualquier perejil hubiera hecho... ¡Ni siquiera la besaste!"

A los veintisiete segundos viene Virginia y me dice: "¿Vamos un segundito a tu auto, que quiero hablar con vos?"

Ni bien cerré la puerta del carro me comió la boca. Después sí, dormimos muy juntos.

Como veremos, las estrategias se potencian cuando son inteligentemente combinadas. En este caso, la amiga que habilita y un buen "timming" (capítulo 25) dieron como resultado un éxito rotundo.

La técnica del bagrecito

Entrás al cumpleaños de tu compañera de trabajo, o de tu amiga o de tu prima, o de quien quieras, y enseguida te llama la atención una mujer. Más bien podríamos decir “la” mujer. Una belleza por donde la mires. De esas que tratás de encontrarle el defecto y no podés. Cara divina, cabello hermoso, buenas tetas. “Seguro debe tener feo culo”, pensás, pero cuando se para y camina un poco, se lo querés morder. Además parece simpática.

¿Qué hace esta chica sola allí?

No sabemos. El asunto es que ahí está y no podemos dejar de mirarla.

Lo primero que se nos viene a la mente, es acercarnos a hablarle con alguna excusa pelotuda. Lo segundo es sacarle información a la dueña de casa, con la cual no siempre tenemos la confianza necesaria.

El problema con este tipo de mujeres es que están acostumbradas a que se las quiera levantar todo el mundo. Saben perfectamente que gustan y tienen la seguridad de que en un evento de ese tipo, los hombres presentes tienen sus sentidos puestos en ella. Todo esto hace que lograr que se fije en nosotros resulte bastante difícil.

Existe una sucia técnica para llamar su atención y es la siguiente.

Ella en algún momento se pondrá a dialogar con otra chica bastante más feita. De esas a las que ni borrachos le daríamos conversación. Supongamos que la diosa se llama Vanesa y la feita Cindy (Cindy-entes).

Es el momento adecuado.

Acercate a Cindy y hablale. Se simpático y seductor con ella, ignorando, al menos en un principio, a Vanesa.

Tiene que ser evidente que estás en un intento de acercamiento hacia la más fulera.

Vanesa va a estar totalmente desconcertada. ¿Cómo puede ser que estando ella al lado se te pudiera haber ocurrido fijarte en la otra?

La cabeza le va a empezar a andar a mil, aunque no lo demuestre.

¿Estaré más fea? ¿Este tipo me habrá visto bien? ¿Cómo puede ser que haya caído muerto con este bichito?

Para mejor, Cindy seguramente estará loca de contenta de que le estemos haciendo el filo, porque no está para nada acostumbrada y nos tratará de la mejor manera, dando pie a nuestros flirteos.

Tenés que lograr que todo esto se desarrolle sin que Vanesa se aleje de la escena. Al rato de estar hablando, dale algún pie para que participe de la conversación. Eso va a hacer que, de repente, estén dialogando los tres, pero para Vanesa vos no serás el típico idiota que se le acercó para levantársela, dado que desde el primer momento se dio cuenta que tu interés estaba puesto extrañamente en el bagrecito.

De esa manera, estarás haciendo que ella de forma indirecta, conozca tus dotes de seductor.

Además de curiosidad, sentirá cierta envidia mezclada con desconcierto y una dosis de sorpresa ante algo que nunca antes le había sucedido.

La competitividad que tienen las mujeres entre sí, va a jugar a tu favor.

Vanesa va a sentir que Cindy tiene algo que ella, al menos por el momento, no puede tener. Ese algo es tu atención, tu seducción, tu interés.

Las mujeres no soportan la competencia. Ninguna se banca tener amigas más lindas y menos salir juntas. Cuando en un grupo de amigas, por ejemplo en una confitería, una de ellas está seis puntos, las otras ni bajan de cinco ni suben de siete. Eso sucede por un lado porque no se bancan que en el grupo haya una que sobresalga por su belleza del resto y les quite la atención de los hombres, y por otro lado porque las más lindas tampoco soportan que si aparecen dos o tres amigos juntos, estos huyan despavoridos porque ninguno quiere hacerse cargo del bagayito.

Empezá a fijarte y vas a ver que es cierto. Cuando veas un grupo de amigas en donde una es un infierno, todas las demás van a estar buenas. Cuando veas una muy fea en otro grupo vas a ver que todas las amigas son inclavables.

Eso con los hombres no pasa. Porque los hombres somos menos envidiosos y competitivos. Cuando algún amigo se gana una diosa nos ponemos contentos por él e inmediatamente le anotamos en el libro de las "intocables". Si a una mujer le gusta mucho el novio de su amiga y la puede cagar, la caga.

Volviendo al cumpleaños, vos a esta altura estás siendo un derroche de simpatía y buen humor con la pobre Cindy, que no es amiga de Vanesa, sino que ambas tenían distintas vinculaciones con la cumpleañosera.

Vanesa ya hace rato que te ve como alguien diferente al resto. Un loco de mierda que se copó con Cindy teniéndola a ella al lado. No importa. Loco pero distinto, simpático, seductor, amable, inteligente.

Ante esa situación, ella se va a sentir algo menos linda de lo que es y no va a estar viéndote como el clásico buitro que se mandó derecho a intentar seducirlas, como el resto de los tipos que conoció antes.

Nivelaste la balanza. Estás a su altura. Vanesa cree que no estás interesado en ella, aunque no se explica bien qué fue lo que sucedió o qué era lo que tenía Cindy que no tenía ella. Y lo más probable es que durante ese tiempo Vanesa se empezará a fijar en vos. Porque las cualidades que estabas mostrándole a Cindy, indirectamente se las estabas mostrando a Vanesa. Cuando charlaban sobre tus estudios, Vanesa escuchaba. Cuando le contabas sobre tus proyectos, Vanesa escuchaba. Cuando le contaste esa anécdota tan divertida, Vanesa escuchaba. Cuando le elogiaste el color de sus ojos, Vanesa escuchaba. Cuando te interesaste tanto por los asuntos de Cindy, Vanesa escuchaba.

Cindy, además, está enloquecida con vos y no lo oculta.

Vanesa te ve como un verdadero ganador al que no puede acceder porque a pesar de su belleza; el tipo se fijó en otra.

En otra hija de puta que en sus narices le había quitado la posibilidad de levantarse un tipo bárbaro. Nunca le había pasado algo así.

-¿Ustedes estudian juntas? –preguntás como al descuido.

-No, yo estudio psicología –responde Vanesa.

-Debí imaginarlo.

-¿Por qué?

-Porque tenés carita...

-¿Carita de qué?

-De psicóloga...

-¿Ah, sí?... ¿Por qué?

-Porque...

Gracias Cindy por los servicios prestados.

Factor sorpresa

Hay un dicho que dice que las personas inteligentes hablan sobre ideas, y las mediocres, sobre otras personas. Está bueno. Y realmente es mucho más constructivo y divertido discutir ideas que hablar sobre la vida de otras personas. Hay mucha gente que opina lo contrario, pero yo pienso que la vida de los demás es normalmente tan aburrida, que no vale la pena detenerse en ella.

En "El retrato de Dorian Grey", Oscar Wilde narra que Dorian concurre a una cena de su aristocrático círculo, en donde había un personaje (no me acuerdo el nombre) que hacía veinte años que no hablaba porque no tenía nada interesante que decir. Divino el chabón.

Y es verdad. Si nos limitáramos a contar solo cosas interesantes, no hablaríamos una mierda.

¡Qué oportunidad, señores!

¿Estás muerto con una minita que está bárbara? Seguro que tiene novio o mil buitres alrededor.

¿Qué importa?

Arquitectos, taxistas, millonarios, vagos, maestros, asistentes de marketing, corredores de bolsa, cadetes de supermercado, estudiantes, filósofos, polistas. Todos se parecen.

Pero seguro que ninguno la llevó al cine a ver dibujitos animados. Ninguno la pasó a buscar en limousine para ir a morfar a "Pancho 46". Ninguno le preguntó si le podía besar un ojo, en la primera cita. Ninguno salió con ella un sábado a la noche de jetra porque sí. Ninguno paró el auto en una plaza y peló una botella de champagne del baúl para tomar a la luz de la luna. O la pasó a buscar un domingo a la tarde para que lo acompañe a sacar a pasear chicos de un hogar de huérfanos.

Hay mil boludeces (para todos los presupuestos) que podés hacer y que nadie hizo nunca antes por ella. Y no sabés cómo les gusta.

Un día pasé a buscar a mi amiga Carina para ir a almorzar. Cuando vi a la recepcionista del lugar en donde trabajaba Carina, no lo podía creer. Era la más linda de la vida. ¿Viste cuando la revista "Gente"

hace esas producciones en la playa y te muestra "Las diosas del verano"? ¿Esas minas que sin ser modelos, están increíbles? Bueno. Esta tenía diecinueve añitos y ya había salido dos veranos consecutivos en esa nota... Pregunté por Carina y mientras esperaba, me hice el reverendo pelotudo, como si la recepcionista hubiera sido Betty la fea. "Mañana traté de estar cerca de la recepción a eso de las cuatro y después llamame y contame". Fue todo lo que le dije a Carina cuando volvimos del almuerzo.

Cuatro y cuarto, cuatro y media, se presentó en la recepción del trabajo de Carina una mina vestida tipo payaso, portando un acordeón en la mano. La encaró a Mariana (la susodicha) y comenzó a entonar un mensaje cantado de mi parte. Era una canción que hablaba de lo fuerte que estaba Mariana para mí.

La gente se empezó a agolpar en la recepción desde todas las oficinas. Las risas y los aplausos envalentonaron a la cantante tanto, que terminó la canción y comenzó a gritar a los cuatro vientos que Mariana se casara conmigo, que era un tipo maravilloso (me había visto una sola vez en su vida) y diversas boludeces acerca del amor (que yo no compartía).

El llamado de Carina nunca llegó. El que llegó fue el de Mariana. Nos vimos al día siguiente.

WARNING: Medí muy bien a la candidata. La misma cosa puede ser muy cool para una mina, una grasada para otra, o hacerte quedar como un psicópata con otra.

Creo que un buen test para saber si lo que se te ocurrió va a funcionar o no, puede ser la capacidad de la acción de generarle una sonrisa (el impacto se descuenta, si es algo de verdad distinto). No te olvides que la acción apunta nada más a abrirte una puerta. U nada mejor que te abran una puerta sonriendo. Apuntale a lograr buena onda, que con eso no te vas a ir al carajo seguro. No es muy aconsejable irse al carajo de entrada, ¿verdad?

Manolo tenía una costumbre un tanto exótica, tan inofensiva como efectiva. Cada vez que salía con una candidata, llevaba alguna huevada en el bolsillo que llamara la atención por su sola presencia. Un juguetito del año del orto, un adorno tallado en madera; cualquier cosa que cupiese en su bolsillo, y que en lo posible fuese colorido, brillante y misterioso. Cuestión que el tipo, en un determinado momento de la cita, lo pelaba como por casualidad, como para jugar, como si no se diera cuenta y lo pasaba de mano en mano, mientras fingía absoluta concentración en la conversación.

Ya lo dijimos: las mujeres no pueden controlar su curiosidad. Resultado: ciento por ciento de eficacia. Todas preguntaban algo. Y ahí Manolo inventaba alguna historia de acuerdo a su estado de ánimo, humor u onda con la chica de turno. Pero el tema es que el

objeto no sólo le daba tema de conversación para rato, sino que además le daba a él un perfil diferente a cualquier otro pretendiente de la niña. Es decir: lo diferenciaba.

Ahora WARNING!: a las chicas les encanta los chicos creativos, pero tienen cierta tendencia a temerle a los extraños. O sea que si vas a usar este pequeño truquillo, recomendamos no pasarte de exótico. No peles una yarará hibernando, del bolsillo. Alcanza con algo normal, común, chiquito. ¿Será que los extraños son más difíciles de controlar?

También sirve algo de ropa peculiar. Pero más WARNING! La ropa exótica está en el filo de la navaja de ser vulgar. Siempre que elijas algo raro, tené en cuenta que sea sobrio. Yo tenía un pantalón de gamuza bordó que era increíble. No solo tenía mucho estilo, sino que además tenía la particularidad de tener una costura debajo de las rodillas, simulando estás hecho con dos telas distintas, cuando en realidad era la misma (como los pantalones cargo de ahora). ¿Viste que si a la gamuza la peínas para un lado parece más oscura y si la peínas para el otro parece más clara? Bueno. Miles de veces, estando sentado al lado de alguna chiquilla en algún antro de perdición nocturno, peinaba la parte del muslo para un lado, la parte de abajo para el otro y la tela que va arriba del cierre para otro. En la oscuridad, parecía un pantalón hecho con distintas telas. Luego iniciaba una tímida conversación al respecto. Sí, ¡porquería! Estás deseando saber ya cuántas señoritas tocaron la parte del cierre. 70% de efectividad. Debo reconocer que muchas veces fui ayudado por algún amigo cómplice en la patraña y que el 100% de ellas lo hizo o inocentemente o fingiendo inocencia. ¡Pero qué resultados, Dios!

Para terminar: tené en cuenta que la originalidad se ejercita. Miles de veces escucho gente decir que no es creativa y la verdad es que para que se te ocurra algo, sólo tenés que ponerte a pensar un buen rato. No abandones a los diez minutos si no se te ocurrió nada. La creatividad es mucho más un trabajo que un don.

Además, te juro que te vas a divertir un buen rato pensando con que boludez impactar a la chiquilla.

GUIA ORIENTATIVA PARA GENERAR SORPRESA

Tirarse sobre el césped a cantar al sol.

Llevarla a ver una película de dibujos animados.

Salir vestido de traje un día del fin de semana.

Llevar champagne en una heladerita en el baúl del auto.

Tomarlo en una plaza.

Llevarla a un lugar que no esté para nada de moda, pero que de todas maneras tenga su encanto. (Ej: Boliche donde se baile tan-

go, o clásica confitería de los '70).

Llevarla a comer algo raro. Ej: Comida húngara.

Llevarla a la cancha a ver un Boca-River.

Llevarla a un cantobar y cantarle un tema.

Llevarla a un museo.

Llevarla a un zoológico en donde se pueden tocar los animales.

Pedirle que te acompañe a llevar a pasear a un sobrinito.

Hacer una selección de música de determinado interprete que no esté de moda, pero que sea excelente.

Llevarla al planetario.

Llevarla a la ciudad de los niños.

Invitarla a comer a tu casa y cocinar vos.

Regalarle una caja o frasco grande de algo comestible, que sepas que le gusta mucho.

Regalarle un CD de algún interprete que sepas que le encanta.

Conseguir un par de entradas para ver un recital en vivo de dicho interprete y regalárselas para que vaya con quien quiera.

Musicalizar un paseo en auto con un CD de "Titanes en el Ring", "Gaby, Fofo y Miliki" o "Chiquititas".

Magia

Al leer el título de este capítulo, seguramente habrás pensado en algo poético: “La magia del amor”, “Momentos mágicos”, etc.

No.

Cuando digo “magia”, me refiero a “trucos de magia”. Así de simple.

Los trucos de magia son herramientas muy útiles para levantarse una mina.

Sí... Sí... Ya sé... Suena pelotudo, pero prestá atención y vas a ver que estoy en lo cierto.

A las mujeres, como ya dijimos tantas otras veces, hay que despertarles curiosidad, llamarles la atención, sorprenderlas, lograr hacer un vínculo con ellas sin ser los clásicos babosos, hacer que se interesen en nosotros.

Con un buen truco de magia, lograrás acaparar toda su atención y todos sus sentidos de una manera absolutamente original.

No es la idea que peles un mazo de cartas en un colectivo repleto y le digas a una mina de la que te enamoraste a primera vista, “elegí una y no me la muestres”.

Tampoco es la idea que vayas a una fiesta de cumpleaños, donde sabés que va a asistir la mujer que te quita el sueño, soportando durante horas una paloma escondida en el saco que te caga la camisa y te picotea las tetas.

Tiene que dar la impresión de que no tenías planeado con anterioridad hacerte el David Copperfield para llamar la atención de la gente, por lo que los trucos tienen que ser sencillos y realizables con elementos que puedas encontrar, como al descuido y sin mayo esfuerzo, en cualquier reunión. Por ejemplo hilos, corchos, banditas elásticas, fósforos, etc.

Si sacas de un bolsillo elementos que delanten tu intención previa, pierde la magia, valga la redundancia. De esa manera, en lugar de ser un tipo original, hábil, divertido y simpático, vas a pasar a ser el idiota del truco de magia.

Además es fundamental que la prueba sea de resolución rápida.

Sería complicado y aburrido que yo me ponga aquí y ahora a enseñarte trucos de magia. Te recomiendo que te esfuerces un poquito en aprenderlos. Siempre hay algún amigo, primo o vecino que sabe alguno y puede enseñártelos. También hay muchos libros sobre el tema.

No se lo hagas a ella, sino a otra persona que esté cerca, para que no piense que todo es una treta para abordarla. Si el truco es bueno, esta persona se encargará de hacer el suficiente barullo como para que otros que andan por ahí, entre ellos la agraciada señorita, se interesen y se acerquen.

Tomemos, simplemente a modo de ejemplo, un truco que yo conozco que consiste en pasar un hilo por una argolla, que puede ser la manija de una tacita de café, tomarlo de ambos extremos, y lograr que salga sin soltar ninguna de las puntas, aparentemente atravesando mágicamente el material.

Tenés que hacerlo sin ningún tipo de preaviso, en alguna reunión en donde posiblemente quedó el hilo de la caja de pizza sobre la mesa, e inmediatamente la persona que se encuentra a tu lado te mirará sorprendida y te pedirá que lo repitas. Luego de eso, sobreviene la intriga de todo el mundo por conocer el secreto, incluido ella.

-A ver, cerrá los dedos así, como haciendo un circulito –le decís – ahora en lugar de atravesar la manija de la taza va a atravesar tu mano.

-¿Así? –pregunta tímidamente, al tiempo que cierra los dedos para el orto, haciendo un círculo absolutamente deforme. Son torpes.

-No... No... Así –le respondés mientras le tomás la mano y le movés los dedos, indicando de qué manera debe colocarlos.

Como podrás ver, ya le estás tocando la mano, cosa que no podrías hacer con otra excusa sin quedar como un jeropa.

Luego le hacés la prodigiosa prueba en su propia mano, dejándola absolutamente asombrada e intrigada.

-¡A ver, de nuevo! –dicen invariablemente.

-No, pará. ¿Qué te pensás? ¿Qué me voy a pasar haciendo esta estupidez toda la noche? –le respondés, restándole importancia a lo hecho y al mismo tiempo haciéndole un sutil desplante.

El clásico boludo se pasaría dos horas haciéndole una y otra vez la mágica prueba.

A diferencia de éste, vos amagás a no repetirla, con una simpática sonrisa, y a dejarla con la intriga por conocer el secreto. Se muere.

La mayoría de las mujeres son capaces de quedarte atornilladas al lado tuyo, rompiéndote las pelotas toda la noche para que le enseñes el truco.

Los hombres se interesan por conocer el truco para luego ser ellos la estrella en otro sitio, sorprendiendo a sus amistades.

Las mujeres se interesan por conocerlo solamente por su innata curiosidad, porque luego de aprenderlo no se lo van a hacer a nadie en la puta vida. Es más, al otro día se lo van a olvidar, porque en realidad les importaba un carajo el truco en sí.

Lo único que quieren es satisfacer su momentánea ansiedad y no quedar algo así como "vencidas" o "superadas" por un hombre, que a pesar de sus ruegos, no accede a sus deseos y las deja con la intriga.

Las mujeres y sobre todo las mujeres hermosas, no están acostumbradas a eso. Es una situación nueva que las hace salir de su papel de diosa inconquistable.

-Bueno, está bien, te enseño el truco pero si me conseguís un sandwichito de jamón y queso.

Y ahí la vas a tener buceando entre los miga de lechuga y queso, aceituna y huevo duro, tomate y palmitos, en busca del clásico triple.

-Tomá, acá hay uno.

-Gracias -le decís mientras empezás a comerlo.

-Bueno dale, enseñámelo.

-Pará. ¿No vez que estoy comiendo?

-Dale, no seas malo...

Terminás de comer el sándwich, y como un caballero siempre cumple sus promesas, se lo enseñás.

Luego le repetís la explicación un par de veces más, porque la primera obviamente no la va a entender por más simple que sea.

Una vez que supuestamente está entendido, le das el hilo a ella para que haga el truco con tu mano.

Le va a salir para la mierda. Va a realizar unos movimientos tan torpes para lograr algo realmente simple, que no lo vas a poder creer.

Eso te da tema para seguir el jugueteo, porque si bien lo que ella más quería, era conocer el secreto, ahora lo que quiere es lograr hacerlo.

A pesar de que practique y practique, no le va a salir, pero durante todo ese tiempo vas a estar tocándole las manos, riéndote con ella, gastándola y creando una onda espectacular, que de otra manera hubiese sido bastante más difícil de lograr.

Obviamente, todo esto lo único que permite es un primer acercamiento; pero un buen primer acercamiento allana mucho el camino.

Te vas a sorprender vos mismo al comprobar el efecto que produce el haberle hecho conocer tu habilidad para atravesar mágicamente una argolla.

El príncipe azul

La escena se repite casi todos los días de mi vida: estoy solo por entrar o salir de un lugar y viene hacia mí una señora mayor, señora o señorita. ¿Qué hago? Le abro la puerta y la dejo pasar delante. Todo un caballero. Nueve de cada diez mujeres no me dicen nada absolutamente. Entonces, una vez que pasó y en voz ciento por ciento audible por toda la concurrencia del lugar, le mando un "De nada" y me quedo mirándola. ¡Off side! Nueve de cada diez reaccionan abochornadas, pidiendo disculpas, diciendo un "Gracias" tardío, balbuceando algo.

Es hermoso ver sus caras culpables.

Es grandioso ser caballero a ultranza; te lo aseguro.

Billetera mata galán. Caballero mata billetera.

Las mujeres no se resisten a un tipo educado, fino, galante, con clase, considerado. Y eso no tiene nada que ver con la guita. Cualquiera puede ser caballero, aunque no tenga un mango.

Hast al más bruta del condado se emboba cuando un tipo le abre la puerta y la deja pasar primero. Más aun si ese tipo pertenece a una clase social media o baja. El impacto es mayor, porque no lo esperan de nosotros. Y seguimos sorprendiendo...

A todos nos gusta que nos traten bien. Cualquier mujer sueña con ser la princesa de un príncipe azul, aunque sea muy íntimamente y aunque lo niegue. Todas adran a un tipo galante. Y los tipos y ano son galantes. Qué triste. ¡Y qué oportunidad!

Después te dejo una lista de galanterías fuera de moda que te harán sorprender inmediatamente a todas las chicas.

Sí. Hay una manga de giles que dice que todo esto es una pelotudez. Lo dicen porque les da vergüenza hacerlo. La verdad es que la primera vez puede darte algo de cosita, pero cuando ves los resultados, te vas animando solito y es maravilloso. Si te cuesta, podés practicarlo con cualquier mujer a tu alrededor. Conocida o desconocida. Lo mejor es una amiga o prima. Acordate de mirarla a

la cara. Y si es una amiga de ella, mejor. Son actitudes que las minas comentan entre ellas. Así que guarda con hacérselas a tu chica nada más y a sus amigas no, porque vas a quedar como un salame.

Aquí una lista incompleta de galanterías:

Abrirle todas las puertas que tenga que atravesar y dejarla pasar adelante.

Dejarla pasar primero a todo lugar que se desplacen.

Caminar por el lado del cordón, dejándole el interior de la vereda. Hacerlo en forma muy evidente para que lo noten.

Si van a bailar a un boliche, caminar delante para que no se la lleven puesta.

Bajar primero las escaleras, por si se tropieza.

Tenderle la mano para ayudarla a bajar del bondi o cualquier escalera, escalón, desnivel, etc.

Quitarle y ponerle el abrigo.

Correrle la silla para que se siente y se pare.

Cuando alguien llega y vos estás sentado, parate para saludar; en especial si es ella.

Saludar a otras personas al entrar o salir de lugares cerrados (como un ascensor).

Saludar amablemente al iniciar una conversación con desconocidos, especialmente si uno está preguntando algo.

Cuando estás con ella y aparecen otras personas, presentarla sin dudar.

Ahora, bien. El curso de príncipe azul se complementa con algunos detalles de la vida cotidiana que nunca están de más, sobre todo en etapas de seducción de la dama en cuestión.

Como, por ejemplo, cómo morfar.

Al igual que en palacio, en un bodegón o en tu casa, le corrés la silla para que se siente y se pare, como ya dijimos. Me masticás inexorablemente con la boca cerrada. Tragás antes de hablar. Me agarrás los cubiertos por la parte posterior del mango y no por la anterior. Si los levantaste para empezar a comer, nunca más en la vida me los apoyás en el mantel. Mientras no estés cortando o llevándote el trinche o la cuchara a la boca, me los apoyás sobre los bordes del plato. Me suprimís, en forma definitiva, los monda. Vos le servís de comer y me la mirás a los ojos cuando habla, atento como si estuviese charlando de fútbol.

Y para el final, dos temas álgidos.

El primero es "el otro". "El otro" es su novio, ex novio u otro pretendiente como vos. Nunca se debe cometer la grasada de hablar mal, ni descalificarlo. Aunque le haga las cosas más terribles. Menos

aun, si le hace las cosas más fantásticas. Porque nunca en la puta vida van a pensar que si lo criticás es porque realmente lo que hizo te parece criticable. Siempre tu opinión se va a desvalorizar porque, al tratarse de "el otro", va a tener una sospecha de despechado, celoso, mierdero.

En esta situación, lo mejor es no opinar. Le decís que no vas a opinar de él por razones obvias. Como mucho, si el pataelana la está fastidiando, le podés recomendar cómo hacer para que deje de hacerlo. Sólo le solucionás el problema. Pero no hablás mal del tipejo nunca. No te metas en donde no te corresponde. Dejá que se arreglen solitos entre ellos dos. Hay que tener huevos para no meterse, pero los resultados son mucho mejores. Te va a respetar más y a mirar como a un tipo derecho, honesto. Y todas quieren a un tipo honesto al lado.

El otro tema es que, como bien dice Sandro de América, "un caballero nunca habla sobre las mujeres con las que estuvo". Si es absolutamente necesario, lo poco que se habla debe ser positivo. Pensá que ella siempre va a pensar que si hablás de otras, vas a hablar de ella. Y a nadie le gusta que hablen de uno a las espaldas, y mucho menos con las nuevas parejas. Porque ese "hablar" se convierte en "criticar", automáticamente.

Vos sé positivo. Sé buena onda. Te vas a sentir mejor.

Eso es ser caballero.

Acordate que de caballero a príncipe hay un solo paso.

Timming

Brigitte era recepcionista de una agencia en donde trabajé unos quince días. Quince segundos te bastaban para estar muerto en vida por ella, quedar relegado a zombi. Podría hacer una acabada descripción física y aun así, no llegaría a transmitirme como estaba. La mina más linda que vi en mi vida, contando todas las modelos del mundo, de toda la historia.

Habré sido el único tipo que no le dijo ningún piropo en su vida, el único que nunca la avanzó de manera obvia. Cuestión que la chiquilla empezó a subir al piso en donde estaba yo, a diario. Algo que no hacía ni a ganchos, según comentarios de quienes trabajaban allí. No voy a olvidar jamás la primera vez que la vi de cuerpo entero (siempre estaba sentada en la recepción). Fue al terminar mi primera semana. Traía un sobre para la señorita con quien yo compartía la oficina. Se recostó contra el marco de la puerta, sin entrar. Angelina Jolie en Tomb Raider es una escupida al lado de lo sensual que estaba Brigitte esa tarde. Era verano. Hacía mucho calor. Mucho. Llevaba un vestidito verdecito minifaldoso pegadito a su cuerpecito. ¡Cielos!

Una semana más tarde, yo terminaba mi trabajo y me iba, cuando un compañero me cuenta que Brigitte le había dicho a su novia (que trabajaba allí también) que yo iba a ser su próximo novio. El corazón se me aceleró como si hubiera tenido que cortar el cablecito rojo o el verde para desactivar una bomba atómica.

La llamé la semana siguiente a la agencia (yo ya no trabajaba ahí) y la invité a salir. Me dijo que estaba de novia, pero que la llamara a la casa así podíamos charlar tranquilos.

Dejé pasar dos semanas, a propósito. Nunca un tipo le había hecho algo semejante. Llamé como si nada y me atendió como un dulce. Incluso, me hizo algún reclamillo. La cosa no se aguantaba más. Nos moríamos por vernos, pero el novio de la belleza dificultaba un poco las cosas y esa semana no pudo ser.

La suspendí unos meses, pensando en darle un tiempo para que cortara al arlequín y otro más para que me extrañara. Llamé un buen

día, again como si nada. Voz entrecortada (ella), que pronto se convierte en charla amena que da pie a invitación mía a ponerle fin a la ansiedad.

-¡Ay, vos sos un boludo!... No me hagas esto... Por qué no me llamaste antes... Por qué tardaste tanto... Con lo que me gustás..."

-¡Glup!

-Estoy embarazada y me voy a casar.

No sonaba para nada enamorada del padre de la criatura. Más bien, como alguien que se cagó la vida. Que perdió al príncipe azul (mirá la película que me hice). Si no fuera porque no habíamos salido ni una vez, te decía que sonaba enamorada de mí. Pero eso era imposible. ¡Estuve al borde de decirle que yo me hacía cargo del pendejo!

Timming, chabón. Me falló el timming. Solo eso.

Las minas están acostumbradas a que los tipo las cargosen. Mensajes en el contestador. Llamadas en las que te atiende la vieja. Más mensajes cortados en el contestador. Salen la primera vez y al otro día aparecen.

No va.

Suspendela un tiempito. Decile que la vas a llamar y no lo hagas. Aparecé siempre después de lo pactado-barra-prometido. Veinte días, un mes.

Sí. Hay que tener huevos. Pero hacelo y, si tiene onda con vos, vas a ver cómo te come la boca en cuanto de vea. Y si no tiene onda, podés estar todos los días encima, que no va a pasar nada.

Probalo. No menos de veinte días, porque si vas aparecer al quinto, olvidate. Ni lo intentes.

Y cuanto más desaparezcas, mejor. Claro: si pasan ocho meses, quizá te encuentres alguna sorpresa un tanto desagradable, como me pasó a mí.

Pero fijate que uno no lo intenta por miedo a que la chiquilla se vuele. Y en mi anécdota, la más linda del universo no se voló. El problema fue otro. Pero si ese problemita no existía, seguro que la niña, al menos, salía para conocerme. Una criatura en camino cambia mucho las cosas. Pero en circunstancias más banales, si la chica tiene por lo menos curiosidad, va a estar, aparezcas cuando aparezcas.

De todas formas, yo me fui al carajo. Hacela esperar, pero no tanto.

Aplicale un delay incluso cuando te vayas a lanzar, cuando vayas a tener sexo por primera vez, y entre esa primera vez y la segunda.

El timming se aplica a toda situación. Y demorar todo un poco, también.

¿Por qué hacerla esperar?

Para tener el control del juego de seducción. Que sienta que vos hacés lo que querés. Que no te tiene dando vueltas alrededor, muertito. Que no esté segura si tenés otra.

Queremos más lo que es más difícil de alcanzar. Es exactamente lo que te hacen ellas a vos. Es lo que hacen los doorman de las mejores discotecas cuando te rebotan para asegurarse de que vuelvas.

Dales un poquito de su propia medicina y de paso, saben lo asquerosa que es.

El hombre trapo

No les gusta el fútbol. Cuando hablan de otras minas, es solo para criticarlas. No escuchan. La mayoría no toma vino.

¿Quién quiere ser amigo de una chica?

Además, hacerse su amigo y confidente es avanzar, inexorablemente, hacia un callejón sin salida. Podés ser el más lindo, el más simpático, y el más adinerado; pero si a la vez te convertiste en el que la escucha, el que sabe sus secretos, el consejero, al final del camino te va a mandar la famosa –“Yo también te quiero... pero solo como amigo”.

Entonces, mejor retirarse, porque de lo contrario, corrés serios peligros de convertirte en el famoso hombre trapo.

El hombre trapo es ese al que las mujeres van a buscar cuando lo necesitan, lo usan un ratito y después lo dejan en donde estaba, olvidándose de él en ese preciso instante hasta la próxima vez que lo necesitan. Y al que la mamá le dice, después de días de verlo hecho puré, “Estás hecho un trapito...”

Te cagaste la vida y le rompiste el corazón a la vieja.

Al principio, el hombre trapo se la banca porque tiene alguna esperanza. Y esa esperanza lo hace encontrarse en situaciones siniestras para su salud mental, que lo llevan del éxtasis a la derrota en milésimas de segundo. Como dormir en una cama con ella y que no pase nada. Las minas se creen mil cuando duermen con alguien que no les mueve un pelo y que no les toca un pelo.

Al ver que la cosa no mejora, viene la etapa de los replanteos. El hombre trapo se pregunta cómo ella puede estar más copada con ese novio marmota que con él; si desayuna con él, estudia con él, almuerza con él, va al cine con él, se compra la ropa interior con él...

Se replantea en qué tácticas falló. Qué hizo mal para que ella no se diera cuenta de que él no quiere ser su amigo. Qué dijo que nunca debería haber dicho. Y si pasa todo el día con la chica, eso supone replantearse todos sus actos.

En la debacle, intenta "la jabonosa" de consolarla cuando el novio gilipollas la peta, a ver si así, aunque sea de última, gana.

Un asco. El hombre trapo es un asco. El hombre trapo no conquista.

Para evitar serlo, empezá por nunca ser su amigo. Nunca.

Síntomas de que te estás convirtiendo en amigo:

- Te Invita a estudiar a su casa, te recibe en remerita y bombacha y... terminan estudiando.
- Te pregunta, haciéndose la desinteresada, por un amigo tuyo.
- Te cuenta sus secretos de alcoba.
- Te quiere presentar a una amiga.
- Te toma de consejero sobre qué hacer con otro tipo.
- Delante de ti, la llama el otro y se pasa una hora hablando con él sin ocultarlo.
- Como le dijiste que no te interesaba conocer a su amiga, te quiere presentar a un amigo.
- Le decís de ir a tomar algo y acepta, preguntándote si a la tarde te viene bien.
- Te llama el sábado a la noche invitándote al cine, porque está colgada.

Posicionarse como amigo es lo peor. Es hacer casi imposible el levantarte a esa chiquilla tan especial para vos. Te diría que casi es como hacerse puto: no volvés.

Antes de ser amiguichi, abrí los ojos; seguro te vas a topar con alguno de los síntomas recién descriptos de que te está mirando de otra forma. Los síntomas del trapo.

Nunca dar lástima

Las mujeres se compadecen de los hombre que sufren por amor. Se apenan, los comprenden, tratan de ayudarlos y de aconsejarlos; sobre todo cuando se trata de un hombre por el que sienten cierto aprecio, como puede ser un compañero de trabajo, el amigo de su hermano, etc.

Esto es a veces mal utilizado como forma de acercarnos a la mujer que nos gusta.

Nos ponemos frente a ella con cara de gato aún dormido al que rajaron violentamente del sillón y le contamos todo lo que sufrimos con una relación anterior, aprovechando a su vez para darle datos de nuestra maravillosa forma de ser.

"Que mi ex novia me fue infiel... Que YO jamás le hubiese hecho algo así, porque cuando YO estoy enamorado de una mujer YO doy todo por ella... Que YO le regalaba flores todos los días... Que YO la iba a buscar todas las noches a la salida de la Fac. y la llevaba a la casa para que no tuviera frío... Que YO se que voy a olvidarla cuando encuentre otra mujer (nos faltaría decir "tal vez vos") que merezca tener todas las cosas que YO puedo darle..., etc, etc, etc."

Esa mujer, entonces, se acercará a nosotros para reconfortarnos en nuestra pena, diciéndonos frases tales como "Vos no merecés que te hayan hecho una cosa así... Sos tan bueno... Ya vas a ver que la vas a olvidar... Cómo pudo ella perderse un tipo como vos..."

"¡i iTigre!! ¿Qué hacés acá que no estás en la caja de Kellogg's?", pensás para tus adentros mientras ella te mira con ojos compasivos.

Pero, ¿qué es lo que ella está viendo a través de esos piadosos ojos?

Está viendo a un tipo que está aún enamorado de otra mina.

Un tipo al que lo cagaron como de un puente y en su momento no fue capaz de apiolarse para prevenirlo, o al menos, para ser él el que le pusiera a la turra de la novia un voleo en el orto.

Un tipo que cuando se pone de novio, se enamora y cuando se enamora, se estupidiza.

Un tipo que no puede superar una relación anterior, a pesar de que haya sido una porquería.

Un tipo derrotado.

Un tipo con serias dificultades para salir adelante ante la adversidad.

Un tipo con poco amor propio.

Más que un tigre, está viendo un pajarón.

La estás llevando, pero por el camino equivocado, por lo cual nunca vas a llegar al destino que querés.

Vos estás intentando despertar en ella un sentimiento romántico, querés que valore tu forma de ser, querés que ella desee tener un hombre con tus cualidades, y lo que estás logrando es que sienta pena por vos y el sentimiento que estás alimentando en ella es el de solidaridad.

A las mujeres les gustan los hombres seguros de sí mismos; los que ante una caída se levantan, se sacuden el polvo y siguen para adelante. Les gusta los hombres en los que no tienen una confianza absoluta, les atraen aquellos que en cualquier momento pueden perder u otra les puede quitar. La adrenalina que sienten ante un posible descubrimiento de engaño alimenta su sentimiento de amor. A las mujeres, aunque lo nieguen, les gustan los tipos turros. ¿Y si no, por qué creés que te dejó tu novia, si eras tan magnífico?

Y vos te estás mostrando como todo lo contrario.

Si cuando vos te vas, ella suspira y dice "Pobre...", cagaste.

Las mujeres son muy raras. La famosa frase "¿Quién entiende a las mujeres?" no fue creada y repetida hasta el cansancio por tantas generaciones porque sí.

Evidentemente, algo en tu forma de ser para con tu ex novia no era tan perfecto como creías; de lo contrario no te hubiese dejado. Tal vez, tus excesivas demostraciones de amor o la seguridad de fidelidad absoluta que en todo momento le diste, fueron el factor desencadenante de la ruptura y al relatar con lujo de detalles los hechos de tu relación anterior, posiblemente le estés revelando a tu nueva pretendida ese "algo" sin darte cuenta.

No olvides que la mujer que tenés enfrente es, en esencia, igual a tu ex novia.

Como ya dije en mi libro "Mi Novia – Manual de Instrucciones" la lástima y el amor son dos sentimientos que nunca pueden coexistir. O te quiere, o te tiene lástima; por lo tanto, si le estás provocando lástima, estás evitando que se enamore.

No te desespere, loco, todo va a andar bien

La Veintidós, además de ser una hermosa morocha de ojos profundos, es una de esas personas que, cuando te deja que la conozcas bien, te das cuenta de que es dulce, inteligentísima y carismática. Pero como no deja que la conozca casi nadie, la gente cree que es todo lo contrario. La gente dice que es rara. Y algo de razón tiene. No es una chica convencional y fue la única que se avivó de algo no convencional en mí: yo, al revés que todos los tipos, manejo despacio en Buenos Aires. Ya lo dijo el Lole: "El que sabe manejar verdaderamente, en la ciudad maneja despacio".

Ella no solo vio algo que me diferenciaba del resto, sino que además se dejó encantar por esa condición. Hacía ya tiempo que éramos novios, cuando me confesó que la seducía muchísimo mi manera de manejar. Sí, escuchá: la excitaba que yo condujera despacio, que la llevara tranquila y relajada a todos lados, que nunca perdiera el control y que, ni a punto de chocar, me desespantara.

Los únicos casos en los que la desesperación puede ser válida, es en aquellos en los que existe riesgo de muerte. Como esa vez que, hacia el fin de la segunda guerra mundial y en plena retirada del frente, venían cuatro alemanes en un blindado, escapando de tropas Aliadas por un camino de una sola mano. Por el lugar podía circular un solo vehículo a la vez. Cuestión que estos tipos tenían a los Aliados atrás y no se cómo, pero se avivan de que el camino está bloqueado adelante y de que si no quieren caer prisioneros, tienen que volver sobre sus pasos y tomar otro camino. Tenían que hacerlo rápido, antes de que la división de Aliados les cerrara el paso. La marcha atrás no era opción, porque, al ser un blindado era muy lenta y los iban a capturar igual. Y el vehículo no podía girar y dar la vuelta porque, como dijimos, el camino era muy estrecho. Los cuatro monos se bajan y envueltos en pánico, cazan uno de cada punto, levantan el blindado, lo dan vuelta y salen rajando en sentido contrario. Tipo

dibujitos animados. Zafan. Llegan a sus líneas. Héroe. Termina la guerra. Los reúne un diario para que cuenten cómo zafaron. Van al lugar en un blindado igual al que tenían cuando estaban en el frente. Cazan cada uno de una punta y, obvio, no lo mueven ni un centímetro. ¿Única explicación posible? El pánico; la desesperación por conservar la vida.

Pero en la vida cotidiana, es mejor no desesperarse y conservar la cabeza fría. Pensar y controlarte es algo que seduce a las chicas. Te ven seguro de vos y les da seguridad a ellas.

Cuando la invité a salir por primera vez, María me contestó que estaba de novia. Era obvio que iba a ser así. María es luz. María es amor que desborda. María está bárbara. Yo, en lugar de desesperarme como cualquier papanatas, y aunque me volaba la cabeza, me mantuve sereno y le contesté –Bueno. Al menos ya sabés que tengo onda con vos.

No reaccioné despechado ni le basureé al novio.

Eso le encantó. Se dio cuenta de que yo era un tipo distinto. Y terminamos juntos.

Si me hubiese desesperado, ¿qué ganaba? ¿Sufrir, romperme la cabeza, amargarme? ¿Con qué sentido?

Además, ¿viste cómo se pone la gilada cuando pierde el control? Parecen unos zombies. Los más machos andan lloriqueando por los pasillos; los más cool, se emborrachan para disimular que no les interesa nada; los más tímidos gastan fortunas en el cabaret... Cuando te vas de pirata, tenés que buscarte gatos buenos, copados, de esos que te dicen “Ay, imi amor! ¡Pará, por Dios, que me voy a enamorar!”, en vez de andar apurándote para que pase el siguiente.

Cuando te desesperás te convertís en el tipo que no querés ser. El tipo que ella no quiere que seas. Un inseguro, perseguido, molesto, celoso, frágil. Y a las minas no les gustan los tipos así.

A las chicas les gustan los tipos que tienen todo en control de verdad. Los hombres que deciden y que saben lo que quieren. Los hombres seguros de sí mismos, que las hacen sentir seguras, protegidas, contenidas. Y para estar seguro de vos mismo, tenés que ser vos mismo. Tal como sos. Bueno. El principio de estar bien con vos es no desesperarte por nada.

¿Te cuesta llamar la atención? ¿Te cuesta sacarle una cita? ¿Arrancarle un beso?

Tranquilo. Si se da, perfecto. Y si no se da, es nada más porque no se tenía que dar en ese momento y posiblemente se de más adelante. Tené en cuenta que para que entre luz no siempre basta con levantar la persiana, algunas veces además hay que esperar a que se haga de día. La desesperación te lleva a hacer estupideces de

las que te vas a arrepentir más adelante y te van a jugar en contra en el futuro. No te desesperes, loco; todo va a andar bien.

La técnica del amor imposible

En el fondo, aunque lo nieguen, todas llevan la telenovela en el alma. Y cuando digo "la telenovela", me refiero a esa bien mala de las dos de la tarde. Esa en donde la protagonista es tan linda como pelotuda y el galancete es tan fachero como sincero, honesto y buena persona. Esa en la cual ambos se aman con locura, pero no pueden estar juntos, porque siempre hay un villano o villana más malo que "Ming" de "Flash Gordon", que lo impide.

Todas saben que al final terminarán juntos, encaminados hacia una vida de dicha y felicidad. Ninguna mujer se imagina a la dulce protagonista de esa novela diciéndole a su galán luego de dos años de casados: "¿Cómo mierda te tengo que decir que bajes la tabla del inodoro?" o "Te compré desodorante para pies, lavate las patas y usalo, o dormí en el living".

Hay dos motivos por los cuales las telenovelas, con el correr de los años, siguen teniendo éxito: uno es el romanticismo que toda mujer lleva adentro.

Todas sueñan con el galán ideal que las trata como a una princesa y les jura amor eterno, aunque después, cuando lo encuentran, las aburra más que un partido de fútbol por radio y lo terminen dejando por el primer sorete que aparece.

Otro es la curiosidad que les provoca cada final de capítulo, en donde se está por descubrir algo importantísimo, cosa que al comenzar el capítulo siguiente, por algún estúpido motivo, no sucede.

Sentirse adentro de una telenovela les encanta.

Charla entre dos amigas:

-Tengo novedades de Mariana y el tipo del gimnasio.

-¡No!

-Sí, salieron anoche.

-¿Y?

-¡Todo bien!

-¡Contame, contame!

-Parece que es separado; la marquita en el dedo era del anillo, nomás.

-¿Y tiene hijos?

-No, por suerte. Parece que la ex mujer era una turra.

-¿Y cómo fue?

-Bueno, el tipo por fin se decidió a invitarla. Fueron a comer a Las Cañitas y él eligió una mesa al lado de la ventana, lo cual hace creíble su historia del divorcio. Después fueron a la casa de él. Mariana vio un cenicero sucio y él no fuma... Claro... Podría ser de un amigo, pero no pudo preguntar. Me contó que es súper romántico; puso un CD de Celine Dion y le preguntó qué quería tomar... Sonó el celular y no lo atendió. Claro, no sabe si lo hizo para no cortar el ambiente o si podía ser alguna otra mina, pero bueno... La cosa es que bla bla bla...

Conversación entre el tipo y un compañero de laburo:

-Ayer me clavé una minita del gimnasio... Pasame el bibliorato.

-Tomá... ¿Está buena la mina?

-Seis puntos... Cinco cincuenta.

-Che, si no ganamos el domingo, a la mierda el campeonato.

-Tranqui... Dos a cero fácil.

-Yo ya estoy teniendo un hambre...

-Yo también, vamos a la esquina a morfar un sándwich... Traé el deportivo.

Ya lo dijimos, somos distintos. Ni mejores ni peores (mmm...); solo distintos.

Una buena forma de seducirla es hacerla partícipe de una telenovela. La tuya. En donde vos seas el galán, pero la protagonista no es ella sino otra y donde la intriga la mate.

Si ella forma parte de un grupo de gente al que frecuentás, dejales saber que estás perdidamente enamorado de una mujer, que puede ser de ese grupo o no. Obviamente, todas (incluso ella) te preguntarán quién es, pero no les darás la respuesta que esperan.

-No voy a decir quién es. No tiene sentido, dado que es un amor total y absolutamente imposible.

-Pero... ¿Por qué es imposible?

-No importa, es imposible y punto.

-Dale, contanos, ¿Es tu ex novia?

-Ya dije: no voy a decir quién es.

-No... No debe ser tu ex novia... Debe ser alguna que tiene novio... ¿Mehi?

-Basta.

-¿Andrea?... No; Andrea no... ¡Verónica!

-Yo se por qué les digo que no lo quiero decir. Déjenme, que después de todo es lindo estar enamorado, aunque sea de un amor imposible.

Todo esto tiene un triple efecto.

Por un lado, la curiosidad que le causará el hecho de no poder saber de quién se trata, provocará que intente descubrirlo insistiéndote, sacando conclusiones, devanándose los sesos sola o en largas charlas de café con las boludas de las amigas. En definitiva, poniéndote como el galán de su telenovela.

Por otro lado, le estás mostrando tu romanticismo, tu capacidad para enamorarte sinceramente. Eso le despertará cierta envidia por tu supuesta enamorada y hará que comience a verte con otros ojos.

Por último, vos vas a pasar a ser alguien imposible para ella, dado que estás enamorado de otra, y el hecho de ser alguien a quien supuestamente no puede tener, te convierte automáticamente en posible objeto de deseo.

Por supuesto, tenés que demostrar entereza en todo momento. Que nunca te tenga lástima; al contrario: que admire el hecho de que a pesar de, teóricamente estar sufriendo por un amor imposible, sos un tipo alegre y positivo.

La posibilidad de que la misteriosa afortunada sea ella siempre está latente. Pero como no vas a demostrarle nada, al menos al principio, esa posibilidad va a estar reducida a un 5% y cuando empieces a tirarle onda, la vas a agarrar en un estado, por todo lo antes descripto, totalmente vulnerable.

Ojo: no nos confundamos. Esto no significa engañarlas demostrando algo que no somos. Una cosa es hacernos pasar por los príncipes de un castillo encantado que nunca vamos a poder mostrarle porque no existe, y otra muy diferente, es que le hagamos un pequeño truco para llamar su atención.

-¿Nunca me vas a decir de quién estabas enamorado cuando empezamos a salir? -me dijo María al año de estar de novios.

-Mmmm... No sé... No me acuerdo... Ahora estoy enamorado de vos.

Y bueno... Yo no le mentí diciendo que era un magnate petrolero o que en seis meses me recibía de astronauta. Eso hubiera sido nefasto, porque si se fijaba en mí por alguno de esos motivos, no hubiese sido mi novia, sino la novia del millonario o del astronauta. Y en breve hubiera descubierto la farsa y se habría tomado el buque como las novias de Roberto Carlos.

El misterioso

Creo que la frase más escrita en este libro es "las mujeres sin mil veces más curiosas que los hombres". Es verdad. Y lo mejor, es que no resisten quedarse con la duda.

¡Qué oportunidad, amigos! ¡Cuánta vulnerabilidad toda junta!

Vos mirá: ¿Qué es lo primero que hace un tipo cualquiera cuando pretende levantarse una minita que le gusta particularmente? Trata de impresionarla. Que yo tengo esto; que yo soy tal cosa o tal otra; que mi viejo es; que dababim dadabam. A los diez minutos terminó con la magia. Y las relaciones sin magia están condenadas al fracaso, aunque duren cien años. Además, no se dan cuenta que desnudarse frente a una mujer es firmarle el 08 del poder en la relación. Cagaste.

Con Ticki éramos compañeros de laburo. La chica es una aplanadora. Exuberante. Decidida. Algo de turca en la cara. Apellido tano. Fuego. Toda la empresa sabía que tenía onda conmigo. Yo me había el gil. Una vez fuimos a ver "Brujas"; una obra teatral escrita, dirigida, actuada y presenciada por minas. Buenísima. Entramos al teatro y casi me ovacionan: era el único tipo, salvo por unos cuantos homosexuales que había por ahí. Te lo cuento porque la obra reforzó una idea que rondaba la cabeza de Ticki. Unos días más tarde vino a cenar a casa, pero al rato nos estábamos comiendo a besos y revolcando más que violentamente en la alfombra del living. Cuando terminamos, me manda: "¡Pensar que yo creía que eras puto!"

Ya me lo había confesado unos años atrás C. Cartwell antes de que nos besáramos por primera vez. En realidad, se lo preguntó al flaco Alduna y él casi le arranca la cabeza de un mazazo, lo que bastó para convencer a la señorita Cartwell. Yo manejaba una alternativa menos violenta: les preguntaba qué era lo que las había llevado a semejante conclusión. Me contestaban que nadie sabía nada de mi vida, no se me conocían novias ni romances, no parecía estar avanzándolas (al besarlas se daban cuenta de que sí lo estaba haciendo), era un tipo de gustos fuera de lo común... Muchas incógnitas, pobrecitas.

Cuanto menos sepan de vos, cuanto más intrigante seas, mejor. ¿Sabés las caras de las amigas de la chiquilla que un día te creían trolazo y al otro te veían chapando con su amiga? Ojo, que la del trolazo no es mala: ¿sabés las intimidades que te cuentan? ¿La data que te tiran las amigas sobre tu amorcitos? Trolazo o no, mejor que te conozcan poco. Es un juego muy divertido. Vos decidís qué mostrarle y cuándo harcelo, según te convenga. No te digo que es ajedrez (mejor, el ajedrez es un embola), ni una estrategia de guerra, pero si te manejas con inteligencia, podés obtener unos resultados formidables.

En una época era socio de un videoclub donde la chica que atendía era más linda que la más linda que hayas visto. Cada vez que ibas a alquilar una película tenías algún baboso, con los coditos apoyados en el mostrador, diciéndole alguna pavada.

Yo ni la miraba y le hablaba menos de lo necesario. Entraba un día vestido de traje, alquilaba por ejemplo "Bambi" y al otro día la iba a devolver en traje de baño y una remera musculosa con la cara de Pluto.

Un día entré con una actitud algo antipática (cosa que nadie tenía con ella) y le dije:

-¿Tenés alguna película bien mala?

-¿Bien mala? -me preguntó desconcertada.

-Sí... bien mala... -le respondí como diciendo "sos tonta o sorda".

-No sé... Podría ser ésta... -y me da una.

-Bueno, la llevo.

Agarré la bolsita con la caja y me fui.

Cuando regresé a devolverla ella estaba sola. Me acerqué, la saludé con un frío "Hola" de compromiso, le dejé el video sobre el mostrador, me di media vuelta y comencé a ver las películas que estaban expuestas como para llevar otra.

Al ratito de estar viendo las cajitas, escucho que tímidamente me dice:

-¿Qué... hacés vos?

-Estoy buscando una película -le respondo otra vez como diciendo "¿Sos tarada?".

-No... No... Ya sé -me dice con una leve sonrisita. -Digo que hacés... En tu vida... ¿Trabajás... Estudiás?

La línea estaba tirante y era hora de recoger el anzuelo.

Se trata de volverlas vulnerables. De que no tengan el control del jugueteo previo al romance, porque si no, ellas juegan con vos. Lo hacen maravillosamente bien hace mil años. Y no es nada divertido, ¿verdad?

Se trata de lo que no mostrás. De lo que ocultás. Ahora, claro: tampoco un Dr. Jekyll y Mr. Hide, porque van a salir todas rajando. Intentá no ocultar nada escabroso.

Es simple: dales muy poca información respecto de vos. Hací que tus amigos tampoco hablen.

Que la pretendida no sepa si es la única o si tenés trece minas más. Que no sepa por qué no la invitaste a salir antes o qué hiciste el fin de semana sin ella.

Pero tampoco te vayas al carajo: que no dude hasta de tu nombre. Dale algunos pocos datos para que confíe, sobre todo si no tienen amigos en común que le certifiquen que sos un tipo normal, que no la vas a cagar.

Ella es el jefe

En los orígenes de la humanidad, seguramente nosotros imponíamos nuestra fuerza física y se hacía lo que decíamos. Una vez más, los hombres demostramos ser menos inteligentes que las mujeres, porque mientras salíamos a cagarnos a trompadas con algún oso de cuatro metros de alto (en caso de tener suerte y no encontrar en nuestra expedición un pterodáctilo de veinte), ellas se quedaban boludeando en la cueva.

Otra demostración de la supremacía intelectual femenina es que, al no tener la capacidad de imponerse físicamente, reconvirtieron su fuerza de poder.

Cavernícola femenina: "Ay, mono... ¿Sabés qué?... Tengo ganas de comer gliptodonte..."

La frase es acompañada por un pelvequeteo (meneo de pelvis rudimentario) provocativo, y el cromagnón sale en busca del gliptodonte, que pesa quinientas veces más que él. Sabe que si vuelve sin el animal feteado, se le va a hacer faraónico coger.

¿Te suena familiar?

La hicieron perfecta. Se hicieron denominar "sexo débil" pero se quedaron con el lugar del poder, el lugar del que decide, de que dice "sí". En cualquier estructura jerárquica, el jefe es el que puede decir "sí", mientras que los empleados son los que pueden decir "no", pero no pueden decir "sí". No deciden.

¿Te suena familiar?

Encima, se tomaron muy a pecho eso de que "el hombre propone y la mujer dispone" y tenés que andar haciéndolo todo. Decidir dar el primer paso. Decidir a dónde sacarlas a pasear. Decidir cuándo "proponételes".

No solo se guardan el lugar del "sí", sino que además te tiran a vos la presión que supone exponerte a avanzarlas. Ellas se limitan a hacer que vos des el paso. Y no siempre te lo hacen sencillo. Y sos vos el que vive con los huevos en la garganta.

¿Entonces?

Fácil. Tomá el lugar de la mujer, el del jefe. De varias maneras, hacele saber que te encanta. Y después sentate a esperar.

Vas a ver que, si tiene onda con vos, si todavía no sabe si la tiene pero siente curiosidad, si le llamás la atención, ella va a mover. Va a preguntar por vos en tu grupo de amigos o en los lugares que frecuentás. Va a ocasionar algún encuentro "casual". Va a buscar la forma de pretexto pelotudo y que no la exponga (esto es mucho más obvio si se comparten ámbitos como el trabajo, la universidad, etc). Va a querer comprobar que es verdad que te encanta.

Y ahí vos te la abalanzás y la invitás a tomar algo... ¡Krrrruanck! ¡No! ¡Nein! ¡Danger! ¡Nunca jamás!

Ahí vos volvés a tomar el lugar de la mujer.

Le das bola. La dejás acercarse. Le hacés saber de alguna manera muy sutil que es verdad que te gusta mucho. Pero no la invitás a ningún lado. No la avanzás.

No va a entender nada. Pero va a volver a la carga. Te va a volver a encarar con alguna otra excusa tonta.

¿Cómo hacer que te invite?

Muy fácil: tomá el lugar de la mujer, el del jefe. Asesorala en ese laburo que te pidió ayuda, andá a la casa a estudiar con ella. Calladito y por las piedras, seguile la conversación muy animadamente, muy interesado. Es más: tirale onda. Pero no la avances. No la invites a nada. Así de simple. La invitación llega inexorablemente. A algún lugar inocente, repleto de gente, en donde se sienta "local" o segura. O a su casa. Con ellas nunca se sabe. Pero con la duda no se va a quedar.

¡WARNING! Quizá se va a tomar una charla o dos más, según lo lanzada que sea ella. Aguantá. No entres en pánico. Resistí. Dominá tu instinto. Tapate la boca. No seas marica. Confiá en vos. Alcanza con que le des la seguridad de que tenés onda con ella. Si es necesario, repetíselo. Decile que es la mujer más hermosa que viste en tu vida, que tiene una onda increíble. Y esperá nuevamente a que haga su movida. Te va a invitar a salir.

Tené un poco de paciencia si no te apura de entrada. Vos imagináte que la estás haciendo atravesar una situación completamente nueva. Primero: ella ni siquiera sabe que tiene que atravesarla. Seguro que no acostumbra a encarar tipos. No sabe como hacerlo. ¿Por teléfono o en vivo? ¿Te pidió el teléfono? ¿Tiene excusa como para hacerlo? No sabe cómo tiene que vestirse. A dónde encararte. Qué proponerte. A dónde llevarte. Además, no quiere hacerlo. Tiene miedo. A nadie le gusta exponerse. A cualquiera le

duele un rechazo. Ella está en una situación muy cómoda y para comprobar qué le pasa con vos, tiene que resignarse y cumplir un rol desconocido.

Es mucho. Es lo que nos hacen atravesar ellas a nosotros. ¿O no?
Tomá el lugar de la mujer. El del jefe.

Dejala garpando

Vos viste que, a menos que las minitas sean unos bombonazos, normalmente no son centro de atención de nada. No tienen unos chistes que te hacen cagar de risa o unas anécdotas que te mantienen atado a la silla, no te enseñan nada de la vida, no saben nada de fútbol. Parece que nos hubieran cedido gentilmente ese lugar a nosotros.

No sé. El tema es que es increíblemente efectivo que cuando abrazan esas pocas oportunidades en que la vida les sonríe y las convierte en centro de atención de algo como una conversación, vos las dejes garpando.

For example: recreo en la facultad. Ella está conversando animadamente con algunas personas con las que vos tenés trato cotidiano. Te arrimás y comprobás que se ha convertido en el Carlitos Sacazziotta del grupaje. Cualquiera trataría de imponer su condición de macho sapiens y descalificarla, gastarla desubicadamente, interrumpirla, quitarle el podio. ¿Vos qué haces? Te asegurás de que ella te registre y en medio de su monólogo pedís caballerosamente perdón por la interrupción y le preguntás a uno de tus amigos "Che, Bruja, ¿tenés cambio de cinco?... Voy al bar". Y te retirás.

Ella se va a hacer la "acá no ha pasado nada", como cuando Maxwell Smart se caía y se levantaba al toque. Pero va a acusar el impacto.

El tema es no ser burdo. No hay que arrebatársela y quitarle el protagonismo por la fuerza. Hay que hacerlo con diplomacia. Como si no te hubieras dado cuenta de que ella estaba hablando. Hay que ser sutil. Cortés. Tenés que restarle importancia amablemente.

Cuando queremos a alguien, cometemos el error de interesarnos falsamente en su mundo. Y ahí nos tenés yendo a cursos de Tai Chi Chuan, y haciendo cuanta boludez haga la pretendida, para crear una onda de empatía. Y dije "error" porque como el interés en el tópico no es genuino (sino lo genuino es que nos interesa ella), no aprendemos un joraca y perdemos nuestro tiempo. Claro que hasta nosotros

mismos nos creemos que estamos súbitamente interesados en una materia tan lejana como el Planeta 91.

Y a pesar de que ella sabe que nuestro interés es falso, a veces funciona. Recordemos que cuando dos seres se atraen, en nuestra sociedad, parecería ser que el juego es "OK. Vamos a terminar en la cama, pero haceme un verso digno, en donde yo vea que te esforzaste un poco para ganarme". Es inútil explicar aquí como llegamos a este juego perverso, en donde mandan ellas. Funciona. ¿Pero a qué costo? ¿Por qué si ella lo quiere tanto como vos, tiene que fingir que no? ¿Por qué tenemos que hacer un esfuerzo y someternos a cosas que jamás haríamos, de no ser por acercarnos, si todo ya está decidido por ellas desde el momento en que nos ven?

Todos creían que Alejandra moría por mí y yo por ella. Un buen día me cruzó en un pasillo y me dijo: "Mirá, lindo, yo lo único que quiero es acostarme una vez con vos. Nada más". (Yo, cara de sorpresa mal). "Sí, porque por ahí vos pensás que yo quiero ponerme de novia con vos y te estás equivocando mal. Yo lo único que quiero es cogerte".

¿Por qué no serán todas directas como Alejandra?

Como no lo son, te quedan dos alternativas: o jugás el jueguito enfermo o las dejás de garpe, que es mucho más efectivo.

Que sepa que tenés onda con ella. Y jugale al palo enjabonado.

Ella habla, vos no escuchás. Ella llega, vos te vas. A ella le interesa el priodismo, vos detestás a los periodistas.

Recordemos: siempre con elegancia, buena onda, respeto. El fin; con clase. Y por supuesto, sin dejar de hacerle saber tu interés en ella.

Entonces, te a va mirar de otra forma. Te va a mirar distinto a todos los que hacen un esfuerzo por ella. ¿Tendrá otra? ¿En realidad no le importará? ¿Me querrá coger y nada más? ¿Por quién me toma? Después, en algún momento, cuando se haya asegurado de que le gustás pero dude, porque no concretaron todavía, va a poner en funcionamiento su cabeza y va a ver que es bueno que tengan diferentes intereses; que es bueno que le seas sincero. Va a ver que no sos el típico babosón que le anda detrás ciegamente. Va a saber que no te maneja con un dedito.

Y todo esto es muy bueno para vos.

Mozo, la cuenta... Paga la señorita.

Gastala

Están los badulaques que la persiguen sin parar por toda la discoteca; los mequetrefes que la llaman día y noche cada cuarenta y ocho minutos; los tarambanas que le hacen de remisero todo el tiempo; los bodoques que sin ella no son nada. Los hombres comunes hacen agrandar hasta a mi tía Delia.

Ahora te invito a hacer una prueba: fijate qué cara pine si ella dice mal una palabra, si no conoce a alguien muy conocido, si no sabe en qué continente queda tal o cual país, y vos la gastás.

Gastala.

Está sentada a tu lado y por accidente ella vuelca su trago. Vos le decís: "Esto de compartir la mesa con gente de la realeza no es para mí".

Ella se va a reír.

Llega a la facultad con le pelo hecho una furia, dado que la agarró ese lindo vientito que se levanta antes de la tempestad. Ahí mismo, antes de que choquen tus labios contra su mejilla en un beso, le mandás al oído: "¡Caramba! ¡Pero qué paquetería pasara por lo de Giordano antes de venir a clase!"

Ella se va a reír.

Gastarla suele ser un arma efectivísima, no solo en el período de conquista sino durante toda la relación; pero claro, hay varias cosas a tener en cuenta si querés tener éxito con el gaste.

La primera regla: guarda con los defectos físicos. Muchísimo más con el peso. Para muchas minas con la figura no se jode, así que antes de mandarle el clásico "Hay que aflojar con los postres" mejor que compruebes que ella realmente tiene mucha onda con vos. Lo mismo vale para un "Te voy a pedir que antes de salir te repases el bigote. Yo se que te afeitas a la mañana, pero a esta hora de la noche ya tenés una pelusa que raspa". La frase se la mandó Alduna a "la ferretera", pero una vez que la había besado. Una vez que

besaste, la cosa cambia... Ahora que me acuerdo, estaba muy buena "la ferretera".

Felipe les suele mandar cosas como "Que lindos ojos... ¡Lástima la cara!" o "Me hacés acordar a un ángel... ¡Angel David Comizzo!". Un genio el tipo. Porque sabe cuando decirlas para generar una sonrisa en lugar de un puñal por la espalda.

La segunda regla está íntimamente relacionada con esto último: todo debe ser dicho con altura. Paso a explicar: no vas a ser el primero en gastar a una minita. Lo que sucede es que cuando los tipos las gastan, el noventa y cinco por ciento de las veces lo hacen de calientes porque la susodicha no les da pelota. Entonces agraden, no gastan. Es mala onda. Es una grasada. Y en el noventa y cinco por ciento de ese noventa y cinco por ciento, la agresión tiene que ver con lo físico. Por eso, todo debe ser dicho con onda. Es una broma y debe quedar muy claro para todos que queremos que quede en ese plano, que no estamos agrediendo ni insultando. Yo encuentro que a las minas se las puede gastar casi con cualquier cosa, siempre que uno lo haga con elegancia. Mientras que, del otro lado, una agresión debe ser la peor manera de intentar iniciar una relación.

La tercera es no gastarlas delante de todo el mundo. Cuanto más sutiles y reservados seamos, mejor. A nadie le gusta quedar mal parado delante de mucha gente, aunque seamos todos amigos; mucho peor si se trata de un grupo en donde ella no es conocida. Es como cuando el profesor te hacía mierda en plena clase. Lo odiabas y pasabas el resto del día planeando la forma más dolorosa de darle muerte. Y si pasaba el primer año de algún ciclo, mucho peor. Ya se buscaban a los familiares, el auto, la profesora amante. Además, tiene más onda cuando la cosa es entre vos y ella (y a lo sumo un cómplice del romance). Es como un secreto, como un código. Y esas cosas unen a la gente. "Unen"... No se si la cazaste...

La regla final: el gaste de una sola vía es agresión si no te bancás que también te gasten a vos; por lo tanto, bancátela si lo hacen. Después de todo, es parte del juego. Vos gastás y aceptás que te gasten. Con clase, con espíritu sanamente competitivo, con estoicismo de caballero. Como el noble militar que acepta perder una batalla en la guerra. Con admiración hacia el enemigo por la oportunidad que no desaprovechó. Oportunidad, por otro lado, que vos solito le diste.

Si jodés pero no aceptás que te joda, no existís. No tiene nada de malo ser gastado. Es un juego. Divertite. Si no, sólo vas a lograr que en algún momento tus chistes se tomen para el orto. O que te jodan muchísimo más de lo que vos lo hacés.

Así que, mi amigo, si vos sos el blanco del gaste, a bancarla.

Tené en cuenta que raramente las señoritas cargan con tino y sentido de la oportunidad, pero sí suelen hacerlo con elegancia y sutileza; iy que a veces dicen cosas cómicas las muy pelotudas!

BREVE LISTA DE TOPICOS CON LOS QUE SE LAS PUEDE GASTAR Y SALIR AIROSO.

Todos tenemos defectos y lo sabemos. Puede pasar que no reconozcamos alguno que otro, pero sabemos que ahí está, dispuesto a hacernos sentir mal o hacernos pasar un papelón en cualquier momento.

Bien. Reconocido esto, y sin olvidar las reglas establecidas en el capítulo, digamos que a las chicas se las puede gastar con sus defectos no físicos. Tipo:

Impuntualidad: llega tarde a todos lados.

Frivolidad: solo habla de galanes de cine y peluquería.

Desorden: no sabe dónde pone las cosas.

Ímpetu: se manda con algo y no la para nadie y así la caga.

Extremismo: todo es o blanco o negro.

Volumen de voz: grita hasta cuando susurra.

Disimetría: se choca los muebles.

Inquietud: no para un minuto.

Parsimonia: no la movés ni con una grúa de delante de la tele.

Apetito: más vale comprarle un vestido que invitarla a cenar.

Caligrafía: tiene letra de pendeja.

Ortografía: no sabe cuándo va con ese y cuándo va con ce.

Sintaxis: redacta para el orto.

Vocabulario: habla para el orto.

Dicción: se traga las eses.

Falta de conocimientos generales: no sabe quiénes son Saviola y Napoleón.

Falta de destreza para conducir vehículos: como todas.

Falta de destreza física: reprobó Gimnasia todos los años.

Falta de capacidad aeróbica: no corre ni al bondi.

Falta de concentración: es distraída.

Falta de memoria: no se acuerda ni cómo se llama.

Falta de rigor científico: cualquier cosa le da lo mismo.

Falta de rigor científico: hace preguntas del estilo "¿Por qué si la M es eme, la P no es epe?".

El teléfono

En la época en que llovía y se ligaban los teléfonos, era muy común terminar hablando con cualquier desconocido por el tubo. Normalmente, las conversaciones no pasaban de un pedido de disculpas o de una pelea por quién debería cortar y abandonar la línea. Era un país divertido. Claro, después vino Cálo Primero de Aniiáco, nos puso en el primer mundo y nos volvimos aburridos como los alemanes o los dinamarqueses.

Cuestión que un día estábamos hablando con el Turco (mi amigo, no Cálo) y se nos liga con dos minitas. El Turco era una máquina y yo ponía la cuota de humor. Después de casi una hora de conversar, les arrancamos una cita. Estábamos como locos. Siguiendo una vieja táctica del Turco, llegamos tarde. El lugar estaba hasta las pelotas. El entró y yo esperé afuera; si no había minitas solas, nos íbamos a la mierda. El Turco salió a los diez segundos.

“Ni entres. Están todas las mesas ocupadas. En una hay dos cosas solas que parecen minas; mejor nos vamos a la mierda, a ver si son ellas. ¡Rápido. Antes de que nos salgan a correr!”

Peor suerte corrió Mariano. Pasó como un mes tratando de convencer a una mina que había enganchado por teléfono después de una lluviecita, y la mina, nada. Le había dado su teléfono, pero nada. Se reían de la coincidencia de que ella se llamaba “Mariana” y él “Mariano”, pero nada. Hasta ella lo llamaba a él (señal inequívoca de onda), pero nada. Tenían unas charlas recalientes, y nada. Incluso una vez quedaron en salir, finalmente. Y gracias a Dios que “nada”, porque un rato antes de la hora señalada, la mina lo llama para confesarle que, en realidad, ella no se llamaba “Mariana” sino “Mariano”.

Guarda con el teléfono. Guarda con el email y el chat.

Es hermoso cuando te pasás una hora y media hablando con esa chica que tanto deseás, y te parecen diez minutos.

Pero si todavía la relación no alcanzó ese nivel de conexión, puede pasar que habléis diez minutos y a ella le parezca una hora y media. Bajá un cambio. Dejala con las ganas. Cortale con algún pretexto pelotudo, como para que piense que ella te está aburriendo a vos. Vas a ver cómo se esmera por tirar chistes. Cortale y decile que la llamás en un rato, y no llames ni bosta. Llamala y decile que la llamás en un par de días y suspendela una semana.

Vos, como en el minimalismo: "Menos es más". ¿Para qué hablar media hora de sus estudios, si lo que querés es invitarla a salir? Si habás todo por teléfono, cuando la ves (que es lo que importa), ¿de qué van a hablar?

"Hola, beauty. ¿Cómo estás?... ¿Todo bien?... Ah, qué bueno... ¿Podés hablar ahora o estás ocupada?... Te llamo porque quería verte... ¿Hoy cómo venís?"

El "Podés hablar" es importante. Parece gilada, pero le das la oportunidad de que si está ocupada, con otro chabón o incómoda para hablar, te corte sin dolor para vos. Y le hacés creer que la conversación es importante y que la vas a llenar de halagos antes de cursar la invitación. Entonces, cuando la cursás sin anestesia, sorprendés. Eso, sí: tirala en una etapa en que sepa que la vas a invitar, porque si no, el sin anestesia se vuelve en contra. Acordate que en momentos clave, como cuando se entera de que le gustás, para ella es fundamental que la seduzcas.

Otra: puede pasar que llames y no esté. Una y otra vez.

Acá hay que diferenciar el estado de la relación.

Para cuando nunca la llamaste y, obviamente, en la familia no te conocen, la cosa sería así: "Dejame tu mensaje después de la señal". Nunca. ¿Me oíste? Nunca dejes tu mensaje después de la señal. Si atiende la mamá, el hermano o el papá, decís que sos un telemarketer que estás haciendo una encuesta telefónica sobre Paula Cahen D' Anvers.

Jamás parecer un desesperado. Un "sos mi única oportunidad de salir con alguien del sexo opuesto en veinte años".

Si no está, no está. Si piensa que no la llamaste, mejor. Se va a pegar al teléfono a esperar.

Facundo es el hijo de Jorge. Un gentleman, don Jorge. Un tipo con clase. Un dandy. Un jodón como pocos. Vaya a saber por qué, le molestaba que a Facundo le dijeran "Fafa". El tema es que Fafa se engancha una minita que lo traía de los pelos. Amor a primera vista. Tanto se gustaban, que ella le dijo "Te llamo el sábado" y él confió. E hizo bien, porque ella llamó. Pero atendió Jorge.

-Hola, buenas tardes. ¿Está Fafa?

-No. Facundo viajó a Córdoba a ver a su abuela.

La niña no entendía nada. El cristal se rompió. Ella no volvió a llamar. Él tampoco, dado que, como Jorge nunca le dijo que la niña lo había llamado, creyó que ella no estaba interesada en él o que lo

quería chicanear. Cuestión que nunca más se hablaron. Hasta que a los tres o cuatro meses, se encuentran de casualidad.

-No me llamaste nunca.

-Quedamos en que vos me llamabas a mí.

-Yo te llamé y tu viejo me dijo que te habías ido a Córdoba a ver a tu abuela... Volviste y no me llamaste.

-¡Yo no tengo ninguna abuela en Córdoba!

Nunca dejes mensaje. Ni en el contestador, ni por medio de la mamá, el hermano o el papá.

Ahora, la cosa cambia si hay una mínima relación o la familia ya sabe de vos, de "el pretendiente". Ahí, la cosa sería más o menos así: siempre se saluda amablemente a quien atiende. Nunca se trata a los potenciales suegros de suegros, o potenciales cuñados de cuñados. Si atiende uno de nuestro sexo, enseguida le preguntás por la pretendida. Lo peor es hacerse el simpático cuando su padre y su hermano bien saben que vos sos "el hijo de puta que se la quiere coger"; y por más simpático, nunca vas a dejar de serlo. Ahora si la que atiende es mujer, siempre se mantiene una breve conversación de cortesía sobre cualquier pelotudez inofensiva, como el clima. Inexorablemente se pregunta "¿Cómo estás?", disimulando la falta total de interés. Esta breve plática se finaliza cortésmente con un "Quisiera hablar con Inés" y no con "¿Estaría Inés?", "¿Me da con Inés?", "¿La perra de su hija anda por ahí?" y frases por el estilo. Cuando nos contestan, se cierra, por supuesto, agradeciendo. Nos den con Inés o no.

Acá también te puede atender un contestador. Tampoco dejás tu mensaje después de la señal. Nada peor que mamá le diga "Te llamó Alejandro dos veces. Una vez lo atendí yo y otra tu hermana. Y dejó cinco mensajes en el contestador... Decime... Será amoroso, pero ocupó todo el cassette el muy estúpido".

Finalmente, guarda con el día que llamás. Nunca un lunes. Los lunes llama el mequetrefe que parchó todo el fin de semana. Nunca de un jueves para un sábado. De un jueves para un sábado llama el mequetrefe inseguro. La llamás el mismo día de la salida (a menos que la quieras invitar a un lugar que tengas que tomar tus recaudos, como un concierto) y si no puede, ella es la que se lo pierde. Sin rencores. Con clase. Como compungido de verdad; como si vos sos el que se lo estuviera perdiendo, le mandás: "Uy, que cagada... Te iba a decir si venías al Clubland, que tengo un pase para el Vip... No te preocupes, le digo a mi tío". Nunca un rencoroso. Pero que crea que dentro de diez minutos te llama y le cortás el rostro porque vas con otra. Sutil. Caballero. Duele más.

El fin de semana

Estamos en los primeros escarceos con la cuchi cuchi.

Uno tiene tendencia normal a tratar de sacarla el fin de semana. Es que el fin de semana tiene tradición, magia, noche, alter hours, mañana siguiente a torrar.

Y compromiso. Aceptémoslo. El fin de semana tiene compromiso. No es lo mismo salir un sábado que un jueves. ¿Cuántas minas con novio salen solas el jueves? Miles. ¿Cuántas con novio salen solas el sábado? Es decir, si estás saliendo con la mina, el fin de semana es de ella. O sea, que inconscientemente, al fin de semana se le otorga status de pareja. Por lo tanto, el fin de semana posee una carga emocional propia. En cierta forma, si sale con vos un fin de semana sin ser tu chica, significa que tenés posibilidades de que lo sea. Al darte el fin de semana, se exponen mucho; te dicen mucho: que no tienen a nadie fijo, que están disponibles, o que están al pedo. Y en la previa, a nadie le gusta exponerse demasiado, ¿no?

Encima, el fin de semana están todas en estrella. No se qué pasa, ¿viste? Pero todas se creen que están tres puntos más de lo que están. ¿Será que se ponen pilas unas a otras? No sé. ¿Será que como tienen más tiempo para boludear, lo utilizan en intentar mejorar su estética? El tema es que se creen todas Dolores Barreiro.

Sí, ya se: miles de presentaciones y citas se llevan a cabo y con éxito en fin de semana. Y miles realizadas durante la semana fracasan. Estarás pensando que si la mina está con vos, cualquier día es bueno. Pero eso es como no bañarse porque te vas a ensuciar de nuevo. ¿Por qué no buscar el entorno ideal para las primeras escaramuzas, al menos?

Además, permitime recordarte que no sería extraño que la dama no estuviera totalmente segura de salir contigo, o esté de novia y no esté segura de querer cambiar de modelo...

Entonces, de la misma forma que te recomendamos no ir de levante al boliche por no ser el mejor clima, te recomendamos al principio no salir los fines de semana.

Salí de la carga emocional de esos días e invítala durante la semana, con menos presiones, menos testigos del posible fracaso (indudablemente latente en las primeras citas), menos gente que te corte el clima, lugares más amables con el público.

Esquivale los fines de semana, por lo menos hasta besarla por primera vez.

Primero: la vas a desorientar. Eso es bueno. "Si tiene onda conmigo, ¿por qué no me invitó el viernes? ¿Estará curtiendo con alguien? ¿Será casado? ¿No le gusto tanto como para perder un viernes? ¿Estoy gorda?" Se ponen vulnerables.

Segundo: le podés hacer el numerito del misterioso (Ver "El misterioso"). Corrijo: le tenés que hacer el numerito del misterioso. Que no sepa qué hiciste el fin de semana. "Sábado, cuatro de la tarde... No me llamó... Y sí, éste me dio puerta... ¡No te digo que estoy gorda!" Se ponen vulnerables.

Tercero: están más relajadas. Si el fin de semana están en estrella, en la semana se tienen que relajar. No se puede estar todo el tiempo en postura. Va a ser más ella misma y la vas a conocer mejor. Vas a obtener más datos sobre cuáles sucios trucos de levante te pueden dar resultado y cuáles no. "¡Uy! Este vinito me dio sueño... ¿Vamos, mi amor? (¿Mi amor?... ¿Le dije mi amor?... ¡Ay, me mandé al frente solita! ¡Qué pelotuda, mi Dios!... ¿Me habrá escuchado? ¡Dios, decime que no!... Ay, ¿qué hago?... Y bueno, ¡yo le parto la boca de un beso!...)". Se ponen vulnerables.

La primera salida

La invitaste a salir y ella aceptó.

Tal vez, durante meses soñaste con ese momento. Ella y vos mirándose románticamente a la luz de una vela y aproximando sus rostros para besarse de la manera más dulce. Pero en ese sueño en lo único en que te concentrabas era en sus ojos, su boca y el beso. Nunca te detuviste a pensar en dónde estaba apoyada la vela, ni qué ropa tenías puesta, ni de qué venían hablando antes de besarse, ni cómo la fuiste induciendo a llegar a ese beso.

Por eso, transcurridos los cinco primeros minutos de felicidad inicial, comenzarán a asaltarte complicados pensamientos:

¿A dónde la llevo?

¿Al cine? ¿A cenar? ¿Al cine y a cenar?

¿Qué ropa me pongo?

¿Tengo el auto disponible para esa noche?

¿Le regalo una flor como para deslumbrarla de entrada?

¡Qué responsabilidad!

Esa noche debe ser perfecta. Nada puede fallar, pensás.

Deducís que si ella aceptó salir es porque algún interés en vos tiene. Sentís que tenés un penal a favor que define un campeonato y errarlo sería terrible.

En resumen, estás en una situación muy similar a la que vivió una vez mi primo Ezequiel.

Hacía meses que estaba loco con una chiquilla de facultad con la que compartieron algunos trabajos en grupo, varios cafés con otros compañeros durante recreos, y un par de fiestas de cumpleaños.

Un día mi primo juntó valor y se decidió.

Y ella aceptó.

-El sábado salgo con Mariana -me dijo una noche mientras cenábamos juntos.

-Grande, Master -respondí -¿Y a dónde van a ir?

-No sé... Después veo... Como no sé si voy a tener auto...

No tener auto bajo ningún punto de vista es un impedimento para realizar una linda salida, pero no se puede negar que disponer de un vehículo brinda cierta comodidad, amplía el abanico de lugares posibles para llevarla y permite crear cierto clima; tal vez por medio de la música que pueden ir escuchando mientras pasean, lo cual dista bastante del speech de los vendedores ambulantes del bondi o las pelotudeces que hable el tachero o el remisero.

-Uy, qué macana ¿Y no tenés posibilidades de conseguir uno? Yo te prestaría el mío pero ya le dije a María que la iba a llevar al cine...

-Puede ser. Se lo voy a pedir a mi amigo Charly o a mi viejo.

Charly tenía, como era de esperarse, otros planes para su auto ese sábado a la noche que no eran precisamente prestárselo a Ezequiel.

-Sorry Eze, pero es que arreglé para ir con Sole a comer un asado a la quinta de Fede y nos vamos a quedar a dormir allá -le dijo Charly.

Quedaba la última carta por jugarse con respecto al móvil.

-Yo el auto no lo presto.

La frase de su padre fue tan terminante, que no dio lugar a discusión alguna.

Algo que nunca pude entender, es qué extraño placer sienten los padres al negarle el auto a un hijo varón cuando tiene que salir con una chica.

Mi tío dejó pasar en ese momento una buena oportunidad de acercarse afectivamente a su hijo, con el cual, desde que se divorció de su madre y vive con su nueva esposa, no tiene una relación tan fluida.

Y eso que mi tío Ernesto es un fenómeno y a mi primo lo adora.

Será que cuando ellos eran jóvenes sus padres no tenían auto, o que sienten envidia por la hermosa etapa que está viviendo su hijo, o que... Qué se yo... Creo que no lo voy a comprender jamás.

Si supieran lo que un hijo siente por un padre que lo deja salir con la chica de sus sueños a gamba mientras su auto duerme en el garage al reverendo pedo, no esperarían a que éste se lo pida... Se lo ofrecerían directamente.

-Llevate mi auto, primo -le dije por teléfono el sábado a la noche, diez minutos antes de que llamara a un remise -la convencí a María de quedarnos en casa viendo un video.

¡Vieran la felicidad de Ezequiel!

-Ahora que salís con auto la podés llevar a...

Le intenté hacer unas cuantas sugerencias de lugares interesantes donde llevarla para generar un impacto más positivo en su primera salida, pero me dio amables demostraciones de no tener ganas de escuchar mis sugerencias. Aparentemente ya tenía todo planeado.

A los quince minutos estaba en la puerta de mi casa vestido de cumpleaños, con una rosa en la mano, dispuesto a dar comienzo a la gran noche.

Y si bien las rosas huelen bien, algo a mí me olió mal. Pero no le dije nada. Ezequiel no es muy abierto a recibir consejos. Menos sobre

cómo actuar con una mujer, y menos aún a cinco minutos de comenzar su gran noche.

Al otro día me viene a devolver el auto con una tremenda cara de culo.

-¿Qué pasó, Eze?

-No me hablés... No me hablés...

-¿A dónde fueron?

El tipo la había llevado al cine en el shopping y a cenar al patio de comidas del mismo.

Clásico lugar a donde van los que hace diez años que están de novios, los matrimonios y los que no tienen auto y les es más cómodo disponer del cine, la cena y algunas vidrieras para distraerse, todo en un solo lugar. Creatividad cero.

-¿Y por qué era cara? -pregunté.

-Fue un fracaso... Cuando la estaba llevando de vuelta a su casa, me empezó a decir que no me quería lastimar, que veía que yo estaba muy enganchado y a ella no le pasaba lo mismo conmigo, que badabim que badabam...

-¿Pero vos le habías insinuado algo?

-Y sí... Obviamente... Sino, para qué la invité a salir.

Si hiciéramos una lista completa de los errores que cometió mi primo esa noche, creo que tendríamos que agregar un volumen a este libro.

Pero hay algo que es básico y fundamentalmente a eso quiero apuntar: en la primera salida no tenés que ir al ataque. La primera salida es exclusivamente para divertirse, para que te conozca, para romper el hielo, para darle confianza, para que a su regreso diga "qué bien que la pasé con este tipo".

Generalmente cometemos el error de pensar que dado que aceptó salir con nosotros tenemos que, o bien llegar a algún aproximamiento físico esa misma noche, o dejarle bien claras nuestras amorosas intenciones para con ella.

Y es ahí donde las películas que tenemos en nuestro archivo mental atacan de nuevo, y buscamos poner en práctica las miradas y las frases de los astros de la pantalla.

Ya lo dijimos antes. En las películas está todo guionado. En la vida real es otra cosa. El repentino "ya no puedo vivir un segundo más sin ti", con inmediato abrazo y beso apasionado de ambas partes, nunca o casi nunca funciona. Además, como nos resulta imposible decirlo, generalmente nos quedamos en un penoso mitad de camino.

Las mujeres en la primera salida suelen estar a la defensiva, lo cual no significa que no les gustemos.

Tienen miedo de asumir compromisos. No están seguras de nada. No quieren demostrar que son presa fácil. Tienen pánico a que nos tiremos arriba de ellas como un padrillo en celo.

En fin, la lista de cosas que se le cruza por la mente a una mujer en una primera cita es tan interminable como incoherente.

Y lo más probable es que al llegar de regreso a su casa piense: "Qué boluda... Por qué le dije eso... Ahora no me va a invitar a salir más... Y con lo que me gusta..."

El cerebro femenino va por caminos que ni por casualidad imaginamos.

Si en la primera cita te comportás como un caballero, la hacés distenderse y disfrutar la velada, te sacás de encima la presión de tener que definir y de esa manera le quitás también presión a ella. Si mostrás un excelente humor y la liberás del temor de sentirse acosada por un posible maniático sexual o un potencial novio obsesivo, sin ninguna duda te habrás acercado mucho más a tu objetivo.

No monopolices la conversación, escuchala, mostrate interesado por las pelotudeces que te cuenta en lugar de estar pensando "y ahora cómo llevo esta conversación hacia donde yo quiero llegar".

Podrás pensar tal vez que si no la encarás quedás como un lento.

Ella no lo va a ver de esa manera.

Y si su plan era matarte a besos esa misma noche, no te preocupes; te lo va a hacer saber apurándote ella a vos.

Ezequiel sentía que había rematado al arco y la pelota fue a parar a la tercer bandeja. Los abucheos y silbidos del público aún resonaban en sus oídos.

No te apures para patear al arco. Pisá la pelota, levánta la cabeza, tocá atrás, abrí a los costados. El gol va a llegar solito. Un partido dura noventa minutos ¿Por qué rematar desde cualquier lado en la primera jugada?

"Hay... Qué divino... La pasé bárbaro... ¿Me invitará de nuevo?... Ma sí, si no me invita él, lo invito yo; pero ni por casualidad se me escapa".

La falsa novia

Pedro era un dandy. Un bon vivant. Tenía un pasar más que holgado, un paladar exquisito, sabía un vagón de vinos, conocía los mejores lugares de Buenos Aires, se daba todos los gustos, jamás dejaba que una mujer abonara siquiera la propina, era cultísimo y sobre todo, muy agradable. Auto importado no ensamblado en Argentina, lujoso departamento en Belgrano, vestía siempre elegante. Siempre sonreía. Siempre un caballero. Podías mantener una conversación sobre el tema más banal del mundo o sobre el más profundo, durante horas con él.

Pero era más feo que una patada en las bolas. A los 26 años, ya se parecía a Hitchcock.

Las minas lo tomaban invariablemente de amigo. Hasta que un día comenzó a aplicar la técnica de la falsa novia. Y ganó. Vaya que ganó. Se casó y todo.

La técnica que tantas satisfacciones le dio es extremadamente sencilla. Hasta me da vergüenza contarla.

Consiste en autoconvencerse de que uno está de novio.

Vos te imaginás a una señorita. Cuanto más real, mejor. Nombre, cara, ojos, culo, gomas, carácter, domicilio, sexo, ocupación. Si es de carne y hueso, digamos Pamela Anderson, olvidate del apellido. Para vos es Pamera y estás de novio con Pamela.

Si antes de encarar a la mujer que te gusta, vos te convencés de que estás de novio con otra, ¿qué sucede? Te predisponés de otra manera. Actuás de otra manera. "Tengo que estar loco para arriesgar mi romance con Pamela por esta niña, que a su lado es un pescadito". Emanás una mezcla de seguridad en vos mismo y falsa leve falta de interés por la pretendida. Eso hace que no te babeas, que hables de otras cosas, que tengas otro tono de voz. Eso hace que en lugar de invitarla a salir el viernes, la invitás el miércoles a la tardecita a la inauguración de una muestra de pintura. Y le hablas de pintura (si no sabés de pintura se puede aplicar igual, dado que es

seguro que ella sabe menos que vos; o podés llevarla a otro lado inusual). Finalmente, la dejás en la casa con un "Te llamo" como toda despedida. Todo lo contrario a lo que haría cualquier mortal en plan de levante, ¿verdad?

Mientras tanto, le contaste que sabés de pintura, que la podés llevar a lugares que nunca se imaginó que iba a ir, que sos un tipo agradable y divertido... No es poco.

Si vos antes de salir te convencés de que estás de novio: primero, la vas a llevar a un lugar medio trampa. "No sea cosa que pase Pamela o alguien del elenco por acá y nos vea; ime caga la vida!". Perfecto. "La otra" se va a acordar para siempre de esa cita.

Vas a buscar una mesa o un sillón o algo que quede escondido de la puerta, con poca luz, lejos de cualquier posible ventana delatora. El lugar ya se vuelve más interesante, ¿no?

En medio de la velada, vas a estar haciendo cosas que si no estuvieras de novio no harías y que resultan muy convenientes para vos. Como por ejemplo, mirar la hora a cada rato, como quien está de trampa y tiene que hablar con la novia a una determinada hora o pasarla a buscar más tarde y todas esas huevadas que hacen los novios. Es más, no estaría mal que luego de mirar el reloj tres o cuatro veces, te excuses y vayas al viorsi y, tratando de que crea que no querés que se de cuenta, te lleves el celular. Tardes como si hubieras hecho una llamada y vuelvas con cara de "todo resuelto, la noche es nuestra".

Otra buena es estar poco rato. La llevás a tomar algo y rapidito a casa. A ver si todavía cae alguien conocido y te caza de trampa. Genial.

Conviene que las primeras citas sean cortas y que ella se quede con ganas de verte de nuevo.

Es muy probable que ahora te preste más atención todavía. Es más, son tan turras, que por ahí ese día te pide el número de teléfono. "Te doy el celular, que en casa no estoy nunca". No mentís y despertás sospechas. Cool.

Si vos te convenciste de que estás de novio con otra, ella también se lo tiene que creer. Te va a mirar con otros ojos.

Pero vos nunca le vas a decir que estás de novio con otra. Mentir nunca. Si ella saca conclusiones apresuradas por sí sola, es tema de ella.

Si te pregunta si estás de novio, le decís que no. No mentís, pero ella no te lo va a creer. Ideal. Porque les encanta cagarse los novios entre ellas. Es más, entraste en la categoría de "transable" sólo por un cambio de estado civil. Subiste veinte puntos en el top ten de apetecibles.

Además, vos sos un divino, la hacés cagar de risa, le das consejos sobre el laburo o la ayudás a estudiar... Y tu novia seguro que es una rubia teñida, bagayo, que se tiene bien merecido que le caguen el novio. Si supiera que le diste puerta a Pamela Anderson por salir con ella...

Los regalos

Mariela moría por las frambuesas. No, no hablo de nada erótico. No conmigo, al menos. Hasta el día de hoy, estoy convencido de que las frambuesas le encantan para comerlas. Es algo que me confesó en alguna de nuestras charlas previas. Así que la primera vez que la pasé a buscar para salir, me le aparecí en la casa con un frasco grande de frambuesas de Neuquén. No era época, pero igual las conseguí. No recuerdo la cifra, pero sí que gasté una suma muy similar a mi sueldo. Cuando me vió paradito ahí en la puerta de la casa con el frasco en la mano, no entendía nada. Pensó que era un chiste. Cuando se convenció de que era verdaderamente un regalo para ella, estuvo un rato hablando del tema. Que qué divino ¿Cómo sabías? ¿Cuándo te dije? ¡Qué observador!

En ese momento supe que se acercaba inexorablemente el día en que nos besaríamos apasionadamente. Nunca voy a olvidar su sonrisa de niño con juguete nuevo.

Tampoco lo que sucedió inmediatamente después. Subió a dejarlo y tardó como veinte minutos. Cuando bajó de nuevo, me dijo: "Tardé porque me las capturó mi vieja y como justo iban por el postre, me cagaron el frasco... Por suerte, alcancé a rescatar un par... Dicen que muchas gracias".

Si quitamos el temita de que la familia de Mariela (y no ella) se lastró mi sueldo en un plumazo, el regalo fue perfecto. Impactó a full. Me diferencié de los regaladores profesionales de rosas y ositos de peluche. Me posicionó como pendiente por sus cosas. Le confirmó que moría por ella; algo que es un denominador común en este libro, por su eficacia.

Las chicas adoran a los tipos diferentes (tanto como nosotros las adoramos a ellas cuando lo son). Adoran que uno esté pendiente de ellas. Por las cosas que quieren o buscan. Adoran que uno muera por ellas.

Es que a cualquiera le gusta.

¿Recuerdan a mi novia la 22? Bueno. Todavía me acuerdo el día en que decidí que verdaderamente quería tener algo con ella "alter office". Se ofreció a acompañarme en busca de unos regalos para mis ahijadas para el día del niño. Y me acompañó. Y la tenías aconsejándome. Me encantó que se interesara por algo mío.

Y creo que ese es el mayo componente del lado afectivo de un regalo. Demostrar que te preocupaste por buscar algo que el otro desea. No te lo sacaste de encima con cualquier pavada.

¿Cómo pensás que quedó el tipo que salió después que yo con Mariela y le regaló una rosa en un restaurante, convencido de que con eso sumaba?

Ya hacer un regalo en la etapa de escarceos es algo que muy pocos hacen. Good.

No regales lo que puede regalar cualquiera de esos pocos. Perfect.

Regalale algo que ella quiera. Así tu regalo va a tener un plus que no tiene ningún otro: un lado afectivo. El lado afectivo es el mayo lado de un regalo. Vale mucho más que el lado económico (salvo que te esté gateando).

Esto es muy bueno por dos motivos. Primero: podemos hacer regalos aunque tengamos poca plata. Segundo: cualquier ser digno de nuestro amor, valora un regalo con el lado afectivo más fuerte que el económico.

Jimena es la hermosa hija de un señor con muchísimo dinero. Y su mamá está casada en segundas nupcias con uno que tiene más que ningún otro. ¿Qué le puede faltar a Jime? ¿Qué la puede sorprender? Un compact. No, un BMW Compact, no tiene ni para empezar. Le regalé un compact disc. La primera vez que hablamos, mencionó un grupo (no recuerdo cual) que le gustaba. Unos días más tarde le regalé un compact de ese grupo. Me preguntó por qué lo hacía y le respondí que ella me había dicho que le encantaba. Creo que fue determinante para que al día siguiente tocara el portero eléctrico de mi casa, con un "Vamos al cine". Subió. No fuimos nada al cine. Nos quedamos haciendo el amor en casa. Durante meses.

Los regalos suelen despertar algún tipo de reacción. Normalmente, positiva.

Pero vos podés aumentar el impacto.

Claro, que tenés que medirte. No sirve hacer un regalo cada vez que la ves. No solo tenés serias posibilidades de quebrar, sino que además vas a empalagar.

Los regalos tiene que ser pocos. No más de dos o tres.

Como dijimos antes, evitando lo que cualquiera puede regalar, y pensando muy bien en la persona que lo recibe y sus deseos. Si logramos que ella nos lo diga sin querer, mejor. No hay posibilidad de errar.

Y deben ser muy memorables. Nada de chucherías. Esto no significa en absoluto que sean caros. Pero la huevadita normalmente

atenta contra la memorabilidad. Vos tenés que ir en busca del detalle. De eso que sorprende. De eso que desea pero por alguna razón (normalmente es que no se le ocurrió) no se compra ella misma.

Investigá. Pensá. Es divertido.

Todo es cuestión de actitud

Con Brian somos como hermanos desde que teníamos seis años. A los catorce conocimos a Silvia en un baile de colegio. A Brian lo electrocutó al instante, razón más que suficiente para que no me fijara nunca en Silvia.

Los años pasaron... Brian se fue a vivir al campo... La juventud nos encontró a Silvia y a mi aún muy amigos y solteros... Pasó lo que tenía que pasar: Silvia me habilitaba amigas y curtía con Brian cada vez que éste venía del campo. ¿Qué pensaste? ¿Qué te iba a decir que Silvia y yo habíamos empezado a garchar al otro día que se fue Brian y todavía estábamos abotonados? ¡Qué mente vil, mi Dios! ¡Pero así nunca vas a tener amigos, chabón!

Cuestión que Brian se casa con otra y "Alduna" me comunica que pretende hacer sexualmente suya a Silvia, a quien había visto tres veces en su vida.

"Todo bien. Pero mirá que es una mina muy concheta, ya sabés... Y vos sos medio toco; así que ni se te ocurra avanzarla antes de la quinta salida, porque te va a dar puerta y no la levantás más... En serio, boludo, mirá que es muy seria; no me hagas quedar para el orto".

El domingo siguiente, pasado el mediodía, recibo un llamado de "Alduna", susurrando:

"Hola, qué hacés? Te hablo así porque estoy en la casa de Silvia... Salimos ayer... Desde las once de la noche que estamos garchando en la cama de los viejos... Creo que no me queda agujero del cuerpo por hacerle... No, ella bajó a la cocina a buscar un pote de miel; ¡a la noche te llamo y te cuento!"

Todo es cuestión de actitud.

Ella estaba bárbara, tenía un lomazo, era una chica fina, inteligente y súper interesante. Tenía mil tipos atrás.

El era un flaco de rioba, no muy agraciado por la madre naturaleza, pero muy divertido e inteligente. Y un desastre para el encare: desprolijo, rústico, distraído.

Algunos podrán decir que la única razón por la que la ganó era su proverbial entrepierna. Pero es mentira (no, la entrepierna prominente es verdad; es mentira que se la ganó por eso). Ella no lo supo hasta después. Al primer beso llegaron porque la actitud de él era lo que a ella le gustaba.

Y es que las actitudes abren cualquier puerta.

Con Rambo nos habíamos hecho amigos de dos playboys auténticos y cuarentones, que a su vez eran amigos de media farándula porteña. Y ahí nos tenías a nosotros dos ratas todo el tiempo compartiendo veladas con galancetes y tomando champán con chiquillas muy famosas. Pero a veces, los famosos llegaban al boliche o al Vip del boliche antes que nosotros. Entonces los cuarentones encaraban a los doorman como explica Richard Gere en "Gigoló Americano": los hombre hacia atrás, el paso seguro, la mirada por encima del otro, una media sonrisa triunfadora. Y si el monigote de turno los paraba, preguntaban si el famoso con quien nos teníamos que encontrar ya estaba adentro, y entrábamos, mientras el patovica se quedaba arando (como cuando les preguntás cuánto es dos más dos).

Por esas cosas de la vida, a mi amigo "Tucho" muchas veces le ha tocado estar en reuniones de trabajo con tipos muy poderosos. Esos tipos que dan miedo de veras. Y él era el que tenía que convencerlos de tal o cual cosa.

¿Sabés qué hacía el "Tucho"? Ni bien le presentaban al magnate, se lo imaginaba cagando. Hay muy pocas situaciones en donde un ser humano se encuentra más vulnerable. Al haberlo imaginado así, le perdía el miedo y le podía hablar de igual a igual.

Para atraer la atención de la princesa, entrar a una disco, o para la vida, todo es cuestión de actitud.

Si encarás con buena onda, seguro de vos mismo e intentando impresionar por lo que sos como ser humano y no por lo que tenés o por el trabajo que hacés, ¿qué crees que lograrás?

Si vos pensás que ella es sólo otra chica que te gusta; que es de carne y hueso y no una deidad como ella se cree; que tiene carencias, aunque sea millonaria; que tiene debilidades, aunque sea la más inteligente; que no es la última mujer de la tierra, ya tenés resuelta, al menos, la parte del miedo al encare que tanto te preocupa.

Lo que sigue es, simplemente, saber escoger las técnicas adecuadas para cada caso.

La puntada final

Ya sabés que está enamorada de vos. O al menos lo suponés. Todo indica que es de esa manera.

Algo en su mirada denota su sentimiento; fue ella la que te indujo a invitarla a salir o alguna amiga suya fue a buchonearte que estaba muerta con vos.

O tal vez no haya ocurrido nada de eso, pero el hecho es que después de algún tiempo de conocerte, ella aceptó una invitación tuya para salir.

Te rompés el coco pensando en el momento de la definición.

¿Qué le digo?

¿Cómo me acerco?

¿La beso directamente?

¿Le pregunto qué le pasa conmigo?

Un día, en medio de un flor de quilombo de laburo, me llama mi amigo Nando a la oficina.

Resulta que había invitado a salir a una chica que le gustaba y necesitaba con urgencia que le diera un consejo sobre cómo hacer para decirle lo que sentía, y ganársela.

"Uy Dios... Justo ahora" pensé; pero conociéndolo, sabía que si no le decía algo, era capaz de llamarme setenta y dos veces con sus típicos "No me cagués... No me cagués". Así que al tiempo que enviaba un fax a un cliente con el que estaba hablando por otra línea, para que aprobara un aviso que tenía que estar en un medio gráfico media hora más tarde, y mientras la telefonista intentaba pasarme otros dos llamados urgentes, le dije:

-Vos en un momento, cuando estén en el auto, poné un buen tema romántico, mirala con seguridad a los ojos y decile: "Cuando yo era chiquito y me contaban el cuento de Blancanieves, me la imaginaba exactamente igual a como sos vos". Inmediatamente después la tomás suavemente de la nuca, te acercas sonriendo levemente y le das un beso.

-¿Te parece? -preguntó mi amigo, dubitativo.

-Hacela, que es buenísima -le dije.

El fax había terminado de pasar y mientras el cliente por el otro tubo protestaba porque los logotipos no tenían el tamaño acordado, Nando me repetía todo nuevamente, como para estar seguro de haber entendido bien.

-Mañana llamame y contame -le dije.

Al otro día, la voz de la telefonista retumbó en el intercomunicador de mi escritorio.

-Fabio... Nando por línea cuatro.

"Uy, este me debe estar llamando por su celular desde el aire, por la patada en el orto que le debe haber pegado ayer la mina", pensé mientras lo atendía con un tímido "Hola".

-Boluuuudo... ¡Me la gané! ¡Me la gané! -me dice chocho de contento.

-¿En serio? -le digo -¿Hiciste la que yo te dije?

-¡Síííí! Sos un campeón. ¡La hice y me salió bárbaro!

Yo no lo podía creer. Estaba esperando que me llamara para putearme y resulta que ganó como el mejor.

-Bueno, contame todo... ¿Cómo fue? -le pregunté ansioso.

-Y... Estábamos estacionados en el auto... Puse un tema lento... La miré... Le dije que era igual a como yo me imaginaba a "Cenicienta", y le puse un beso.

-¡Pero pelotudo! -le digo -¡No te dije "Cenicienta"... Te dije "Blancanieves!"

-Uy... Yo le dije Cenicienta...

-¡Pero idiota! Cenicienta era un harapo de mina; toda sucia, llena de ceniza (de ahí el nombre) despeinada y mugrienta. ¡La que era hermosa era Blancanieves!

-Bueno, no importa -me dice -La cuestión es que yo le dije "Cenicienta" y me la gané igual.

Eso reforzó mi teoría de que si una mina está copada con vos, para dar la puntada final podés hacer cualquier cosa. Y si por el contrario, la chica no tiene ningún interés, así hayas planeado la mejor estrategia del mundo para definir, te va a ir mal.

Todo el trabajo previo es lo importante.

Si ese trabajo estuvo bien hecho, no vas a tener problemas en definir.

Es como si en un partido de fútbol eludieras a medio equipo rival, el arquero te saliera a achicar en la puerta del área grande, lo eludieras también, y con el arco a tu entera disposición, avanzaras con pelota dominada y sin apuro hasta la línea de gol y te preocuparas por cómo empujarla al arco para que entre. Si hiciste todo lo anterior bien, así la empujes con un viento remate con cara interna del pie derecho o así te sientes y la empujes con el culo, va a ser gol.

Ahora bien, si la jugada estaba anulada con anterioridad por equis motivo, no importa lo que hagas para meter la pelota, el gol será anulado.

O sea, que en el momento de la puntada final, vos tranquilo, seguro y de buen humor.

Tal vez te rechace de entrada, simplemente por esa cuestión de conchudaje y buscarroguismo que tienen las mujeres; pero vos tranqui. Sonreí como diciendo "otra vez el divertido jugueteo de siempre", restale importancia, cambiale de tema con naturalidad, como si estar en esas situaciones de encare fuera para vos cosa de todos los días, y atacá de nuevo al rato. Un winner.

¡Adelante!

Cuando escribí mi anterior libro "Mi Novia - Manual de Instrucciones", recibí muchísimos e-mails de lectores preguntándome si no había escrito otro libro sobre cómo encarar mujeres.

Era impresionante la cantidad de hombre que, escudándose en el anonimato que brinda una casilla de e-mail, se atrevían a plantearme su problema para relacionarse con el sexo opuesto.

"No se cómo actuar, me pongo nervioso, me transpiran las manos", me decían.

Cuando Bobby me propuso escribir juntos "La Mujer de tus sueños", la idea de ayudar a esas personas me atrajo inmediatamente; pero había que tener en cuenta que todos los hombres somos diferentes, por lo que resulta difícil transmitir un método o varios que sean efectivos independientemente de quién los aplique.

No es igual la forma en que se gana una mina un tipo que parece un galán de cine, que uno feo pero simpatiquísimo. Una cosa es un millonario aburrido y otra un pobretón atlético.

Cada uno tiene sus armas y debe maximizar sus aspectos positivos.

¿Por qué entonces fue positivo este libro y por qué es efectivo?

Porque las mujeres, interiormente, son todas iguales.

Más de una nos va a insultar al leer la frase anterior. Pero bueno, no es nuestra culpa si todas, absolutamente todas, son extremadamente curiosas; si a la diferencia de los hombres, le dan otra importancia en su escala de valores a la parte física de un posible candidato; si todas ellas poseen un innegable gataflorismo; si cuando demuestran que quieren una cosa, en realidad están queriendo otra; si desean con más ímpetu a quien no pueden tener, etc.

"¿Y los hombre, acaso, no son todos iguales?", preguntará por ahí alguna que otra, poniendo cara de Morticia Adams en un día de

malhumor. Puede ser, pero ese no es nuestro problema. Ése, en todo caso, será un asunto de ellas y deberán tenerlo en cuenta quienes escriban el libro "El hombre de tus sueños – Instrucciones para enamorarlo".

Claro que ese libro va a tener una sola frase y es la siguiente: "Demostre lo que sentís, si tiene interés en vos, todo va a ir viento en popa".

Porque las mujeres y los hombre somos radicalmente diferentes. ¿Lo dijimos antes?

Como expresamos en las primeras páginas, no somos expertos en mujeres. Nadie lo es. Nadie tiene la verdad sobre ellas. Ni siquiera ellas mismas. Nos sorprenden a cada momento con algo inesperado, y eso es bueno porque incentiva nuestra creatividad, que es la fuente de nuestros futuros éxitos.

En este libro encontraste muchas técnicas y conceptos, basados en el análisis de nuestras experiencias, que seguramente podrás ampliar con lo que irás aprendiendo por medio de tus vivencias propias.

Recorriendo estas páginas, es probable que te hayas divertido; que hayas encontrado datos tan reveladores como sencillos y aparentemente obvios, pero que pocas veces son tenidos en cuenta; que hayas aprendido algunas técnicas a tu medida; que te hayas sentido identificado con alguna de las historias relatadas.

Lo que no se puede negar, es que ya no sos el mismo que antes de leerlo.

¡Bienvenido al club!

Diccionario de argentinismos para nuestros hermanos latinoamericanos.

Quiénes somos

Tipos que la tienen clarísima: Hombres que saben mucho de determinado tema.

Minas: Mujeres.

Las pelotas: (en este caso) No es cierto.

Arrugaron: No se atrevieron.

Levantarnos, levantar, levante: Conquistar.

Laburo: Trabajo.

Bondi: Autobús, ómnibus, micro.

Dar bola: Prestar atención.

Garchar: Tener relaciones sexuales.

Grande de muzzarella: Pizza.

El día D

Estaban en otra: No prestaban atención.

Se mamó: Se emborrachó.

Jodiendo: Bromeando.

Traga: Persona extremadamente estudiosa.

Chupa medias: Dícese de la persona que alaba a otra solo para congraciarse.

Muertas: Enamoradas.

El miedo

En bolas: Desnudos.

Nada puede empeorar

Chabón: Hombre.

Mandarse: Encaminarse decididamente a hacer algo.

Orto: Orificio anal.

No sos el único

Pelotudez, pelotudo: Tontería, tonto.

Empilchado: Vestido.

Al toque: En seguida, rápidamente.

Nabo: Tonto.

Turro: Marlado.

Se cagó en todo: No le dio importancia a nada.

Giles: Tontos.

Boludos: Tontos.

Bocho: Cabeza, cerebro.

Mi amigo Eduardo

Pinta: Presencia, belleza, elegancia.

Kiosco: Pequeño comercio de venta de golosinas y cigarrillos.

Se embala: Se dirige.

Tubo: Número telefónico.

Tomarse el buque: Irse, retirarse.

Jovato: Hombre de avanzada edad.

Huevos, Roberto, huevos

Embole: Aburrimiento.

Tener huevos: Ser valiente.

El envase

Quincho: Cabellera.

Patovica: Físico culturista.

Ni a ganchos: Por ninguna razón.

Baranda: Olor desagradable.

Apiolar, apiolarse: Darse cuenta.

Sabiola: Cabeza.

Rapate, raparse: Pelate.

El ganador tecnológico

Banana medio pelo: Petulante sin estilo.

Con más carpa: Con más disimulo.

Dogor: Gordo.

Quilombo: Lío.

Garrón: Mal momento.

Bagayo: Mujer fea.

Polvo: Relación sexual de un solo orgasmo.

Cogerme-coger: Tener relaciones sexuales.

Barrabasada: Enorme estupidez; desubicación.

Flit: Insecticida.

El boliche

Pilchas: Ropas.

Telo: Hotel alojamiento, motel.

Sorete: Pedazo de excremento.

Facha: Buena presencia, belleza física.

De prepo: Por la fuerza.

Mango: Unidad de dinero.

Baboso: Hombre cargoso, molesto.

Ser distinto

Grasada: Cosa vulgar, burda.

Enganchándose en mi boludez: Adhiriéndose a mi tontería.

Zarpado: Hombre que actúa por impulso sin medir las consecuencias.

El humor de Don Vito

Tranca: Tranquilo.

¿Casualidad?

Viorsi: Baño, toilette.

Estrategia cero

En la loma del orto: Muy pero muy lejos.

Mate: Infusión hecha con hojas de planta de

yerba y agua caliente.

Una bestia: Mujer exuberante.

Peludo: Pequeño animal de campo cuyo cuerpo está cubierto por un caparazón.

Charango: Instrumento musical fabricado con el caparazón del peludo.

Ni en pedo: Por anda del mundo.

De pedo: De casualidad.

Las que deciden son ellas

Mancaríamos: Soportaríamos.

Retiro: Terminal de trenes y ómnibuses de Buenos Aires.

Mandaba cualquier verdura: Decía cosas incoherentes.

Brasuca: Brasero.

Sarta de pelotudeces: Abundante cantidad de tonterías.

Atracárselo: (en este caso) Besar.

Ellas dicen que buscan una cosa, pero buscan otra

Valium: Remedio miorelajante utilizado para dormir.

Trincarnos, trincar: Tener relaciones sexuales.

Gambas: Piernas.

Huesito infernal: Señorita muy apetecible.

Turras: Malas, jodidas.

El dinero... siempre el dinero

Boca: Uno de los dos grandes equipos de football (soccer) de Argentina.

River: Uno de los dos grandes equipos de football (soccer) de Argentina.

Radical: Partido político de Argentina.

Peronista: Partido político de Argentina.

Magiclick: Elemento sin pila ni cable ni piedra, para prender las hornallas o el calefón.

Zonas bacanas: Zonas en donde habitan personas de alto nivel socioeconómico.

Patucos: Elegantes.

La espía que me amó

Coimear: Sobornar.

Buchona: Alcahueta, que cuenta intimidades de los demás.

Paparuladas: Tonterías.

Quinta: Casa de fin de semana situada en lugares alejados de la ciudad.

De posta: De verdad.

Badulaque: Tonto.

Te habilite: Te presenté mujeres.

No daba: No era lo adecuado.

La técnica del bagrecito

Bagrecito: Pez de río pequeño, feo y bigotudo.

Fulera: Fea.

Haciendo el filo: Intentando seducir con palabras.

Se copó: Se entusiasmó o le gustó algo.

Factor sorpresa

Estás muerto: Estás muy enamorado.

Pancho 46: Famoso puesto callejero por sus deliciosos hot dogs, en Buenos Aires.

Jetra: Traje.

Irse al carajo: Excederse; irse en otra dirección.

Lo pelaba: Lo sacaba y dejaba ver.

La magia

Jeropa: Pajero.

El príncipe azul

Guita: Dinero.

Salame: Tonto.

Morfar: Comer.

Bodegón: Restaurante de poco nivel, fonda.

Monda: Palillos para limpiar los dientes.

Fóbal: Football (soccer).

Pataelana: Novio o marido.

No te desespere, loco, todo va a andar bien

El Lole: Apodo de Carlos Alberto Reutemann, famoso piloto de fórmula uno argentino.

Papanatas: Tonto.

Zafan: Tienen la suerte de desligarse de algo peligroso, comprometedor o molesto.

Gatos: Prostitutas.

La técnica del amor imposible

Tomado el buque: Ido, desaparecido, escapado.

El misterioso

08: Documento legal de transferencia de venta de un auto de una persona a otra.

Me manda: Me dice.

Trolazo: Muy homosexual.

Chapando: Besándose apasionadamente.

Trolo: Homosexual.

Rajando: Corriendo.

Dejala garpando

Dejala garpando: (Dejala pagando) Evitarla con obvedad; irse antes de lo esperado.

Joraca: Carajo.

Gastala

Gastala: Hacele bromas con respecto a ella misma.

Paquetería: Uso y costumbre propio de la alta sociedad.

Lo de Giordano: Peluquería muy famosa de Buenos Aires.

Angel Davild Comizzo: Arquero del Club Atlético River Plate de Argentina.

Para el orto: Muy mal.

El teléfono

Hasta las pelotas: (en este caso) Lleno.

Guarda: Cuidado.

Jodón: Hombre divertido; de hacer muchas

bromas.
Chicanear: Provocar.
Mequetrefe: Tonto.
Le cortás el rostro: Le das una respuesta negativa.

El fin de semana

Torrar: Dormir.
Al pedo: Sin tener nada que hacer.
Boludear: Hacer cosas sin importancia en momentos de ocio.
Dolores Barreiro: Famosa modelo argentina.
Curtiendo: Manteniendo relaciones sexuales sin compromiso.
Me dio puerta: No me quiere volver a ver.

La primera salida

Tachero: Taxista.
Remisero: Chofer de auto de alquiler.
Macana: Equivocación.
Shopping: Shopping mall, paseo de compras.
Enganchado: Entusiasmado, enamorado.
La tercera bandeja: Tercer piso de las gradas de un estadio de football.

La falsa novia

Lugar medio trampa: Lugar escondido, ideal para no ser visto con alguien.
Está de trampa: Está realizando una salida con alguien que no es su pareja.
Carlitos Scazzioti: Famoso actor cómico argentino de las décadas '70 y '80.

Los regalos

Que te estén gateando: Que estén a tu lado para sacarte dinero o cosas materiales.

Todo es cuestión de actitud

Concheta: Perteneciente a una clase social acomodada.
Rioba: Barrio, vecindario.
Farándula: Figuras del espectáculo.
Arando: (en este caso) Descolocado, sin saber cómo reaccionar.
Queman la cabeza: Aturden, confunden.

La puntada final

Quilombo de laburo: Mucho trabajo o tarea muy complicada en el trabajo.
Copada: Entusiasmada.

¡Adelante!

Gataflorismo: Proviene de "la gata Flora" – si se la ponen, grita; si se la sacan, llora.